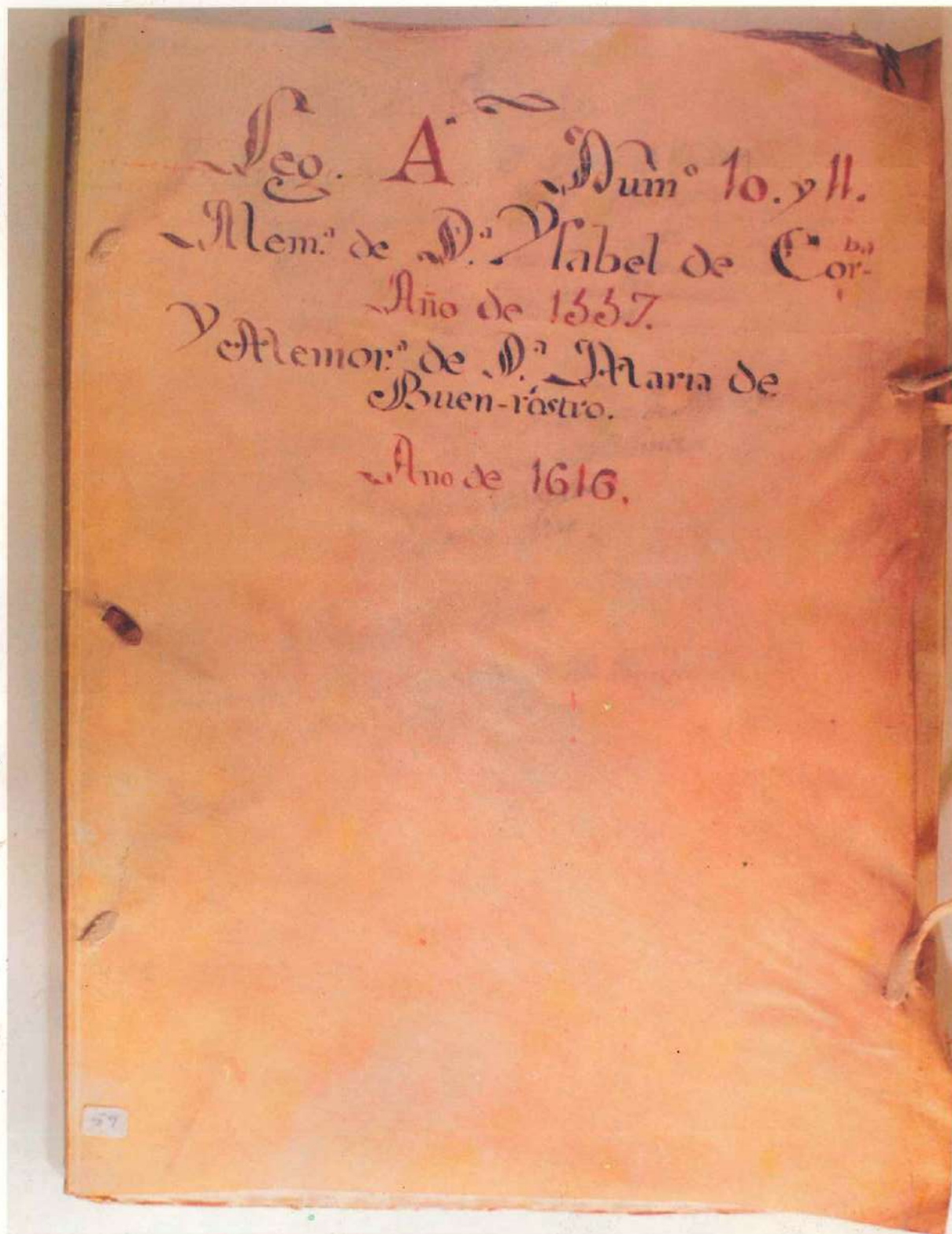


ARTE, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

ASOCIACIÓN "ARTE, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE CÓRDOBA" - Nº 5 - ENERO DE 1998 - ISSN 1133-9918



ARTE, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

Revista de la Asociación
"ARTE, ARQUEOLOGÍA E
HISTORIA DE CÓRDOBA"
Núm. 5
Enero de 1998

PRESIDENTE
Alfonso Sánchez Romero

DIRECTOR
Antonio Varo Pineda

PUBLICIDAD
Andrés Dueñas Cañas

Depósito Legal
CO-83-1994
ISSN 1133-9918

PORTADA
Foto: J. Aguilera
Archivo Parroquial de San
Nicolás y San Eulogio de la
Axerquía
Gentileza de D. Francisco
Gálvez, su párroco, que
agradecemos

IMPRIME
Imprenta Madber, S.L.
Pintor Arbasia, 12
Telf. 277280
14006 CÓRDOBA

Los trabajos que se remitan
para su publicación en la
revista se enviarán a la sede de
la Asociación (Concepción, 2,
5º), teniendo preferencia los
que se presenten en disquete y
en un procesador de textos
habitual (preferiblemente
Wordperfect 5.1., Word 6.0 o
ASCII)

Editorial

LA reforma estatutaria de nuestra Asociación, que ya anunciábamos en el anterior número de la revista, se ha materializado en el año que acaba de terminar, y se manifiesta de forma palmaria en el ejemplar de nuestra publicación que el lector tiene en sus manos: la ampliación de nuestros campos de interés y de nuestras actividades al campo de la Historia, especialmente -por supuesto- la que nos es más cercana.

Así, la revista vuelve a ampliar su número de páginas, llegando en esta ocasión a 92, abordando temas nuevos como la antropología cultural, el arte contemporáneo o la historia medieval. Y aunque este incremento, así como la amplitud y número de las colaboraciones que la integran, han obligado a suprimir algunas secciones que venían siendo habituales -tal la que Ildefonso Robledo dedica a los "Mitos del mundo clásico"-, creemos que en conjunto la revista saldrá ganando, al ofrecer un abanico temático más abierto que en ocasiones anteriores.

Pero en algo nuestra revista, porque así lo requiere la índole de nuestra Asociación, no ha cambiado ni tiene intención de hacerlo: se trata de la adecuada combinación, en perfecta armonía, de los artículos de divulgación con los de investigación más profunda y especializada; así, entre los primeros podemos citar el de Ildefonso Robledo sobre los mártires cordobeses, y entre los segundos los de la Sección de Historia. En esta remarcar los trabajos aportados, tanto por participar de investigación doctoral (Aguilera), como -y sobre todo- por insertarse en alta investigación, puntera, muy actualizada y novedosa (Sanchidrián, Cortés).

Sólo nos queda agradecer, un año más, la fidelidad de nuestros lectores y asociados, y especialmente, como no podía ser de otro modo, la generosidad y confianza de nuestros anunciantes pues ellos hacen posible nuestra aportación anual, pero ya consolidada, a la difusión cultural a través de nuestra revista.

ASOCIACION "ARTE, ARQUEOLOGIA E HISTORIA" DE CORDOBA Junta Directiva

PRESIDENTE: Alfonso Sánchez Romero
VICEPRESIDENTE: Julián Hurtado de Molina y Delgado
SECRETARIO: Rafael Aguilar Gavilán
TESORERO: Miguel Ángel Toro Lozano
VOCAL DE ARTE: Rosario Álvarez Moreno
VOCAL DE ARQUEOLOGÍA: Ildefonso Robledo Casanova
VOCAL DE HISTORIA: Soledad Gómez Navarro
VOCAL DE RELACIONES PÚBLICAS: José Luis Fernández Pareja
VOCAL DE PROMOCIÓN: Andrés Dueñas Cañas
VOCAL ADJUNTO AL PRESIDENTE: Rafael Gutiérrez Bancalero
BIBLIOTECARIO: Elisa Calvo Cuenca
CRONISTA: Manuel Pérez de la Lastra y Villaseñor
VOCAL DE INFORMACIÓN: Antonio Varo Pineda

INDICE

Memoria de
actividades realizadas

ROSARIO ÁLVAREZ MORENO
SOLEDAD GÓMEZ NAVARRO
ILDEFONSO ROBLEDOS CASANOVA
PÁGINA 7

El Paleolítico Inferior.
Acercamiento a las
primeras industrias
líticas producidas por
el hombre

DANIEL BOTELLA ORTEGA
PÁGINA 12

El Paleolítico Inferior
y Medio en Andalucía

MIGUEL CORTÉS SÁNCHEZ
JOSÉ LUIS SANCHIDRIÁN TORTI
PÁGINA 19

En torno al urbanismo
septentrional de
Colonia Patricia
Corduba en época
altoimperial. El foro
colonial

MARÍA DOLORES BAENA ALCÁNTARA
PÁGINA 39

El Museo de la Ciudad
Autónoma de Melilla

ROCÍO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
SIMÓN BENGUIGUI LEVY
PÁGINA 48

La villa de Fuente
Álamo (Puente Genil)
y sus mosaicos más
representativos

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO
PÁGINA 52

Excavaciones
arqueológicas en la
plaza Gonzalo de
Ayora

JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA
PÁGINA 59

Mozárabes
cordobeses: el frenesí
del martirio voluntario

ILDEFONSO ROBLEDOS CASANOVA
PÁGINA 61

Aproximación al
estudio de los
apellidos y linajes
participantes en la
conquista y
poblamiento de
Córdoba

JULIÁN HURTADO DE MOLINA Y
DELGADO
PÁGINA 67

Por nombre de
bautismo

MARÍA DEL CARMEN AGUILERA
CASTRO
PÁGINA 70

La Casa-Museo
"Posada del Moro" de
Torrecampo (Córdoba)

ESTEBAN MÁRQUEZ TRIGUERO
PÁGINA 78

Entre blancares de
olivos, aires de besana
y vientos de pueblo:
Perfil geográfico y
humano de la
Subbética

RAFAEL REQUEREY BALLESTEROS
PÁGINA 81

Visiones anónimas del
Arte: Miguel Ángel
Aracil y Manuel
Enrique Balón

MARÍA DEL VALLE PÉREZ CANO
PÁGINA 88

La Mezquita de Al-
Zahra

MANUEL PÉREZ DE LA LASTRA Y
VILLASEÑOR
PÁGINA 90

BIBLIOTECA DE
Francisco Olmedo Muñoz

Núm. 2251

Fecha 2-98



Premios “Juan Bernier” de Arte y Arqueología 1997

EL pasado día 29 de noviembre, y en un solemne y al mismo tiempo entrañable acto que tuvo lugar en el Palacio de Congresos, nuestra Asociación hizo entrega de los premios “Juan Bernier” que, en su cuarta edición, fueron concedidos a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, el Museo Arqueológico Provincial y la Universidad de Córdoba, como reconocimiento a la labor desarrollada por estas tres instituciones en pro de la cultura y en especial en las tres áreas de actividad de la Asociación. El acto contó con la presencia de la delegada de Cultura de la Junta de Andalucía, Rafaela Valenzuela.

TRAS la lectura por el Secretario de la Asociación, Rafael Aguilar Gavilán, del acta de la reunión del jurado que decidió la concesión de los premios, la vocal María José Navarro justificó la decisión del jurado en base a los méritos de los candidatos seleccionados, destacando especialmente la larga trayectoria cultural de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, la labor de recuperación y custodia del patrimonio histórico llevada a cabo por el Museo Arqueológico y el impulso que la Universidad de Córdoba, en sus veinticinco años de historia, ha dado a la cultura cordobesa. En nombre de los galardonados, hicieron uso de la palabra el director de la Real Academia, Ángel Aroca, y el responsable del Museo Arqueológico, Francisco Godoy.

TERMINÓ el acto con unas palabras de la delegada de Cultura, que felicitó a la Asociación “Arte, Arqueología e Historia de Córdoba” por cuanto significa una iniciativa social para la divulgación de los valores culturales, y reivindicó la transferencia a la Junta de la titularidad del Museo Arqueológico, que recientemente ha pasado a denominarse Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

RELACIÓN DE CORRESPONSALES DE LA ASOCIACIÓN EN LA PROVINCIA

Cañete de las Torres:

D. José A. Morena López

Doña Mencía:

D. César Sánchez Romero

Espejo:

D. Miguel Ventura Gracia

Espiel:

D. Antonio Pérez Pineda

Fernán-Núñez y La Victoria:

D. Francisco Crespín Cuesta

Fuente Obejuna:

D. Manuel A. Gahete Jurado

Hinojosa del Duque:

D. Luis Romero Fernández

Montilla:

D. Enrique Garramiola Priego

Montoro:

D. José Lucena Llamas

Pozoblanco:

D. Manuel Moreno Valero

Priego de Córdoba:

D. Enrique Alcalá Ortiz

Priego de Córdoba:

D. Rafel B. Requerey Ballesteros

Puente Genil:

D. Francisco Luque Estrada

Santaella:

Equipo del Museo Local

Villafranca de Córdoba:

D. Luis Segado Gómez

Zuheros:

D. Juan Fernández Cruz

Memoria de actividades realizadas

ROSARIO ÁLVAREZ MORENO
SOLEDAD GÓMEZ NAVARRO
ILDEFONSO ROBLEDO CASANOVA

Importantes cambios sociales

EL día 25 de enero llevo a cabo nuestra Asociación su primera actividad social, que se desarrolló en los salones del Hotel Alfaro: la Asamblea Ordinaria correspondiente a ese año, seguida de una posterior Asamblea Extraordinaria. En la primera, como es habitual, se procedió a la lectura del acta de la asamblea del año anterior, información de los presupuestos económicos y memoria de las actividades a realizar por las Vocafías. Posteriormente se pasó a modificar el nombre de nuestra Asociación, que desde ese momento ha pasado a ser Asociación «Arte, Arqueología e Historia», de Córdoba, como consecuencia de la incorporación a todos los efectos de la nueva Vocafía de Historia, en manos de Soledad Gómez Navarro.

Como punto final de esas Asambleas se procedió, según ordenan nuestros Estatutos, a la elección de Presidente de la Asociación, por nuevo plazo de cuatro años, cargo que recayó en la persona de Alfonso Sánchez Romero, que ya lo ha venido desarrollando desde el nacimiento de nuestra Asociación.

Posteriormente se procedió a la presentación del número 4 de «Arte y Arqueología», que en esa oportunidad presentó diversos trabajos debidos a las plumas de Maudilio Moreno Almenara, Juan F. Murillo, Ángel Ventura Villanueva, Silvia Carmona, Desiderio Vaquerizo Gil, Ildefonso Robledo Casanova, Alejandro Ibáñez Castro, Francisco Esojo Aguilar, Manuel Nieto Cumplido, Francisco Acosta Ramf-

rez, Alfonso Muñoz Fernández, Sonia Aumente González, Gloria Priego de Montiano, Manuel Moreno Valero y Manuel Pérez de la Lastra, junto con las secciones habituales de memoria de actividades realizadas y crónica de la entrega de los premios «Juan Bernier».

Una copa de vino servida en las instalaciones del Hotel permitió un tiempo de grata convivencia y conversación entre nuestros asociados y los autores de los artículos que tuvieron la amabilidad de asistir a este entrañable acto.

Arqueología en Córdoba

A finales de 1996, en la presentación del catálogo de la que habría de convertirse en una exposición de éxito (nos referimos a la muestra «Córdoba en tiempos de Séneca») se transmitía a la ciudadanía de Córdoba una evidente inquietud en relación con el estado actual de la arqueología cordobesa, destacando la proliferación de excavaciones que estarían propiciando el vaciado del subsuelo de la ciudad. La utilización excesiva de medios mecánicos en esos vaciados de solares y la posterior ausencia, casi absoluta, de publicaciones que pudieran permitir al investigador interesado el poder rescatar, siquiera, mínimas referencias de lo encontrado en esas excavaciones serían señales distintivas que estarían caracterizando de manera muy negativa a la actual arqueología cordobesa.

Se continuaba argumentando que es penoso que ante ese estado de cosas desde la Universidad no quede otra posi-



*Alfaroes romanos de
Lucena.*

Recinto ibérico
fortificado de El
Higuerón (Nueva
Carteya).



bilidad que desarrollar una arqueología de salvamento, que en algunas ocasiones permite rescatar un retazo de la historia arqueológica cordobesa -no siempre en el mejor estado para ser interpretado- pero, que, las más de las veces, obliga simplemente a levantar el acta de defunción de esos potenciales e intocados archivos.

Nuestra Asociación se hizo eco de esa noticia en un artículo de opinión que fue publicado en el diario *Córdoba* el día 6 de marzo de 1997. En él resaltábamos, a modo de ejemplo, cómo los lectores habituales de ese diario habían tenido oportunidad de conocer, a través de la sección de cartas al Director, que en el solar situado en Braulio Laportilla esquina a Góngora, donde se proyecta levantar un nuevo edificio, en los trabajos arqueológicos realizados previamente podrían haberse encontrado los vestigios de parte del antiguo foro municipal de la Córdoba romana. El lector que dirigía su escrito al director, sin duda angustiado ante el posible fin que podría estar esperando a esos importantes restos del pasado, solicitaba información sobre esas excavaciones, confiando no se produjera en esta oportunidad la destrucción, sin más, de esos vestigios.

Destacamos, nuevamente, que la Universidad cordobesa, representada por su Seminario de Arqueología, ya denunció en su momento que la destrucción de la mayor parte del yacimiento de Cercadilla, en años pasados, supuso un estigma a perpetuidad para Córdoba. Nada se puede hacer ahora por salvar lo que entonces se destruyó en Cercadilla. Por contra, el vaciado sistemático de los solares y la ausencia de adecuada publicación de los estudios llevados a cabo en ellos supone una lacra irreversible de la que el futuro, si no se impide ahora, que todavía podemos, pasará igualmente factura a la cultura cordobesa de nuestro tiempo.

Visita cultural a Lucena

El día 23 de marzo la Vocalía de Arqueología de nuestra Asociación preparó una excursión cultural a Lucena, con el ánimo de que nuestros asociados pudieran conocer las excavaciones de los alfares romanos aparecidos en sus inmediaciones. La actividad se inició en el Salón de Actos del Ayuntamiento, en donde fuimos amablemente recibidos, pasando inmediatamente a iniciar la visita a la ciudad, dirigidos por Israel Huertas Salazar, responsable del Área de Turismo Municipal. Se nos mostró con todo lujo de detalles algunos de los más importantes monumentos lucentinos: Iglesia de San Mateo, hermoso templo gótico renacentista; Castillo del Moral, famoso por haber sido prisión del último rey de la Granada islámica y del que tanto ha dado que hablar la restauración llevada a cabo en la torre de la que recibe el nombre, actuación tan alejada, por múltiples motivos, de lo que debería ser una restauración ejemplar; la iglesia de San Martín, perteneciente al convento de las Agustinas, en la que destaca su monumental fachada, la planta y la cúpula; la ermita de la Virgen de Araceli, que goza de tan especial veneración entre el pueblo lucentino.

Tras un breve paréntesis, destinado a reparar fuerzas en el Restaurante Olimpo, nos encaminamos, ahora guiados por Daniel Botella, presidente de la Asociación «Torre del Moral» y director de las excavaciones arqueológicas que se vienen desarrollando en la Cueva del Ángel, a visitar los vestigios de los antiguos alfares romanos, aparecidos con motivo de las obras de construcción de una planta depuradora de aguas residuales. La historia, vicisitudes y características del yacimiento nos fueron explicadas por Daniel Botella con todo lujo de detalles, haciendo que sintiéramos como nuestra la necesidad de que estos vestigios de la historia lucentina

sean conservados y puestos en valor, lo que nuevamente queremos reivindicar en estas líneas.

Todavía tuvimos tiempo, una vez ultimada la visita a los alfares, de iniciar un circuito campestre, destinado a conocer «in situ» los vestigios de la antigua ciudad ibero-romana de Morana, tan desconocidos todavía hoy día, debido a que en ellos no se han llegado a realizar excavaciones. Nos causó especial sorpresa, sobre todo, la existencia de un «pozo» monumental, levantado con sillares ciclópeos, cuya concreta finalidad se desconoce. Al acceder a su interior, a través de una angosta galería, no podíamos sino compararlo con los «tholos» de la antigua Grecia. Lástima que la amenaza de la noche no nos permitiera recorrer con más tranquilidad los vestigios de esta antigua ciudad, a la que, sin duda, han de retornar pronto los integrantes de nuestro Seminario de Arqueología.

Durante los diversos desplazamientos en autocar que realizamos para poder llevar a cabo estas actividades, aprovechó Daniel Botella, incansable y entusiasmado en su trabajo de investigación arqueológica, para explicar con abundancia de detalle las características más singulares de los trabajos que se vienen realizando en la Cueva del Ángel, que tan especial trascendencia ha alcanzado dentro de los ambientes científicos europeos y que, sin embargo, sigue mostrándose tan poco valorada en Andalucía, lo que no podemos sino denunciar.

Sirvan estas líneas, nuevamente, para agradecer al Ayuntamiento de Lucena y a la Asociación «Torre del Moral» su total colaboración con nuestra Asociación, brindándose a facilitarnos lo que fue un hermoso día conociendo intensamente el arte, la historia y la arqueología de Lucena.

Seminario «Córdoba Arqueológica»

El día 4 de abril se llevó a cabo en nuestra sede social la reunión constitutiva del Seminario «Córdoba Arqueológica», en el que se han integrado miembros de nuestra Asociación que sienten un especial interés por profundizar en el conocimiento de la arqueología de nuestra provincia. Con ese acto se cerraba la fase inicial del proyecto que se había iniciado meses antes, con la previa autorización de la creación del Seminario por parte de la Junta de Gobierno de nuestra Asociación, a la que siguió el posterior refrendo por la Asamblea General y el envío, finalmente, de amplia información escrita sobre este asunto a todos los asociados.

Tras unos breves formalismos, destinados a la presentación de los integrantes del Seminario, se procedió, sin más dilación, a preparar la primera actividad a realizar, que habría de consistir en la visita a uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de Nueva Carteya, en concreto el recinto fortificado ibero-romano de El Higerón, que fue objeto de varias excavaciones en los años «sesenta», cuya memoria fue publicada por la Universidad de Salamanca en la obra «Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética», en el año 1970, texto debido a Javier Fortea y Juan Bernier.

Tras un primer aplazamiento, motivado por las lluvias de primavera, la excursión se llevó a cabo el día 17 de mayo, actuando como Director de la misma Alfonso Sánchez Romero, Presidente de nuestra Asociación y una de las personas que en su día pertenecieron al «G.A.M.A.» de Doña Mencía, grupo que en el mes de enero de 1966 descubrió el recinto fortificado, como producto de un plan de investigación prospectiva llevada a cabo en colaboración con el Seminario de Historia de la Real Academia de Córdoba. Tras



*Santuario
iberorromano de
Torreparedones.*

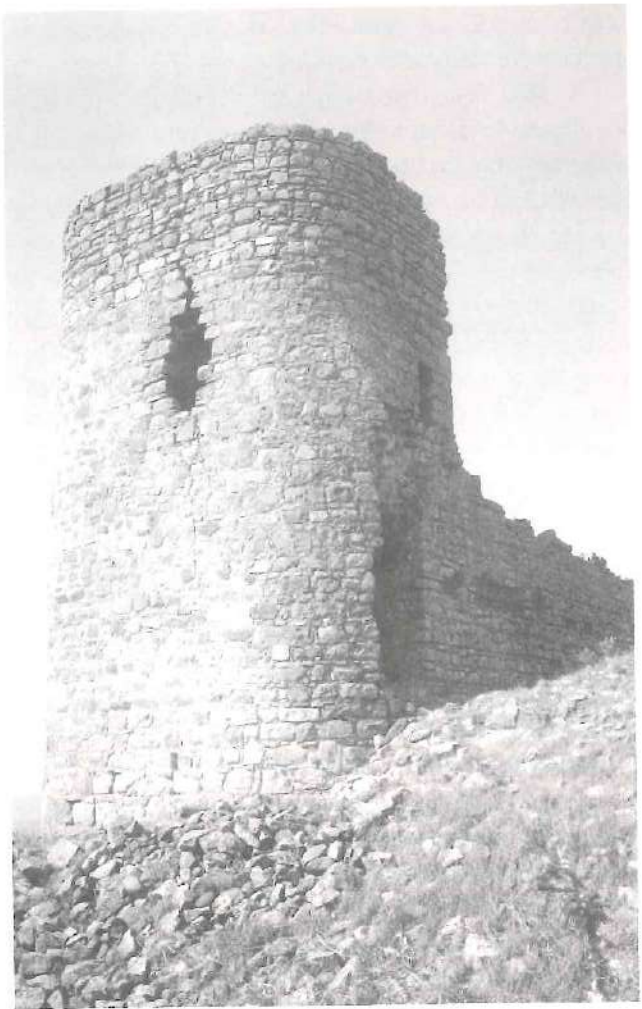
estudiar detenidamente los vestigios del fortín ibero-romano, los asistentes a la excursión, de vuelta a Córdoba, se desplazaron a las inmediaciones del Arroyo Carchena, ya en el término de Castro del Río, para contemplar los silos de época romana que allí se conservan. Para ello fue preciso realizar un largo paseo entre olivos, sintiendo, sin duda, la «pesadez» del sol de mediodía, lo que hizo que los asistentes agradecieran muy sinceramente la hospitalidad de los caseros del Cortijo «Las Cuevas», en donde pudieron reponer fuerzas saboreando un vaso de agua fresca. Los «almacenes», que hubieron de dedicarse a la recepción de cereales, ocupan una importante extensión de terreno, contando con plantas abovedadas y galerías subterráneas. Probablemente aquí se recogía el trigo que procedente de la Campiña se destinaba al pago de tributos en especie o al aprovisionamiento de la «annona» imperial.

La comida de hermandad que se llevó a cabo en la cercana población de Espejo, chorizo y lomo, regados con buen vino, puso un grato término a la actividad realizada.

Torreparedones: santuario ibérico

El yacimiento arqueológico de Torreparedones, en el que una misión hispano-británica llevó a cabo excavaciones en 1987, se sitúa en la campiña cordobesa, en el límite septentrional de los términos municipales de Castro del Río y Baena, tratándose de un asentamiento que ha tenido ocupación humana desde los tiempos de la Edad del Cobre y que en la etapa orientalizante (siglo VI a.C.) se dotó de una sólida muralla que en algunos puntos alcanzó los nueve metros de espesor y que reforzada con contrafuertes y torreones delimitaba un espacio interior del orden de las 10 hectáreas. Los vestigios de esta impresionante ciudad fueron visitados el día 20 de septiembre por nuestro Seminario «Córdoba Arqueológica», dirigido en esa oportunidad por José Antonio de la Morena López, Director del Museo Municipal de Cañete de las Torres y profundo conocedor de este yacimiento arqueológico.

Fuera de las murallas de Torreparedones, en el extremo meridional de la ciudad, se han detectado los vestigios de lo que hubo de ser un importante santuario datado en los tiempos en que ya se registra aquí la presencia romana (siglos II-I a.C.). Se han encontrado multitud de pequeños exvotos fabricados en piedra caliza local, que destacan por su tosquedad y esquematismo. Estas pequeñas estatuas se interpretan como exvotos ofrecidos en lo que fue un santuario ibérico, para agradecer dones recibidos, cumplir promesas, pedir sanación de enfermedades, etc. Guardan una estrecha relación con los modernos santuarios católicos y con todo lo que su filosofía encierra. No existe mucha distancia, en ese sentido, entre la religiosidad cotidiana de los iberos y la nues-



tra. El santuario debía aprovechar la especial calidad mineralógica del cercano manantial de El Pilar, cuyas aguas son recomendadas para el tratamiento de enfermedades como la artritis, reumatismo, gota, etc. Un epígrafe procedente de este yacimiento, en el que se ha interpretado una alusión a la «Dea Caelestis» hace que se piense que el santuario hubo de tener esa advocación. Se trata de una diosa romana que se identifica con la gran diosa Tanit cartaginesa.

Después de conocer con riqueza de detalles este excepcional yacimiento arqueológico (Torreparedones es el único santuario ibérico excavado en Andalucía) los asistentes se desplazaron a Cañete de las Torres y visitaron el Museo Municipal, que custodia entre sus fondos un bello relieve ibérico procedente de Torreparedones que muestra una pareja de mujeres que portan un vaso en actitud oferente. Esta representación escultórica, igualmente excepcional, se ha fechado entre los siglos II-I a.C. y se piensa que hubo de formar parte de un monumento funerario de tipo turriforme.

Una comida de hermandad, gratísima, en la que se degustaron productos típicos del lugar dio fin a esta visita cultural. Sirvan estas líneas para agradecer la especial amabilidad que José Antonio de la Morena mostró ante los integrantes de nuestro Seminario de Arqueología.



Relieve ibérico con representación de damas oferentes. Museo de Cañete de las Torres.

Actividades de la Vocalía de Arte

Cinco han sido las actividades que a lo largo del año 1997 han sido organizadas por nuestra Vocalía de Arte, actividades que han ido teniendo lugar desde el mes de abril hasta diciembre, que cierra el año.

La primera de ellas se llevó a cabo el sábado 19 de abril, cuando un grupo de asociados acudimos a visitar la Iglesia de San Pablo, guiados por nuestra Vocal de Arte, Charo Álvarez. Tuvimos oportunidad de admirar las capillas que guardan las imágenes de las dos cofradías titulares de esta Iglesia, la de la Virgen del Rosario y la de la Virgen de las Angustias, esta última magnífica talla de Juan de Mesa que tenemos en nuestra ciudad. Ambas visitas fueron guiadas por hermanos cofrades que nos mostraron las riquezas artísticas que atesoran.

Posteriormente, a la vuelta del verano, el domingo día 19 de octubre, nos desplazamos a Sevilla para visitar el Museo de Bellas Artes, actuando como guía acompañante Enrique Belón, que amablemente nos fue comentado y respondiendo a todas nuestras dudas sobre los fondos de la segunda mejor pinacoteca de España.

El sábado 25 de octubre esta Vocalía de Arte fue requerida para acompañar y guiar a un grupo de personas integradas en la Asociación «Torre del Moral», de Lucena, que se desplazó a Córdoba para visitar, entre otros lugares, nuestro Museo Arqueológico y el Conjunto Arqueológico

de Madinat al-Zahra, actividad en la que también estuvieron presentes otros miembros de nuestra Junta de Gobierno: Rafael Aguilar, Secretario; Ildefonso Robledo, Área de Arqueología, y Rafael Gutiérrez, Vocal de Visitas Culturales.

El día 8 de noviembre tuvimos oportunidad de continuar nuestro programa de visitas a las iglesias señeras de Córdoba, pero ahora cambiamos de estilo, ya que habíamos visitado en abril una iglesia fernandina, la de San Pablo, y en este momento nos decidimos por otra barroca, y ninguna mejor como muestra que la de San Cayetano, donde estuvimos excelentemente acompañados y guiados por el Padre Juan, de la Orden Carmelita, quien con precisión rigurosa nos informó de los avatares sufridos por esta bellísima iglesia a lo largo de su historia, mostrándonos las pinturas que guarda en su sacristía. Aprovechando nuestra estancia en San Cayetano pudimos también visitar las instalaciones de la Cofradía de la Soledad, siendo de agradecer la amabilidad con que los representantes de su Junta Directiva nos atendieron y enseñaron sus fondos.

Para cerrar este año de trabajo nuestra Vocalía de Arte organizó, finalmente, una visita a la exposición que con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Francisco de Zurbarán fue preparada por la Obra Social y Cultural de Cajasur, en colaboración con la Junta de Andalucía. Esta visita tuvo lugar el día 5 de diciembre, teniendo la exposición como sede el Museo Obispado-Cajasur de Córdoba.

El Paleolítico Inferior. Acercamiento a las primeras industrias líticas producidas por el hombre

DANIEL BOTELLA ORTEGA

SI una de las cuestiones más apasionantes y desgarradoras que el ser humano se ha planteado a lo largo de su existencia ha sido su origen dentro de la comunidad biológica terrestre, no ocurre, ni ha ocurrido, lo mismo con elementos fundamentales que lo hacen privilegiado respecto a otras especies. Nos referimos a las herramientas o industrias líticas que comenzó a fabricar para sobrevivir cazando y defendiéndose de animales carnívoros que suponían una amenaza para su supervivencia. El presente artículo pretende el acercamiento de estas herramientas a los lectores de la revista ARTE, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA, y mostrar superficialmente los elementos para su análisis, una forma de ver otros indicios de inteligencia más allá de la frialdad que estas industrias imponen en las vitrinas de los museos donde se exponen. Ha sido un error constante en numerosos investigadores el dar un valor meramente cronológico, sin la debida comprensión de la técnica de talla, el proceso de realización de estas y otras muchas cuestiones inalienables de las herramientas y que hacen menos fría y seca la comprensión de los primeros tipos humanos, su evolución física y social, no solo para los propios paleolitistas sino también para otros investigadores en ámbitos culturales posteriores.

Elementos básicos de la industria lítica

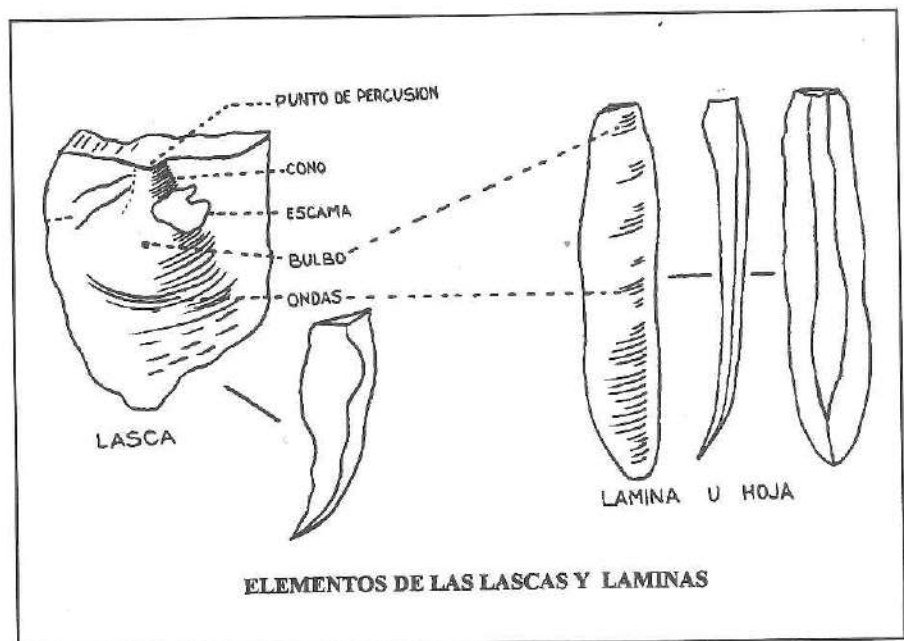
El hecho biológico de la inexistencia de fuertes mecanismos de defensa en el hombre desde su aparición, hace unos dos millones de años, en un medio hostil como la sabana africana, unido por otro lado al sexto sentido de la supervivencia y reproducción, obligo a desarrollar a los Homo Habilis elementos tales como la comunicación y el lenguaje, la cooperación mayor entre los individuos y por supuesto la confección de herramientas con las que defenderse y poder atacar y despedazar piezas alimenticias. Estos elementos irán unidos a la propia evolución física, y el desarrollo inseparable de estos desembocará en diferentes fases y periodos culturales. Tales divisiones no se deben entenderse como brus-

cas rupturas tecnológicas o antropológicas, sino como un lento pero constante avance del hombre en las primeras fases del paleolítico para desembocar en rápidos avances tecnológicos y culturales, fruto de la experiencia acumulada. El concepto actual de paso del tiempo no debe aplicarse a estas fases iniciales de la evolución humana. La vida media de estos seres humanos era muy corta y la capacidad de transmisión de conocimientos y nuevos descubrimientos era inferior, por ejemplo, a esta capacidad durante el Calcolítico.

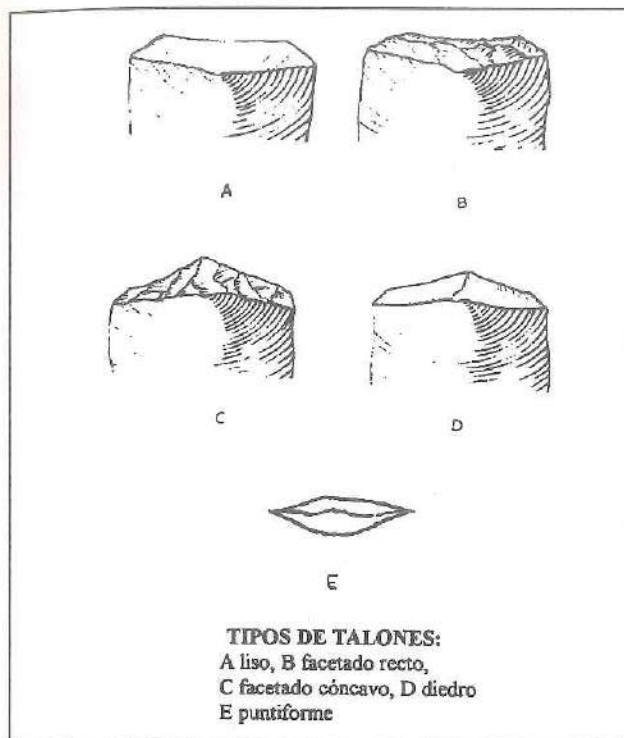
Es imprescindible tener los conocimientos técnicos y tipológicos básicos para entender estas fases iniciales del Paleolítico. De ahí que expliquemos primeramente lo que significa talla, retoque, núcleos y técnicas de talla para posteriormente ver cuales de estos elementos caracterizan al Paleolítico inferior.

El hombre como hacedor de herramientas

Centrándonos en la tecnología lítica hay que indicar que la confección predeterminada de una herramienta, ya sea sobre diferente soporte (hueso, madera o piedra), la idea preconcebida de la realización de la misma, hace distinguir el genero Homo del resto de los animales. La fabricación de útiles en piedra conlleva, en la mayoría de los casos, el objetivo de obtener un filo útil y cortante. Este término se consigue golpeando un nódulo o canto pétreo con otro de igual o



ELEMENTOS DE LAS LASCAS Y LAMINAS



mayor dureza. A este último se le denomina percutor y a la acción descrita talla. Resultado de la misma es por un lado la obtención de una serie de piezas que dependiendo de la técnica empleada para su obtención así como de su tamaño se clasifican en lascas, láminas o debris. Dependiendo de la finalidad que se le da al nódulo o canto golpeado se le denomina pieza o núcleo. Llamaremos pieza a este soporte golpeado cuando el acto de talla define un borde cortante claro en él. Será núcleo cuando el objetivo de la talla es la obtención de otras piezas.

Lascas y láminas

Las características comunes de la lasca, la lámina y el debris son la existencia en las mismas de dos caras, la denominada **cara ventral**, con un típico cono y unas ondas, de percusión, ambos producidos por el propio acto de la talla; y la **cara dorsal**. Los debris son pequeñas esquirlas con múltiples formas y producto de la obtención de lascas y láminas o de regularizar la línea de golpeo del nódulo o núcleo.

Dependiendo de las características de la cara dorsal las láminas y lascas se clasifican en **corticales** (cuando la cara dorsal conserva la corteza del nódulo tallado), son las primeras que se obtienen en la talla; de **gajo de naranja**, cuando la lasca o lámina posee la forma de un gajo y en la cara dorsal conserva parte de la corteza del nódulo o canto con sentido vertical, las siguientes lascas o láminas obtenidas del núcleo poseen en la cara dos o más aristas y se le denominan **lascas de segundo orden o semidescortezado** (ya que poseen parte de la corteza del nódulo o canto), **tercer orden**, etc...

Otro elemento común en lascas y láminas es el **talón**. Se trata de la zona de estas que ha recibido el golpe de talla para su obtención. Dependiendo de los planos que posea se los clasifica como lisos (con un solo plano), diedros

(dos), puntiformes (realmente no es un plano sino un punto de percusión), corticales, y facetados cuando posee más de dos planos.

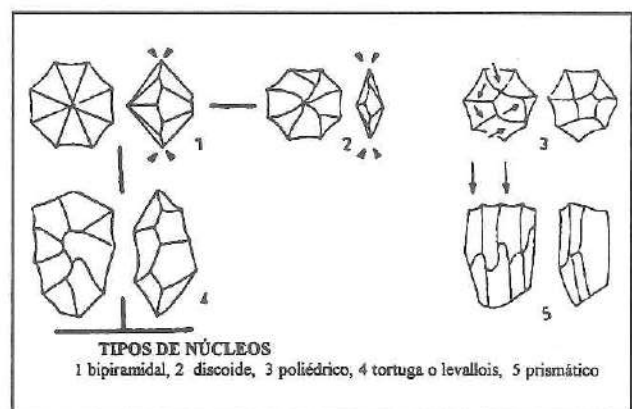
La distinción básica entre lámina (también denominada hoja) y lasca se basa por un lado en las medidas (la longitud de la lasca no supera el doble de la anchura, la lámina sí), y por otro por la técnica de talla aplicada (percutor duro o blando, extracciones paralelas o subparalelas en el núcleo, amortiguación o no de los golpes al tallar, talla por presión, etc.). No es frecuente ni normal la aparición de láminas durante el Paleolítico Inferior y sólo existen tendencias a la laminaridad al final del Paleolítico medio.

Núcleos

Cuando el nódulo o canto sirve de soporte para la obtención de otras piezas se denomina núcleo. Este soporte se clasifica por la forma y por la técnica aplicada para la obtención de piezas.

Según la forma estos son: **piramidales**, con un sólo plano de golpeo, **prismáticos**, con uno o varios planos de golpeo, **núcleos en tortuga**, realizados para la obtención de una pieza con forma predeterminada, **informes**, **globulosos** y **discoides centrípetos** (también llamados musterienses).

Otros elementos fundamentales en el análisis de los núcleos es la descripción de la materia prima empleada, las dimensiones, el índice de aprovechamiento, origen de los mismos (terrazas, vetas), finalidad (de lascas, láminas o puntas), cantidad de planos de lascado y orientación de los mismos.

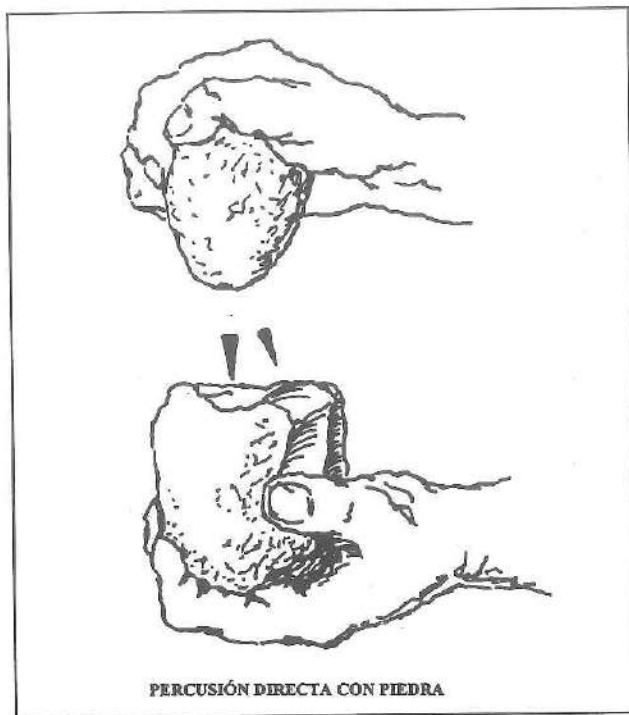


Técnicas de talla en el Paleolítico Inferior y Medio

Se distinguen los siguientes tipos: percusión directa (con percutor blando o duro) e indirecta.

Percusión directa

Dependiendo del tipo de pieza que queramos aplicaremos percutor blando o duro. Los resultados para el primero son los de un talón de menores dimensiones y un bulbo poco marcado. También en estos aspectos influye la fuerza y orientación con la que se aplique en golpe. La verticalidad del impacto produce lascas y láminas anchas. Si el golpe se produce cerca del borde se obtienen lascas de pequeñas dimensiones, las medidas aumentarán en función del grado de ale-



jamiento del borde. Las características de la mayoría de las industrias del Paleolítico inferior se caracterizan por el uso del percutor duro, separado del borde del núcleo y un impacto fuerte o muy fuerte: lascas grandes con pronunciados bulbos, talones medianos o grandes y ángulos de impacto verticales.

Una técnica de talla, que aparece durante el Achelense medio, es la **técnica levallois**. Posteriormente se generaliza su uso en algunos tipos de musteriense durante el Paleolítico Medio. La técnica supone una revolución en la talla lítica ya que consiste en la preparación de núcleos para obtener lascas, láminas o puntas con una forma predeterminada. Se inicia pelando el nódulo de corteza con extracciones centrípetas en todos sus bordes. Se prepara un plano de percusión desde el que se inician las extracciones de forma predeterminada por las aristas anteriores. Este plano es frecuentemente convexo para precisar el punto de impacto exacto (también se los denomina núcleos en tortuga).

Otra técnica de talla frecuente en el Paleolítico inferior es la del **percutor durmiente** o sobre yunque. Consiste ésta en el lanzamiento del nódulo o canto sobre un bloque pétreo fijo en el suelo. El resultado es la obtención de lascas grandes con acentuado bulbo y marcado punto de percusión, el talón suele ser grande (lascas clactonienses).

Percusión indirecta

No es usual en estas fases tan antiguas del Paleolítico. Consiste en la disposición del núcleo sobre el suelo de forma fija y el tallado

del mismo con un cincel de material blando (ya sea hueso, madera o asta de animal). Dicho cincel es golpeado con un material duro. Conlleva la preparación perfecta del plano de percusión, pero se obtienen talones mínimos ya que se controla mejor el punto exacto de percusión.

Retoques

Como ya indicamos más arriba, la confección de herramientas con filo cortante se puede realizar con un solo acto denominado talla. Pero cuando la pieza obtenida no posee la forma adecuada para el uso que se concibió se producen tallas regularizadoras, generalmente en los bordes. También se realiza esta acción con el objetivo de reavivar bordes cortantes, o bien para que estos no se mellen o astillen con el uso. Es lo que conocemos como retoque de la pieza. El mismo se puede realizar sobre las lascas obtenidas de los núcleos, o bien sobre piezas confeccionadas en una primera talla (cantos tallados, bifaces). La diversidad y localización de los retoques para lascas o láminas será la pauta para clasificar piezas clásicas.

Del mismo modo que la talla, el retoque puede ser con percusión directa, indirecta, por presión y a su vez cada una de estas modalidades con percutor blando o duro.

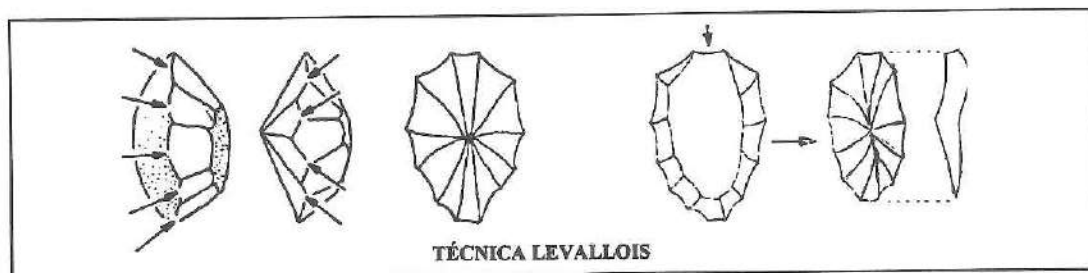
La clasificación de los retoques se realiza en base a cuatro variables:

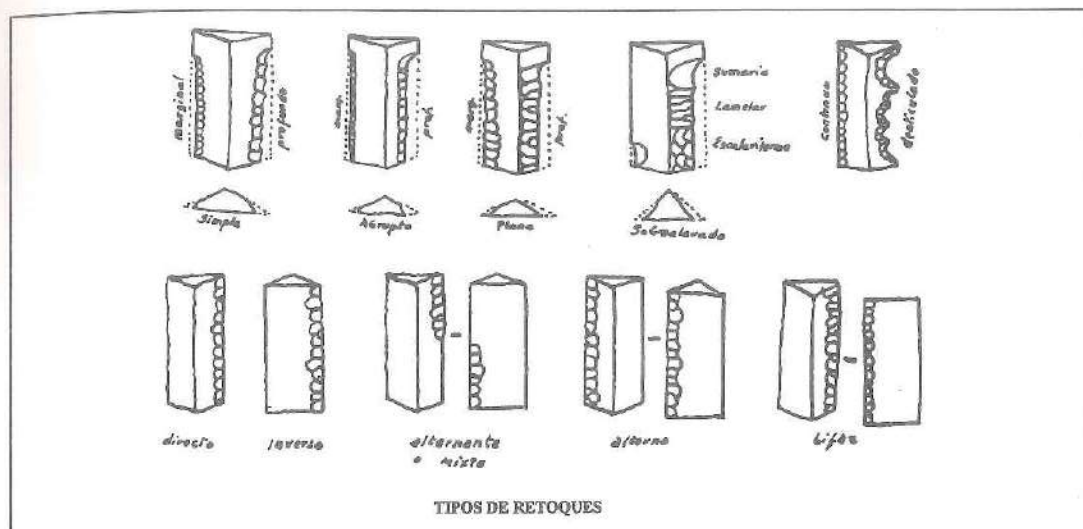
Modo: En función del ángulo de las caras del retoque respecto a la cara ventral de la pieza se clasifica como *simple* (ángulo de 45°, no suele transformar demasiado la pieza), *plano* (inferior a 45°, generalmente es escamoso), *abrupto* (con más de 45°, crea bordes abatidos o rebajados), y *sobre-elevados* (en piezas espesas y de aspecto escalariforme, escamoso o ambos).

Amplitud: Dependiendo del grado de deformación de la lasca o lámina se llama *marginal* cuando la modifica levemente; o bien *profundo* cuando afecta a la forma del borde de la pieza.

Orientación: Se trata de la dirección del retoque. Si el golpe se realiza sobre la cara ventral tendremos un retoque *directo*, si es desde la cara dorsal el retoque es *inverso*. *Alternado* cuando en un borde es inverso y en el opuesto es directo, *mixto* cuando existe retoque directo e inverso alternando en un mismo borde, y *bifaz* cuando sobre un mismo borde se dan los dos a la vez y a la misma altura.

Delineación: Describe la forma del borde cuando se realiza el retoque. Existe el *continuo lineal* cuando se trata de una *línea o curva continua*, o bien *denticulado* cuando forma escotaduras o líneas dentadas.





Materia prima

La materia prima que se seleccionaba para la confección de herramientas en el Paleolítico se caracteriza por dos elementos fundamentales para una buena talla y retoque: la dureza y la capacidad de fractura en escamas al sufrir el golpeo con un percutor. Entre las rocas que poseen estas características encontramos el sílex, la cuarcita, la caliza, la obsidiana, el jaspe e incluso las areniscas duras. Esta materia prima es fácil y abundante de encontrar en la naturaleza bien en cantos rodados de origen fluvial o marino, bien en estratos rocosos o depósitos coluviales.

Tanto los cantos como los nódulos poseen una capa exterior deteriorada por agentes externos de erosión y que hacen de ella a veces un elemento duro, caso de las cuarcitas donde es normal encontrar restos de la corteza en las piezas; o un elemento frágil, de ahí la costumbre de eliminar esta corteza exterior como en el sílex.

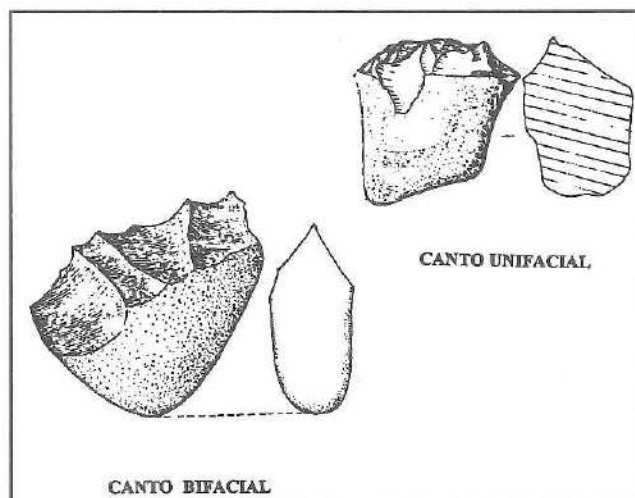
Algunas reflexiones sobre la industria del Paleolítico Inferior

Dentro del desarrollo tecnológico de las industrias líticas tenemos que indicar que existe una evolución tendente de la pieza sencilla, con un solo filo a otras donde se requería más destreza, experiencia acumulada y conocimientos de diferentes tipos de tallas, la pieza posee varios bordes y la talla tiende a cubrir todo el canto o nódulo original.

El Paleolítico inferior tecnológicamente se divide en **Cultura de los Cantos tallados, Abbevillense y Achelense**. Muchas de estas culturas tecnológicas son meras separaciones por útiles-guía. Son creaciones y divisiones artificia-

les que responden a extrapolaciones geográficas de unos yacimientos y que no son aplicables al resto del mundo. De hecho en el valle del Guadalquivir durante el Paleolítico Medio coexisten piezas de cantos tallados con útiles clásicos de musteriense como raederas o denticulados.

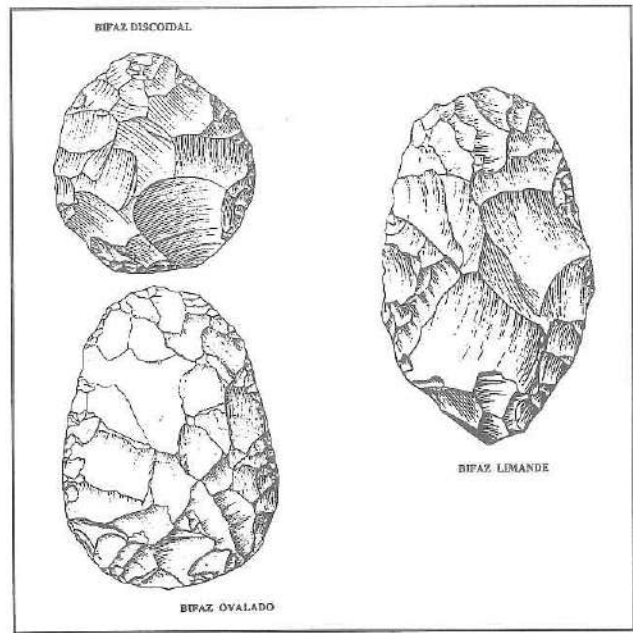
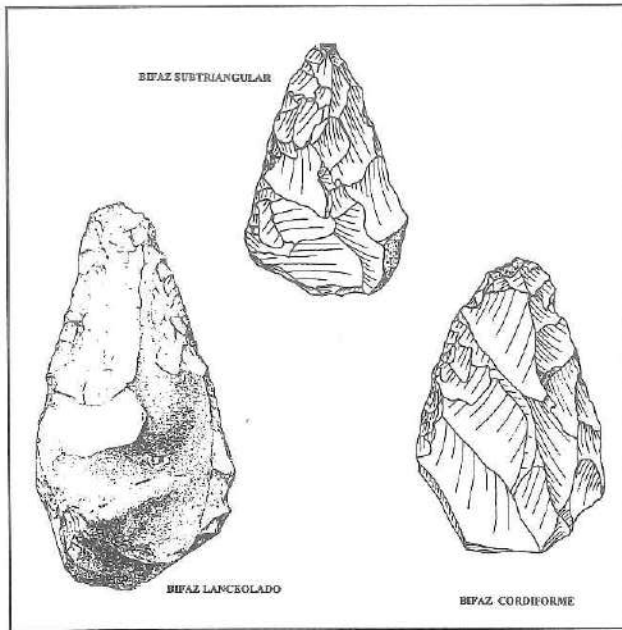
Por otro lado durante todo el Paleolítico inferior se observa una tendencia a la diversificación de las piezas. Será en esta fase de la prehistoria cuando aparece, más o menos esbozada, la mayoría de los tipos de herramientas que serán clásicos en el Paleolítico Medio y Superior.



La tendencia general es la de útiles de grandes dimensiones, pesados, con soporte sobre nódulos o cantos rodados. Es rara la existencia de piezas dobles sobre un mismo soporte. A medida que avanza el tiempo se observa en las industrias como la cantidad de filo útil cortante obtenido de un solo nódulo aumenta de forma considerable en el Paleolítico Medio. Se ahorra peso y se gana en borde cortante para piezas de menor tamaño. Se avanza progresiva-

mente en ahorro de energía invertido para la creación de útiles. Comienza a disminuir la dependencia de las áreas de captación de materia prima, y por lo tanto la movilidad es mayor. La prueba de ello es el aumento de yacimientos durante el Paleolítico medio respecto al inferior y la mayor expansión geográfica de los mismos.

Dentro de estas grandes herramientas hechas sobre cantos o nódulos hemos de distinguir las talladas a una sola cara (unifaciales) o a dos caras (bifaciales). Algunas de las lascas obtenidas de la confección de estos útiles se retocaron para confeccionar otros útiles, al principio un porcentaje muy bajo, pero estas piezas retocadas sobre lascas van aumentando en número a medida que avanza el tiempo, hasta quedar las piezas de grandes dimensiones como auténticos fósiles (como ejemplo tenemos el musteriense de tradición achelense, tipo A, con bifaces de menores dimensiones que los achelenses).



Divisiones culturales

CULTURA DE LOS CANTOS TALLADOS: También denominada **Pebble-culture**. Es la primera industria realizada por el hombre y se caracteriza por la obtención de un sencillo filo cortante sobre un canto o nódulo. El tipo de percutor que se usa es el duro. La clasificación más sencilla distingue entre cantos **unifaciales** (choppers) y **bifaciales** (chopping-tools). Ambos pueden tener un filo cóncavo, convexo o rectilíneo. La zona tallada es escasa abundando los restos de corteza en la pieza.

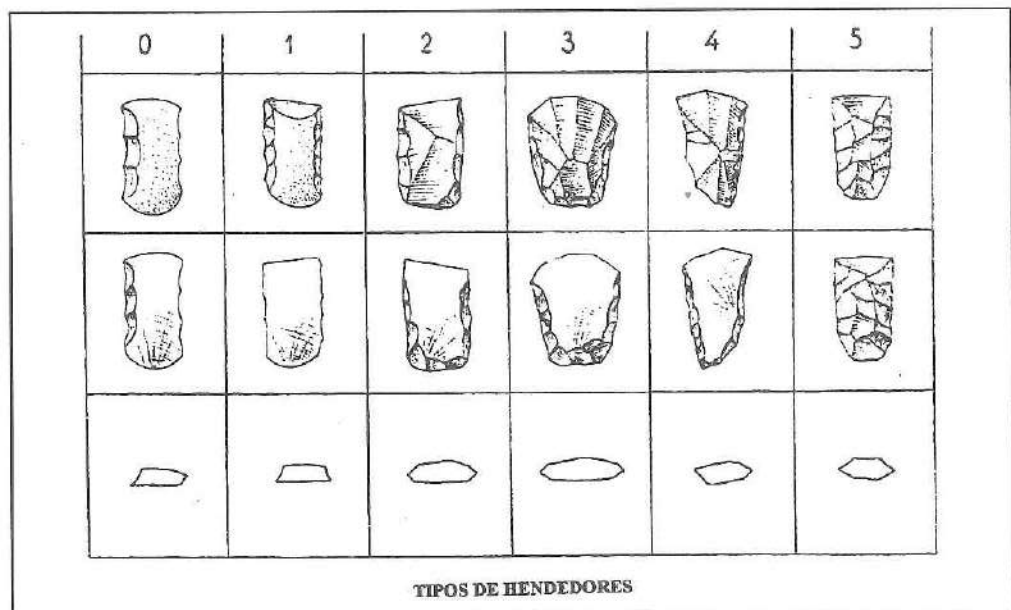
Estos tipos se inician desde una zona trabajada marginal para avanzar con la talla hacia el resto de la superficie del útil, dando lugar a los **protobifaces**. Por otro lado estas piezas tienden a evolucionar realizando un apuntamiento del borde cortante. Este tipo de herramientas aparecen en África y Eurasia y evolucionarán hacia piezas talladas por las dos caras (bifaces). Las lascas obtenidas de la talla de esta piezas raramente están retocadas. Cronológicamente este periodo abarca desde la aparición de las primeras herramientas hace 1'8 millones de años hasta los 700.000 años.

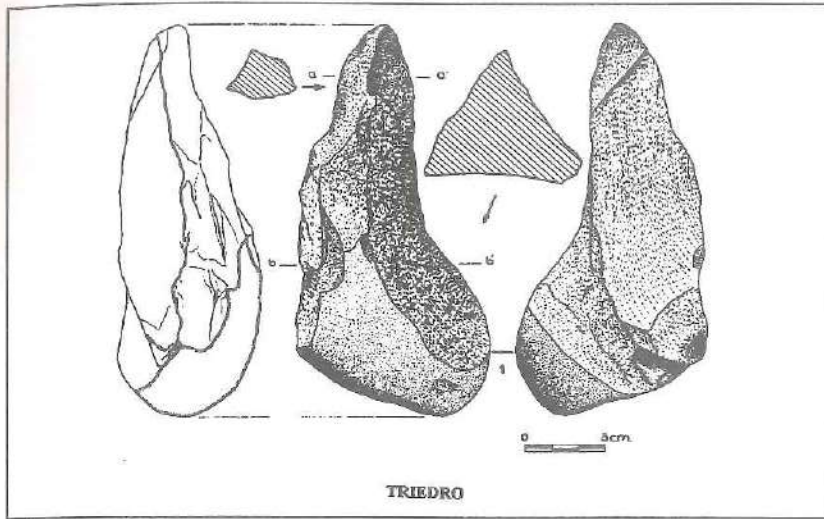
ABBEVILLENSE: Fase de transición técnica europea caracterizada por un útil bifacial, evolucionados de los cantos tallados bifaciales y que están realizados con percutor duro, creando un bifaz con filo vivo pero muy sinuoso y zigzageante, suele ser pesado y muy espeso. Un bifaz es una

pieza tallada por las dos caras, de grandes dimensiones y que algunos autores consideran una evolución del canto tallado bifacial. El bifaz puede estar realizado sobre un canto tallado extrayendo lascas hasta dar la forma adecuada, o bien tener como soporte una gran lasca, en la que a veces quedan restos del bulbo.

ACHELENSE: Ultima fase del Paleolítico Inferior. Se caracteriza por el alto porcentaje de útiles bifaciales (hendedores, picos y bifaces) Cronológicamente se desarrolla desde hace 1'7 millones de años hasta la aparición del musteriense, hace unos 120.000 años. Su extensión geográfica abarca África, Europa y Asia Occidental. Existen subdivisiones clásicas del Achelense en inferior, medio y superior.

Como ya indicamos anteriormente las piezas bifaciales serán las más abundantes pero aparecen en periodos tardíos del achelense pieza realizadas sobre lascas aplicando determinado tipo de retoque.



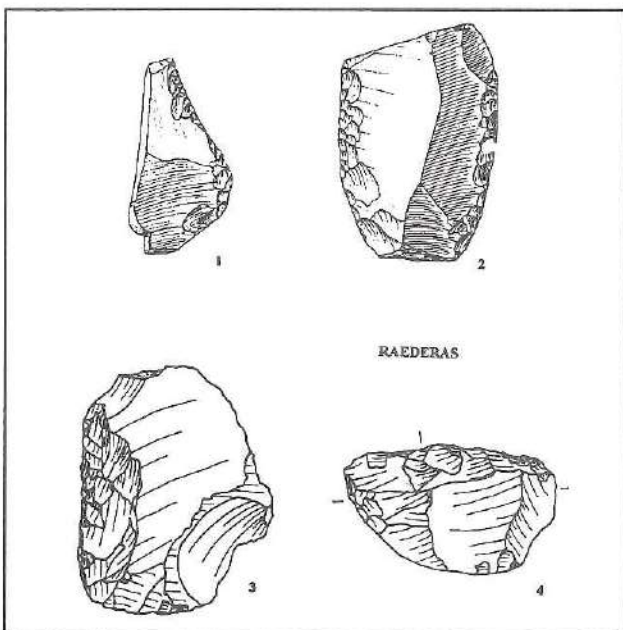


Piezas bifaciales

Dentro de este gran grupo se incluyen los bifaces, hendedores y triedros.

Los bifaces o también hachas talladas son considerados por algunos autores como la evolución tecnológica de los cantos tallados bifaciales. Se trata de piezas (sobre canto, nódulo o gran lasca) a las que se les realiza una talla con dirección centrípeta, total y generalmente invasora, hasta la obtención de dos bordes cortantes generalmente opuestos y convergentes. Cuando conserva parte de la corteza esta se centra en la base del bifaz o en las zonas centrales de algunas de sus dos caras. Se puede aplicar retoque sobre la pieza para regularizar la forma o bien para avivar zonas del borde donde se ha embotado la talla. Dependiendo de la silueta y la proporción entre sus dimensiones, estos se clasifican en lanceolados, triangulares y subtriangulares, cordiformes y amigdaloides, ovalados, limandes y discoides.

Los bifaces lanceolados se caracterizan por tener la punta con unos bordes muy rectilíneos; los triangulares y subtriangulares tienen la anchura mayor en la base y sus



bordes rectilíneos; los cordiformes y amigdaloides poseen la base y la punta redondeada, su anchura máxima se sitúa a 1/3 de la base, la distinción entre ambos es la de un espesor mayor en los amigdaloides; los ovalados tienen la anchura máxima en el centro de su longitud máxima; los discoides poseen una longitud igual a su anchura; los limandes tienen su máxima anchura en la zona media pero son más alargados que los discoides.

Los hendedores son piezas procedentes de lascas que poseen un borde cortante opuesto a la base de la pieza. La forma del borde puede ser horizontal u oblicua, recta, cóncava o convexa. Este borde debe estar exento de retoque y se distinguen seis tipos.

El tipo 0 posee retoque alterno y marginal en los bordes laterales y conserva corteza en la cara dorsal.

El tipo 1 difiere del anterior en la preparación del borde superior con una extracción sobre la cara dorsal.

El tipo 2 tiene como soporte una lasca ordinaria de segundo o tercer orden. Los bordes laterales poseen retoque bifaz y le dan a la pieza un aspecto alargado.

El tipo 3 se realiza sobre una lasca levallois, a veces retocada por los bordes laterales, la forma suele ser poligonal.

El tipo 4 no conserva en la cara dorsal restos de corteza, el borde cortante del hendedor posee una línea poligonal típica de la lasca levallois pero posee un borde lateral recto y otro cóncavo-convexo dando una simetría triangular a la pieza.

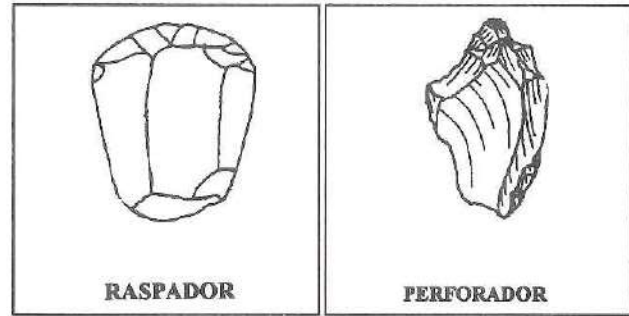
El tipo 5 se caracteriza por tener un retoque invasor y cubriente sobre sus dos caras.

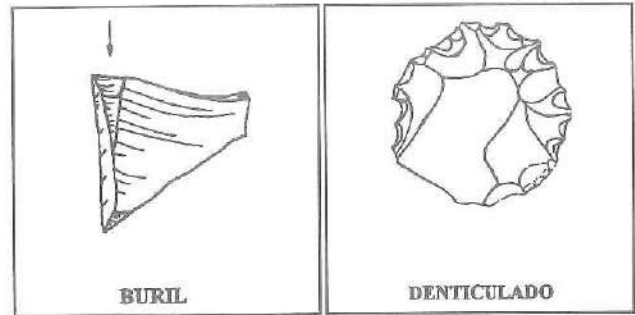
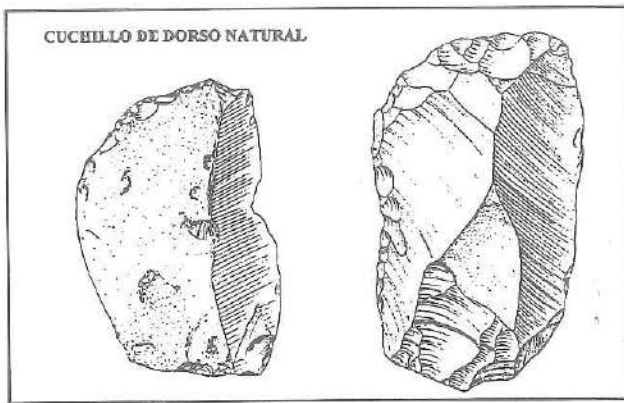
De los cinco tipos descritos los más frecuentes en los yacimientos achelenses europeos son los tipos 0, 2, 3 y 5.

Los triedros son piezas realizadas sobre cantos o nódulos que poseen una punta de sección triangular o cuadrangular, fruto de la talla. La base puede estar también tallada o con reserva de corteza.

Útiles sobre lascas

Dentro de este grupo no incluimos los hendedores. Abarca esta sección todo un conjunto de piezas retocadas sobre lascas. Su aparición dentro del conjunto de las piezas de los





yacimientos conocidos, se inicia en el Achelense antiguo e irán ganando terreno a las grandes piezas bifaciales.

Raederas: Son piezas sobre lascas o láminas que aparecen ya en el Achelense Antiguo, pero el mayor desarrollo de esta pieza se produjo durante el Paleolítico Medio en algunos tipos de musteriense. Se caracterizan por tener un retoque en al menos uno de los laterales, creando un borde semicortante, sin escotadura o denticulado intencionado. Dependiendo de la cantidad de bordes retocados se clasifican en *simples* (en un lado) *dobles* (en dos lados), y éstas a su vez , según la forma del borde son rectas, cóncavas, convexas, y las variedades entre estos tipos de alineación del retoque. Las raederas *convergentes* son dobles que unen los lados del retoque en algún extremo de la pieza. Otro tipo de raedera definida por el modo de retoque es la conocida como *tipo Quina* (retoque escamoso y escalariforme). Según la orientación se clasifican en *ordinarias* (retoque directo) o *sobre cara plana* (retoque inverso). Las raederas *transversales* son aquellas que poseen el retoque en un borde transversal, opuesto al talón.

Raspador : Se trata de una pieza sobre lasca o lámina retocada en una o varias extremidades con un modo simple y continuo, el resultado es una pieza con un frente más o menos redondeado. El retoque se caracteriza por extracciones paralelas en el frente, plana y laminares. Para el Paleolítico Inferior se distinguen entre típicos y atípicos (con retoque parcial e irregular).

Cuchillos : Son piezas sobre lasca o lámina que poseen un borde sin retocar, a veces con descamaciones producidas por el uso; y otro borde opuesto retocado, de modo simple (atípico), abrupto (cuchillos de dorso), o sin retocar y que conserva la corteza del núcleo (cuchillos de dorso natural).

Perforadores: Son piezas que poseen un pico o punta despejada del resto de la pieza con retoques laterales alternos.

Buriles: Son piezas sobre lasca o lámina que poseen en alguna de las extremidades de sus bordes un ángulo diedro, producido por la extracción de una pequeña laminita golpeando de forma perpendicular al borde.

Escotaduras: Se trata de una serie de retoques marginales, finos que se centran en un punto concreto de la lasca o lámina.

Denticulados: Cuando sobre el borde de una lasca se sitúan varias escotaduras continuas estamos ante denticulados.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernaldo de Quirós, F y otros (1981): "Proyecto de Análisis Técnico para las Industrias Líticas". *Trabajos de Prehistoria*, 38. Madrid, págs. 9-37.
- Biberson, P (1961): *Le Paléolithique Inferieur du Maroc Atlantique*. Publ. du Serv. des Antiquites du Maroc. Fasc.17 . Rabat.
- Bordes, F. (1979): *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Institut du Quaternaire. Université de Bordeaux . C.N.R.S.
- Idem (1980): "Le débitage Levallois et ses variantes". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, T.77-2. Paris, págs. 45-49.
- Brézillon, M.N. (1968): *La Denomination des Objets de Pierre Taillée*. Paris. C.N.R.S.
- Laplace, G. (1974): "La typologie analytique et structurale: base rationnelle d' etude des industries lithiques et osseues". *Colloques Nationaux C.N.R.S.*, n° 932. Banques de Données Archéologiques. París.
- Leroy-prost, C. (1974): "La questions des triedres de l' Acheléen. Aspects historiques". *L'Anthropologie*, t.78, 4. París.
- Merino, J.M. (1980): "Tipología Litica". *Munibe*, suplemento n° 4 . San Sebastián.
- Querol.M.A. y Santonja, M. (1978): "Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica". *Rev. Saguntum*, 13.
- Tixier, J. (1957): "Le hachereau dans l' Acheléen nord-africain: notes typologiques". *Cong. Preh. France*, 15 Session: 914-923.

El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía

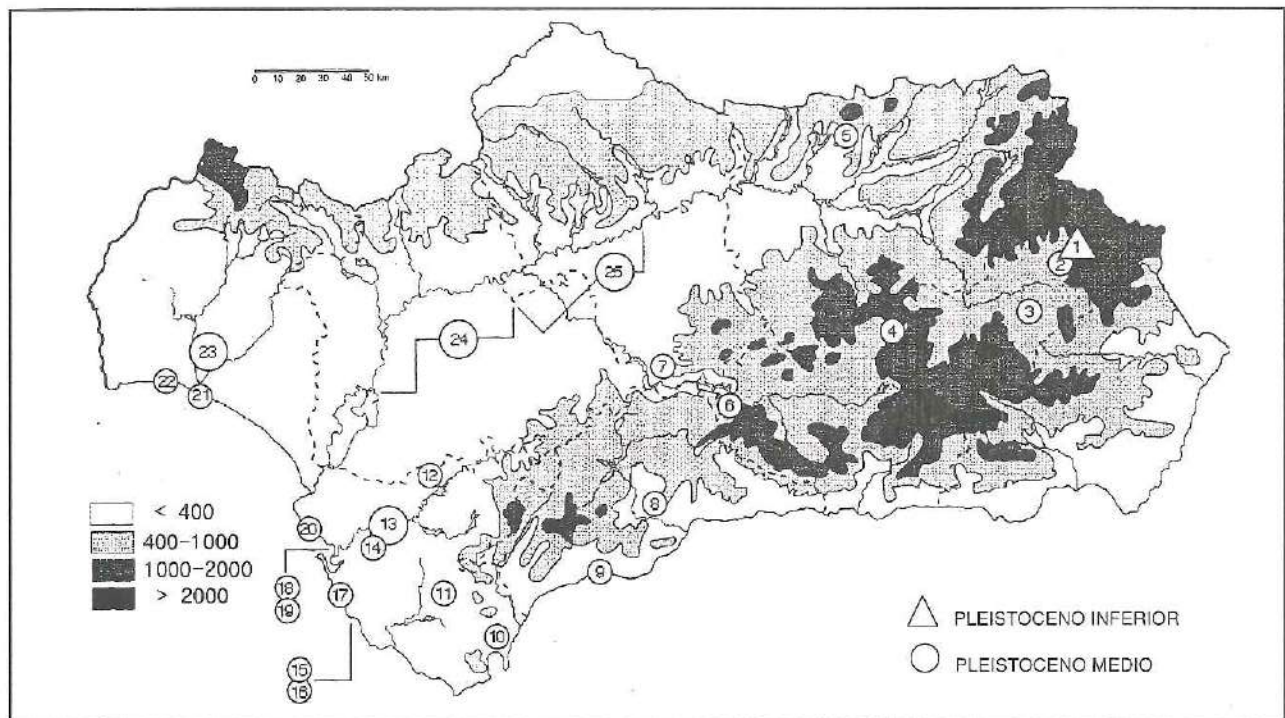
MIGUEL CORTÉS SÁNCHEZ - JOSÉ LUIS SANCHIDRIÁN TORTI
 AREA DE PREHISTORIA.
 UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.

Resumen

En los últimos tiempos el conocimiento del Paleolítico Inferior y Medio en latitudes meridionales de la Península Ibérica ha experimentado un fuerte desarrollo, debido al interés de los diversos especialistas y desde diferentes disciplinas sobre este tema. En nuestra exposición pasamos revista al panorama actual de los estudios relativos a las manifestaciones culturales comprendidas entre los vestigios más antiguos aceptados de actividad humana, que pueden ubicarse en cronologías en torno a un millón de años, pasando por las estaciones arqueológicas del Pleistoceno Medio y cerrando el recorrido con los emplazamientos pertenecientes al Paleolítico Medio. En este último caso abordamos la pro-

blemática específica de los restos paleoantropológicos del Pleniglacial Inferior würmiense (su encuadre cronológico, estudios ontogénicos, etc.). Especial interés supone en Andalucía el análisis de las evidencias más recientes musterienses, las más modernas de toda la Península, y su relación con las más antiguas del Paleolítico Superior Inicial regional.

Asimismo, se intentan imbricar los escasos datos paleoecológicos regionales disponibles y se pasa revista a la controversia abierta en todos estos yacimientos, en cuanto a la ubicación bioestratigráfica de los distintos emplazamientos y localizaciones.



MAPA I: PALEOLÍTICO INFERIOR. YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO

- | | | |
|--|---|--|
| 1. Cuenca de Guadix-Baza (Granada). Barranco León (Orce). Cortijo Doña Milagros (Orce). Fuentenueva-3A (Orce). | 10. Guadalquivir-Borondo (San Roque, Cádiz). | 18. El Aculadero (Puerto de Santa María, Cádiz). |
| 2. Cúllar de Baza-I (Cúllar de Baza). | 11. Laguna de la Janda (Cádiz). | 19. La Florida (Puerto de Santa María, Cádiz). |
| 3. Solana del Zamborino (Fonelas, Granada). | 12. Guadalete (sector Bomos-Villamartín/Sierra del Calvario). | 20. Rota I (Rota, Cádiz). |
| 4. Cueva de Horá (Darro, Granada). | 13. Guadalete (Cádiz). | 21. La Glorieta (Punta Umbría, Huelva). |
| 5. La Calera (La Carolina, Jaén). | 14. Laguna de Medina (Cádiz). | 22. El Rompido (El Rompido, Huelva). |
| 6. Cortijo Calvillo (Loja, Granada). | 15. Torre del Puercu (Conil-Chiclana de la Frontera, Cádiz). | 23. Tinto y Odiel (Huelva). |
| 7. Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba). | 16. Loma del Puercu (Chiclana de la Frontera, Cádiz). | 24. Guadalquivir (Sevilla). |
| 8. Aljaima (Cártama, Málaga). | 17. La Barrosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). | 25. Guadalquivir (Córdoba). |
| 9. Coto Correa (Marbella, Málaga). | | |

I. Paleolítico Inferior.

I.1. Pleistoceno Inferior.

Las manifestaciones culturales adscribibles al Paleolítico Inferior tendrían para Andalucía sus episodios más antiguos en la depresión de Guadix-Baza (Mapa I), en concreto su sector nororiental, donde encontramos una estratigrafía de tres miembros en la Formación de Baza. El Inferior es de edad pliocena, del Medio no contamos con yacimientos paleomastológicos, centrandó todo el interés de nuestra exposición el Superior, que aporta todas las estaciones implicadas en el primer poblamiento del sur peninsular (Fuente Nueva 3A, Barranco León, etc.).

El análisis de los resultados de la investigación de localidades arqueológico-paleontológicas de la región de Orce no puede desligarse de la evolución de las polémicas interpretaciones, asignaciones y propuestas mantenidas a lo largo de más de dos décadas de estudios. La controversia ha venido acompañada de continuas demandas de la comunidad científica, en foros de debate y publicaciones, respecto a una revisión crítica de las inferencias cronoestratigráficas, antropológicas, paleontológicas y arqueológicas realizadas (Cif. una revisión crítica en Sanchidrián et al., 1996).

En la actualidad, la secuencia global geocronológica, bioestratigráfica y arqueológica propuesta para el sector

nororiental de la Cuenca de Guadix-Baza (Gibert et al., 1992) ha sido profundamente modificada (Turq et al., 1996; Martínez et al., 1997) atendiendo a las anomalías que mostraba aquélla, los nuevos datos disponibles o los resultados aportados por otros autores y líneas de investigación independientes:

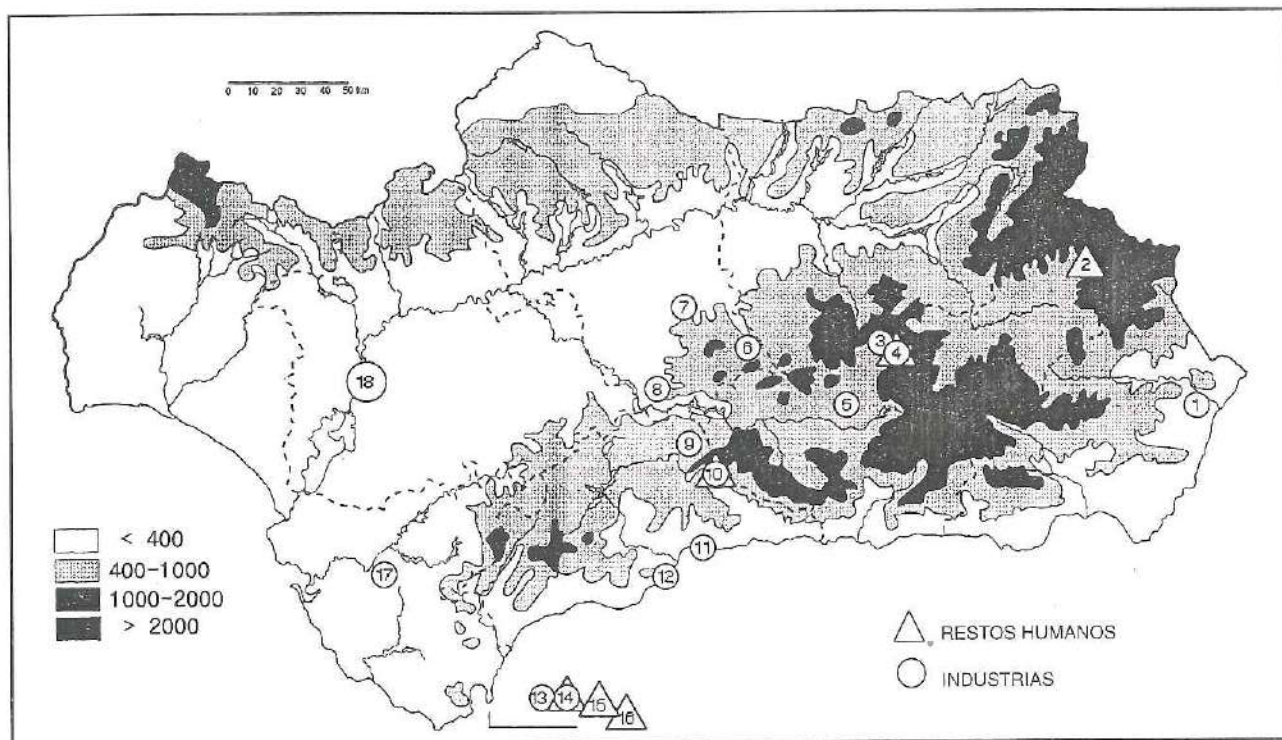
- correlación entre fases lacustres y secuencia de microfauna (Ruiz, 1990:302, Ruiz y Martín, 1991),
- diferentes estudios sobre variación de la concentración de isótopos estables de materiales osteológicos fósiles procedentes de otros enclaves de la cuenca (Sánchez et al., 1994:326),
- la articulación con todas las fases paleolimnológicas detectadas (Anadón et al., 1994), etc.

De tal modo, buena parte de las estaciones involucradas en la problemática que nos ocupa, se inscriben en una etapa avanzada de la inversión paleomagnética de Matuyama.

A nivel general, los avances y novedades presentadas en un corto lapso de tiempo en las distintas materias serían las enunciadas a continuación:

a) *Magnetoestratigrafía de la sección de Fuente Nueva.*

La inexistencia del cron Olduvai parece dela-



MAPA II: PALEOLÍTICO MEDIO. YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO.

- | | | |
|--|--|---|
| 1. Cueva Zájara II (Cuevas de Almanzora, Almería). | 6. Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba, Córdoba). | 12. Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). |
| 2. Cueva Umbría de Fuentes Nuevas (Orce, Granada). | 7. Cueva los Murciélagos (Zuheros, Córdoba). | 13. Gorham's Cave (Gibraltar). |
| 3. Cueva Horá (Darro, Granada). | 8. Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba). | 14. Devil's Tower (Gibraltar). |
| 4. Cueva dela Carigüela (Piñar, Granada). | 9. Cueva de las Grajas (Archidona, Málaga). | 15. Forbe's Quarry (Gibraltar). |
| 5. Cueva Colomera (Atarfe, Granada). | 10. Cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga). | 16. Genista I (Gibraltar). |
| | 11. Complejo Humo (Málaga). | 17. Majarromaque (Jerez de la Frontera, Cádiz). |
| | | 18. Guadalquivir. Terrazas bajas. |

tar uno/varios hiatus erosivo/no deposicionales entre los miembros Inferior y Superior (Oms et al., 1996; Martínez et al., 1997).

b) *Paleoantropología.*

A pesar de haber sido abordada desde diferentes perspectivas (anatómica, paleoimmunológica y morfométrica), la presencia humana en base a registro fósil ha quedado por el momento descartada tanto en Venta Micena como en Barranco León. Así, asistimos a una re-evaluación crítica de los vestigios (Turq et al., 1996; Palmqvist, 1997; Martínez et al., 1997):

1.- Un reciente análisis de la geometría fractal basada en un calco más ajustado de las suturas de VM-0 ha eliminado de nuevo el resto de una filiación humana al obtener valores propios de los équidos juveniles.

2.- El reconocimiento de la escasa definición taxonómica de los fragmentos óseos supuestamente de homínidos, que hace difícil mantener tal hipótesis,

3.- Atendiendo a las críticas respecto a la conservación de proteínas en fósiles, las dudas recaen sobre la posibilidad de identificación de albúmina, inmunoglobulina-G, colágeno. humanos en los restos atribuidos a Homo en Venta Micena.

c) *Paleontología.*

Las novedades (Cuadro 1) aportadas por la microfauna de Fuente Nueva 3, ubican este enclave en la Zona de *Allophaiomys bourgondiae* y una edad más moderna que Venta Micena, aunque compartiendo ambos buena parte de registro de macrofauna (Martínez et al., 1997). Otros autores coinciden en la correlación de FN-3 con estaciones como Loma Quemada y en esta prelación cronológica de Venta Micena, aunque integrándola en su Intrazona MP18-4 (Ruiz, 1997).

La tanatocenosis de Venta Micena está permitiendo:

-Catalogar un amplio contingente de especies de un tramo cronológico postOlduvai-Jaramillo del mediodía peninsular.

-Una profundización en la definición morfológica de las especies documentadas en el Miembro Superior del sector NE de la Depresión. En este sentido, los équidos muestreados en Venta Micena han sido atribuidos a *Equus altidens*.

-La reconstrucción bioestratinómica de este sector de la cuenca, favorecida por la enorme cantidad de restos óseos recuperados y la gran variedad de especies representadas. Destacan, por su novedad, los estudios de modelización de relaciones intraespecíficas (Palmqvist et al., 1996).

d) *Arqueología.*

Las «industrias líticas» clasificadas en emplazamientos de la depresión, componían un lote de un par de centenares de manuports y varias decenas de piezas que no configuraban ningún útil característico. Diversas consideraciones e interrogantes de orden

morfológico, deposicional, cronológico, etc. sembraron dudas sobre esta colección (Sanchidrián et al., 1996).

En la actualidad (Turq et al., 1996), parece abandonada la hipótesis de actividad humana en Venta Micena (al rechazarse la «industria», las evidencias tafonómicas o las acumulaciones «simbólicas» de cráneos), de modo que este enclave estaría restringido *sensu stricto* a un lugar paleontológico de singular importancia. En Barranco del Paso tampoco tendríamos de industrias y en cuanto a Cortijo de Doña Milagros, el origen de la colección plantea precauciones a la hora de su valoración. Otros elementos, como los procedentes de Cortijo de D. Alfonso o Fuente Nueva-3B, ambos con un único vestigio y las tres piezas de Barranco León, son de difícil aprehensión, aunque en el caso de este último emplazamiento parece corresponder a un conjunto transportado, de tal forma que de momento, hasta su correcta datación, ha sido apartado de la discusión.

Así pues, estas novedades suprimen diversas estaciones como lugares de supuesta actividad humana, quedando como hitos de mayor antigüedad en el estado actual de conocimiento el yacimiento de Fuente Nueva-3A y con mayores dudas Barranco León. En razón a los datos paleomagnético y bioestratigráfico parece coherente incluir el primero en el Bihariense superior europeo, biozona de *Allophaiomys bourgondiae* y una cronología cercana a 1 M.a. (Oms et al., 1996; Martínez et al., 1997) o algo inferior (Cuadro 2).

Sin embargo, subsisten algunos elementos sujetos a problemas/discusión o que en todo caso deben ser contrastados con mayor grado de detalle:

a) *Industrias líticas:*

En Fuente Nueva-3A hay un contingente de 114 piezas (Turq et al., 1996) correspondientes a tres conjuntos, de los cuales sólo 59 piezas han sido recogidas en excavación, siendo la capa 2 la más fértil/única a nivel arqueológico. La escasez tipológica provoca una gran indefinición a la hora de asignarle una nomenclatura tecnológica. En un futuro, la existencia en el lote no *in situ* de algún núcleo con tendencias leptolíticas, otro centrípeto y alguna lasca desbordante merecerán, a buen seguro, cierta reflexión a tenor de lo que aporten las nuevas intervenciones arqueológicas en el emplazamiento.

b) *Bioestratigrafía:*

b.1) La microfauna de Fuente Nueva 3 ha facilitado su rejuvenecimiento cronológico respecto a Venta Micena, estación con la que concuerda a nivel de macrofauna. La correlación con la magnetoestratigrafía del sector Fuente Nueva permite matizar anteriores propuestas (Agustí y Moyá, 1991), de modo que las subzona MmQ3a (Zona de *Allophaiomys bourgondiae*) es reubicada en momentos inmediatamente preJaramillo y la MmQ3b (Zona con *Stenocranius gregaloides*) entre Jaramillo y Brünhes, siendo concordante esta fase con TD3 y TD4 de Atapuerca (Agustí et al., 1995; Martínez et al., 1997), considerando que TD4

es el más antiguo con industria detectada en el yacimiento burgalés (Aguirre, 1997).

De esta forma, tendríamos que la edad propuesta ha ido acotándose progresivamente, y para ratificar/matizar la misma quizás pueda sondearse en otros lugares de la cuenca y donde poder contrastar la perduración de los taxones presentes, variabilidades intraespecíficas, los gradualismos filéticos, etc.

b.2) Los problemas de definición de los équidos de Venta Micena, que generaron una confusa nomenclatura a lo largo de los últimos lustros (*Equus stenonis senezensis*, *E. s. granatensis*, *E. altidens*, *E. numidicus*), más relacionada con la edad propuesta por cada autor que con sus valores biométricos intrínsecos, han sido integrados recientemente dentro de la taxonomía de *Equus altidens* (Martínez et al., 1997). Otros autores (Alberdi y Ruiz, 1989) aplicando análisis multivariantes, paleoecológicos y evolutivos infieren una secuencia para el Pleistoceno Inferior, con alguna laguna que rellenar, con una única especie dentro del grupo de los estenonianos, en la cual sí es posible describir seis subespecies/cronoclines, en una tendencia gradual hacia la reducción corporal a medida que tomamos especímenes más recientes. Habrá que aguardar a la confrontación de las diversas propuestas y sondear la participación de la adaptación al tipo de hábitat en las similitudes apuntadas con los équidos africanos. Además, la inserción de los équidos de estos yacimientos dentro del grupo de fauna migrante africana, y la posibilidad de su ingreso a través del estrecho de Gibraltar, carecen por el momento de pruebas irrefutables.

b.3) La correlación directa fauna africana-llegada de *Homo* vía estrecho (Martínez et al., 1997) por sugerente no deja de ser complicada, habida cuenta de que la conexión oriental, como demuestra Dmanisi o Apollonia, cuenta con agrupaciones faunísticas en cronologías anteriores varios cientos de miles de años a Fuente Nueva-3A (único yacimiento reconocido de presencia humana y edad en torno a 1 M.a.); a todo esto se añadirían dificultades técnicas de paso del Estrecho, etc.

b.4) Quedan pendientes estudios de detalle de las distintas series que diluciden la presencia de fases erosivas o hiatos deposicionales -como el detectado por magnetoestratigrafía (Oms et al., 1996) entre el Miembro Inferior y Superior de la Sección Fuente Nueva-, o en la Unidad expansiva terminal de la cuenca de Baza (Soria, 1993); la correcta correlación lateral y vertical entre los diferentes cortes-localizaciones. Así ha sucedido con Venta Micena y Fuente Nueva 3A que compartían con anterioridad una misma edad (Gibert et al., 1992) y que en la actualidad han sido distanciados cronológicamente.

b.5) Recordar que todavía restan por definir con mayor precisión los Bóvidos.

b.6) Asimismo cabe destacar las constantes observaciones sobre las singularidades que muestran las agrupaciones faunísticas meridionales de la

Península Ibérica y las dificultades de equiparación temporal con otros ámbitos europeos. Así, tendríamos que:

-el Momento Faunístico Venta Micena contiene fauna villafranquiense que evoluciona junto a otras especies de origen africano y asiático hasta c. 1 M.a. (Fuente Nueva-3);

-las advertencias sobre la originalidad de las biocronozonas en base a los micromamíferos de la región (Sesé, 1994);

-la discusión abierta sobre la identidad taxonómica de *Allophaiomys* y la existencia de uno o dos géneros en las poblaciones del Pleistoceno Inferior (Ruiz, 1993); o

-los desfases citados en la dinámica evolutiva de la macro y microfauna.

Así pues, sólo una fina aproximación cronológica, una precisa concreción de la posición evolutiva e interpretación/ indagación de los extremos de variabilidad morfométrica, permitirán abordar en detalle el registro paleontológico.

b.7) Especial relevancia adquieren los estudios sobre procesos geodinámicos en la cuenca (Vega, 1989), cuya interferencia posibilitó errores a la hora de estructurar las primeras secuencias (Cif. Sanchidrián et al., 1996).

Así las cosas, no parece descabellado pensar que en los próximos años asistamos a nuevas «sorpresas» en cuanto al deslizamiento cronológico del primer poblamiento eurasiático y en particular peninsular, que desde luego tiene uno de sus mejores potenciales en la cuenca de Guadix-Baza, donde la investigación en curso nos revelará una ingente cantidad de datos bien sustentados y respuestas a las apasionantes lagunas y cuestiones que hemos esbozado más arriba. Hasta fechas cercanas los yacimientos antropológico-arqueológicos de cronologías por encima de 500 ka. eran cuestionados por diversas razones de peso (Roebroeks y Kolfshoten, 1994; Santonja, 1995). Sin embargo, nuevos yacimientos han aportado evidencias de desigual consistencia, pero que están delatando una temprana ocupación del continente europeo anterior al isotópico 13, en el que emplazamientos como Ubeidiya en Israel (inserto en el Bihariense inferior, con un componente industrial Achelense Inicial del Levante de c. 1,4-1,1 M.a. -Bar-Yosef, 1991:235), Dmanisi en Georgia (con un fósil humano asociado a una fauna encuadrada en el Apsheroniense inferior de Transcaucasia y una cronología no inferior a 1,3 M.a. -Dzparidze et al., 1989; Bosinski et al., 1995), o Atapuerca (con la descripción -en discusión- de una nueva especie humana *Homo antecessor* -Bermúdez de Castro et al., 1997; Aguirre, 1997), parecen ir rellenando el vacío y marcando hitos continentales, a los que uniríamos para los ámbitos europeo y peninsular diversos vestigios e indicios, que hacen factible situar la colonización de Eurasia en un contexto más global en las proximidades del subcrón Jaramillo. A esta perspectiva se une ahora con mayor coherencia Fuente Nueva 3A.

Yacimientos: Fuente Nueva-3A, Barranco León

Clase Mammalia

Miomys oswaldoreigi
Miomys savini
Allophaiomys pliocaenicus
Allophaiomys chalinei
Allophatomys bourgondiae
Apodemus mystacinus
Apodemus sylvaticus
Castillomys crusafonti sp.
Castillomys rivas
Eliomys intermedius
Hystrix major
Ursus sp.
Canidae indet.
Megantereon withey
Mammuthus meridionalis NESTI
Equus numidicus
Equus altidens
Stephanorhinus etruscus
Hippopotamus amphibius antiquus
Hippopotamus antiquus
Megaloceros (Megaceroides) solihacus
Cervus sp.
Cervidae gen. et sp. indet.
Bubalus sp.
Soergelia minor
Capra alba
Hemitragus sp.
Bovini Bison sp.
Bovini gen. et sp. indet.

Otros testimonios propuestos para cronologías anteriores a 0,7 M.a., procedentes de medios fluviales o formaciones cercanas a la costa de la fachada atlántica andaluza, han sido descartados de tal asignación al aportarse en todos los casos suficientes argumentos para recortar esa supuesta edad.

A la hora de intentar una aproximación a la biocenosis de la etapa más antigua del Cuaternario, encontramos un fuerte contraste entre el rico repertorio paleontológico de las depresiones granadinas (Guadix-Baza y Granada) y la casi total ausencia de datos paleobotánicos, restringidos en la primera de las cuencas a indicios imprecisos o precuaternarios. En general, la escasez de items hace muy difícil abordar el tema. Esperemos que los renovados intentos por confeccionar columnas polínicas de sus depósitos sean esta vez fructíferos.

Sólo mencionaríamos para estos momentos los datos que proporciona la turbera de Padul (Florschütz et al., 1971). La base de la secuencia de IVa, correlacionable a varios episodios glaciares/interglaciares anteriores al interglaciar Gra-

Cuadro 1. Taxonomía de la fauna documentada en yacimientos arqueológicos del Paleolítico Inferior. Pleistoceno inferior.

nada, bien pudiera llegar a representar algún tramo del Günz convencional, atestiguando la zona G un paisaje abierto de estepa compuesto principalmente por Artemisia y Chenopodiaceas. La seriación ofrecida coincidiría con otra secuencia mediterránea como la descrita para los paleolagos de la Bobilà de Ordís (Bañolas, Gerona) (Leroy, 1990).

I.2. Pleistoceno Medio

En Padul, el Pleistoceno Medio (Florschütz et al., 1971) parte de un interglaciar antiguo, P IVa/zona H, que refleja un paisaje de pinos que, según la hipótesis ya expuesta, tendría su correlato en la Bobilà de Ordís y un encuadre Günz-Mindel convencional. A este evento seguiría una fase glacial, Mindel (Padul IVa/zona I), que define una estepa con Artemisia y Chenopodiaceas, y el interglaciar Granada (Padul IVa/zona J) equiparable al Mindel-Riss, con un bosque cálido-húmedo. Coetáneo a este momento tendríamos los datos procedentes de la formación travertínica de Jorox (Alozaina, Málaga) (Delannoy et al., 1993), donde identificaron huellas foliares de *Corylus*, *Laurus nobilis* y *Salix sp.*, concordante con una época cálida-húmeda que favoreció la fase de travertinización datada en >350 ka. (U/Th).

De nuevo en Padul, al episodio anterior se superpone el estadal Riss I (Padul IVa/zona K) que manifiesta una estepa de Artemisia y Chenopodiaceas. A continuación, el Riss I-II (Padul IVa/zona L-M) o interstadial Padul, en cuya zona L se aprecia un paisaje abierto con algunos grupos de pinos, mientras en M pasa a un bosque de *Quercus ilex*. La misma sección prosigue con el nivel N, asimilado a un Riss II, donde vuelve a dominar la estepa de Artemisia y Chenopodiaceas.

A nivel de líneas de costas, se detectan depósitos paralelizables por cronología al subisotópico 7a, que arrojan unas fechas entre 187 y 249 ka. tanto en Almería como en Gibraltar, sólo que en el segundo la fauna asociada no es cálida. Por contra, en la costa malagueña el registrado sería el 7c. (Zazo et al., 1997).

En cuanto a los vestigios de origen cultural, asistimos a una progresiva difusión espacial de las estaciones arqueológicas, contando a lo largo de este periodo con un incremento diacrónico de los yacimientos y a una mejora cualitativa de las secuencias e items en ellos documentados (Mapa I). Entre los más destacados tendríamos Cúllar de Baza-I, encuadrable dentro del Pleistoceno Medio, que cuenta además de una representativa colección paleontológica (Cif. Cuadro 3) con un escueto pero inequívoco lote lítico tallado junto a algunos manuports (Ruiz, 1984; Ruiz y Michaux, 1976; Vega 1989).

Desde una perspectiva bioestratigráfica (Cif. Cuadro 2), la conjunción taxonómica de *Apodemus aff. sylvaticus*, *Allocricetus bursae*, *Eliomys cf. quercinus*, etc. y

la posición relativa de la serie dentro de la secuencia regional, permitirían insertar Cúllar de Baza-I en la base de la Zona MP-19, coincidente con el último estadio lacustre en la Cuenca de Baza (lago Pleistoceno Medio- comienzo del Mindel/Riss Mediterráneo) y una cronología absoluta de c. 0.7 M.a. (Ruiz, 1995), o en similar edad pero en la subzona MmQ-4a (zona de *Arvicola cantiana*) (Agustí y Moyá, 1991).

Para otros autores sería algo más reciente, entre los isotópicos 14 y 11, a tenor de los paralelos faunísticos en yacimientos como Belle-Roche, Mauer, Käärlich-G, Boxgrove, Pinedo, Atapuerca (Roebroek y Kolfschoten, 1994; Aguirre, 1997).

Otras estaciones de superficie de atribución mesopleistocena en la banda atlántica andaluza serían: Rota I (Carbonell y Canal, 1981), cuyos paralelos tecnopológicos estarían en Pinedo; Torre del Puerco adscrito a episodios pre-Elster (Aguirre, 1991); y algún ejemplo con bifaces -La Barrosa- (Vallespí et al., 1992), etc.

Una serie de vestigios asignados en un primer momento al Pleistoceno Inferior por el aspecto arcaico de sus industrias, como los procedentes de El Aculadero, han sido objeto de una controvertida adscripción temporal. En este caso al apuntarse, en base a los argumentos geológicos esgrimidos (Zazo et al., 1985), la posibilidad de reubicar los conjuntos dentro del Pleistoceno Medio. Una vez descartada una edad elevada y atendiendo a las características de las colecciones se propone encuadrar el yacimiento en una fase temprana del Pleistoceno Medio, previa a la más antigua industria con bifaces de las terrazas del Guadalquivir (Santonja y Vila, 1990). Sin embargo, para otros autores la presencia de ciertos «elementos inquietantes» (núcleos discoides, lascas Levallois...) no sintonizan bien con el panorama general de los conjuntos industriales del Mindel, e incitan a reflexionar sobre series achelenses y/o musterienses de aire arcaico relacionadas con el contexto del emplazamiento o la materia prima disponible (Vega, 1989, Vallespí, 1994). Así, llegamos en trabajos recientes a su plena integración dentro de las series propias del Paleolítico Medio (López y Martínez, 1997) en base a criterios tecnológicos, aunque sin dilucidar su cronología.

A la discusión sobre estas industrias de morfología «arcaica» se ha unido, en los últimos tiempos, las referencias a materiales tipificables dentro del Paleolítico Superior a los que se superponen estratos conteniendo cantos tallados uni y bifaciales, predominantemente de cuarcita, asociados a diferentes piezas confeccionadas en sílex y que podrían relativizar la edad de algunos complejos de cantos trabajados del litoral gaditano (Giles et al., 1993:222; Gutiérrez et al., 1994: 312), de modo que varias de sus localizaciones pasarían a tener mayores afinidades con industrias cronológicamente más recientes de la fachada atlántica peninsular. En este sentido, también se ha hecho hincapié (Vallespí y Ramos, 1994) en la incidencia del utillaje sobre cantos tallados en la Prehistoria Reciente en puntos de la costa gaditana (Cabo Roche, Torre del Puerco, Playa de la

Barrosa, etc.), ni cabe olvidar las industrias afines en la orla costera portuguesa del Holoceno antiguo.

De cualquier forma, la filiación arbitraria de estos conjuntos a tal o cual periodo poco aporta al problema. Sería preciso, a la luz de los abundantes datos paleogeográficos del área, retomar las secuencias e intentar obtener una nueva aproximación a su enmarque en el Paleolítico de Andalucía.

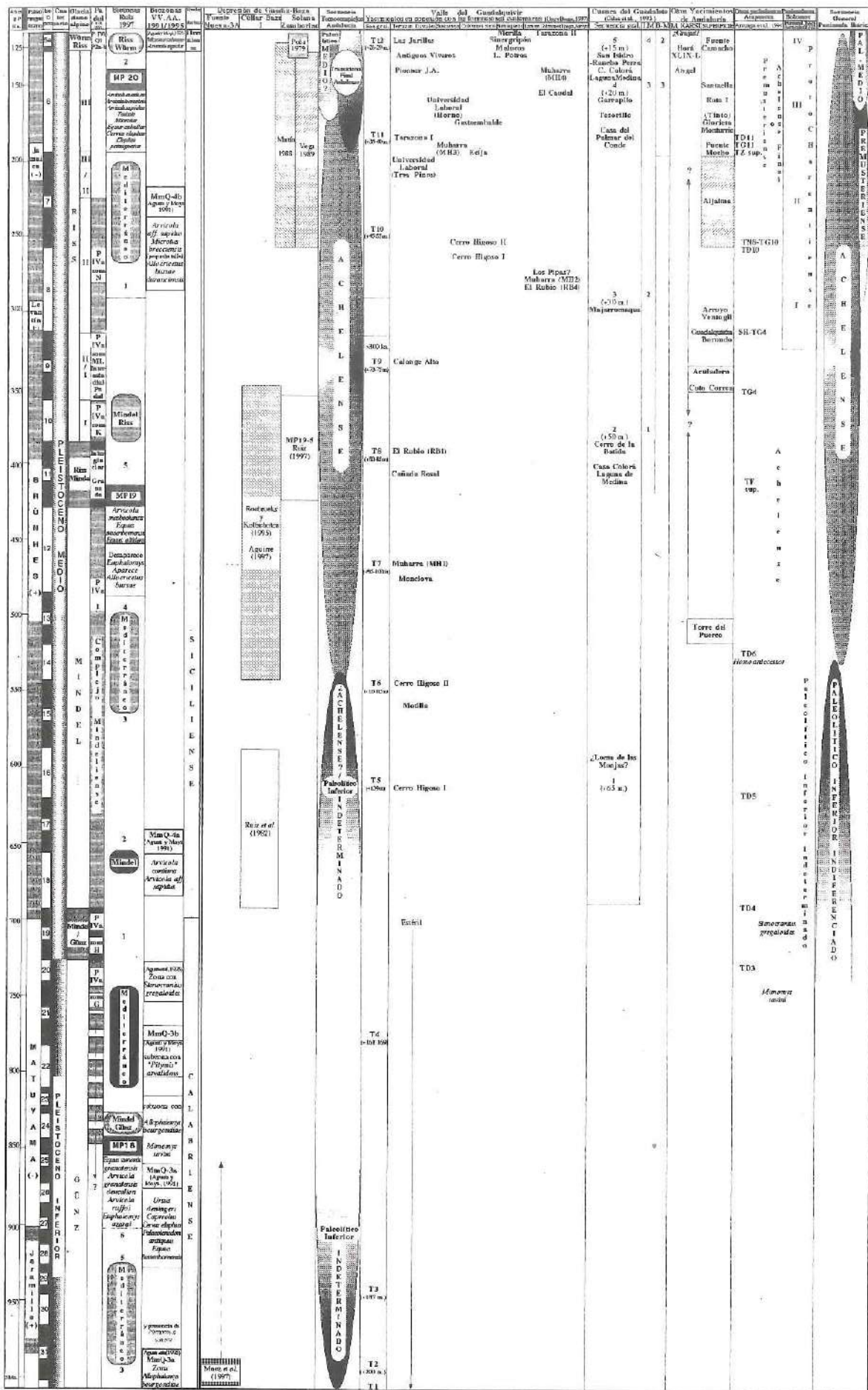
En cuanto a los ámbitos fluviales abiertos al Golfo de Cádiz (Cif. Mapa I), se detectan numerosas formaciones geomorfológicas cuaternarias con artefactos en conexión estratigráfica, que han posibilitado la elaboración de la dinámica industrial desde un estadio avanzado del Pleistoceno Medio.

A nivel historiográfico, tras una primera etapa de aportaciones esporádicas sobre localizaciones con industrias, en algún caso asignadas a una cronología anterior al isotópico 20, sobrevino el interés por develar la secuencia morfogenética, cronoestratigráfica y cultural del valle del Guadalquivir (Cif. p.ej. Díaz et al., 1993; Díaz y Baena, 1997). Esta nueva perspectiva soslayó un acercamiento puntual en favor de una seriación general de las distintas formaciones sedimentarias.

La secuencia paleolítica (Cuadro 2) de las formaciones del valle del Guadalquivir (Díaz et al., 1993; Vallespí, 1994; Díaz y Baena, 1997) comenzaría con las localizaciones comprendidas entre T.5 y T.9 con unos «Testimonios iniciales», post-Matuyama/Brünhes y una edad aproximada entre 600 y 400 ka. Las características tecnológicas están regidas por la inexistencia de talla centripeta o Levallois y la presencia monotemática de los cantos tallados unifaciales. Un bifaz recogido en la T.8, localización Viñuela, hace probable adscribir, al menos esta sección, a momentos achelenses. Por su parte, el nivel estructural T.10 resulta estéril por ahora; no obstante, la detección de una inversión paleomagnética en las facies lacustres S1 y S2 a techo de aquella e identificada como «¿posible Biwa 1?» (Baena y Díaz, 1994: 104), eleva el límite cronológico de este sector de la secuencia hasta 180 ka. Por otro lado, la T.11 conserva diversos enclaves con artefactos líticos clasificados como «Achelense ibérico pleno» de E. Vallespí, equivalente a las nomenclaturas clásicas de Achelense Medio Evolucionado y sobre todo Superior y Final (Vallespí, 1994).

Las constantes de los conjuntos se tipificarían a través de cantos tallados, bifaces, hendedores, triedros y varios útiles sobre lasca. Las fases finales manifiestan una dinámica industrial en la cual estos últimos irán adquiriendo de forma progresiva un notable desarrollo y variabilidad en tipos y modos de retoque, potenciando sobre todo los grupos Levallois y Musteriense, y algo más desdibujado Paleolítico Superior en el horizonte terminal.

Ahora bien, según estos argumentos los tecnocomplejos del «Achelense Pleno ibérico» se situarían entre <300 ka. y 180 ka. El «Achelense Final



Cuadro 2. Ensayo de cuadro cronoestratigráfico del Paleolítico Inferior en Andalucía.

Cuadro 3.
Taxonomía de la
fauna documentada
en yacimientos
arqueológicos del
Paleolítico inferior.
Pleistoceno medio.

Yacimientos: Cállar de Baza-1, Solana del Zamborino, T-3 y T-4 del Guadalete; T-13 y T-14 del Guadalquivir, Cueva Horá XLIX-LXI	
Clase Mammalia	Clase Amphibia
<i>Macaca sylvanus</i> L. <i>Cercopithecidae</i> <i>Sorex</i> sp. <i>Crocidura</i> sp. <i>Neomys</i> sp. KAUP <i>Neomys</i> sp. <i>Elyonix quercinus quercinus</i> L. <i>Elyonix quercinus lusitanicus</i> REUVENS <i>Allocrietus bursae duranciensis</i> <i>Allocrietus bursae balaruciensis</i> CHALINE <i>Allocrietus bursae colombiensis</i> CHALINE <i>Cricetus (Allocrietus) bursae</i> SCHAUB <i>Microtus (Microtus) brecciensis</i> GIEBEL <i>Microtus brecciensis mediterraneus</i> CHALINE <i>Arvicola sapidus</i> MILLER <i>Arvicola mosbachensis</i> SCHMINDTGEN <i>Arvicola cantiana</i> <i>Apodemus flavicollis</i> MELCHOIR <i>Apodemus sylvaticus</i> L. <i>Pitymys sullarensis</i> <i>Lepus granatensis</i> ROSENHAUER <i>Lepus</i> sp. <i>Oryzictolagus cuniculus</i> L. <i>Vulpes praeglacialis</i> KORMOS <i>Vulpes</i> sp. <i>Canis etruscus</i> F. MAJOR <i>Canis etruscus</i> FORSYTH MAJOR <i>Canis lupus</i> <i>Crocuta crocuta</i> ERXLEBEN <i>Crocuta</i> sp. <i>Felis sylvestrus</i> SCHREBER <i>Lynx pardina</i> TEMMINCH <i>Panthera (Leo) spelaea</i> GOLDOFUSS <i>Elephas (Palaeoloxodon) antiquus</i> FALCONER-CAUTLEY <i>Mammuthus meridionalis</i> NESTI <i>Mammuthus trogontherii</i> POHLIG <i>Stephanorhinus hemitoechus</i> <i>Dicerorhinus etruscus brachycephalus</i> <i>Dicerorhinus etruscus</i> FALCONER <i>Dicerorhinus kirchregensis</i> JÄGER <i>Dicerorhinus hemitoechus</i> FALCONER <i>Equus altidens</i> REICHENAN <i>Equus stenonis senezensis</i> var. <i>granatensis</i> PRAT <i>Equus sussenbornensis</i> WÜST <i>Equus asinus hydruntinus</i> <i>Equus caballus germanicus</i> NEHRING <i>Equus caballus torralbae</i> PRAT <i>Equus caballus</i> L. <i>Equus</i> sp. <i>Hippopotamus amphibius</i> <i>Hippopotamus</i> sp. <i>Sus scrofa</i> L. <i>Praemegaceros verticornis</i> DAWKINS <i>Dolichodoryceros savini</i> DAWKINS <i>Megaceros</i> sp. <i>Cervus elaphus</i> L. <i>Cervus acronotus</i> BENINDE <i>Cervus</i> sp. <i>Dama</i> sp. <i>Capreolus capreolus</i> L. <i>Capra pyrenaica</i> <i>Capra</i> sp. <i>Bos primigenius</i> BOJANUS <i>Bos (Bison) prisca</i> BOJANUS <i>Bos / Bison</i> <i>Bison</i> sp.	<i>Discoglossus picus / galganoi</i> <i>Bufo calamita</i> <i>Bufo bufo</i> <i>Bufo</i> sp. <i>Complejo Rana verde</i> <i>Rana temporaria</i> <i>Rana</i> sp.
	Clase Reptilia
	<i>Coleber hippocrepis</i> <i>Acanthodactylus erythrurus</i> SCHINZ <i>Lacerta lepida</i> <i>Lacerta lepida</i> DAUDIN <i>Lacerta (Podarcis) sp.</i> <i>Lacerta</i> sp. <i>Lacertidae</i> gen. et sp. indet. <i>Chalcides bedriagai</i> BOSCA <i>Chalcides</i> indet. <i>Scincidae</i> gen. et sp. indet. <i>Blanus cinereus</i> VANDELLI <i>Testudo graeca</i> <i>Testudo</i> sp. <i>Testudo</i> sp. "B"
	Peces
	<i>Teleosteoos</i> sp. <i>Lenciscus antunesi</i> <i>Cyprinidae</i>
	Moluscos
	<i>Carychium tridentatum</i> <i>Pupilla muscorum</i> <i>Truncatellina callicraus</i> <i>Truncatellina cylindrica</i> <i>Vallonia pulchella</i> <i>Vallonia enniensis</i> <i>Verigo angustior</i> <i>Orcula</i> sp. <i>Vitrea</i> sp. <i>Succineidae</i> <i>Milacidae</i> <i>Helicidae</i> ind.

transicional» llegaría hasta el 80 ka., dato obtenido mediante datación U/Th de las series carbonatadas superpuestas a T.10 (+50 m.). Sin embargo, teniendo en cuenta las propias dudas de los investigadores para identificar la inversión paleomagnética Biwa 1, la existencia de otros eventos dentro de Brünhes, así como la excesiva contradicción con otros registros regionales y la perduración que comporta esta tradición, creemos que la hipótesis debe ser matizada (Sanchidrián et al., 1996). En este sentido, reseñaríamos el recorte del límite superior del Achelense Pleno ibérico desde finales del Riss-Würm (Díaz et al., 1993:209) hasta el 180 ka. (Baena y Díaz, 1994:102). Finalmente, la revisión de diversas localizaciones (Baena y Caro, 1994; Díaz y Baena, 1997) llevan a integrar Muharra, El Rubio, Tarazona I y El Caudal en el Achelense Final transicional y no en el Paleolítico Medio.

En la cuenca del Guadalete (Giles et al., 1993), tras descartar algún indicio atribuido al Pleistoceno inferior en T-1, tendríamos en depósitos aluviales de la T-2 conjuntos industriales en Cerro de la Batida y Casa Colorá-Laguna de Medina (tramo inferior). En este último, los rasgos tecnotipológicos definirían un uso casi exclusivo de la materia prima caliza, predominando los triedros, cantos tallados, bifaces espesos y hendedores de Tipo 0, asimilados a un Achelense Antiguo Terminal. La situación relativa, respecto al estrato superpuesto, que arroja una polaridad negativa encuadrada en el subcrón inverso Levantin, dan a este nivel estructural una cronología anterior a 300 ka. y Riss-II convencional (Cif. Cuadro 2).

En T-3, el afloramiento de Majarromaque tramo inicial, ha ofrecido un lote de más de doscientas piezas catalogado como Achelense Pleno, donde sobresale la obtención de lascas predeterminadas sobre los elementos masivos, están presentes los hendedores y los bifaces son muy escasos.

En T-4 los utillajes detectados han sido descritos como Achelense Medio Evolucionado, en el sentido de Achelense Pleno Ibérico de E. Vallespí. En los yacimientos de Garrapilo (se documenta *Palaeoloxodon antiquus*) y El Tesorillo/Casa del Palmar del Conde (también con fauna asociada, Cif. Cuadro 3), los artefactos muestran ya una cierta estandarización, persisten cantos tallados, utillaje bifacial y hendedores, añadiéndose los tipos del grupo Paleolítico Superior (Giles et al., 1993).

La Depresión Bornos-Villamartín contendría una serie de elementos asociados a glacis de erosión de la Sierra del Calvario, acordes tecnotipológicamente a las industrias de Majarromaque, mientras que en los depósitos a +30 m. de Casa Blanquilla I obtendría sus paralelos en la fase representada en Palmar del Conde, con una sedimentación adjudicable a momentos del Pleistoceno Medio-Superior; por contra, las localizaciones de Casa Blanquilla II-III, Cerro de Beas y Arroyo de las Arderas poseen una cronodposición Pleistoceno Superior (Giles et al., 1995:73).

Respecto a T-5 (+15 m.), otorga un episodio Achelense Superior en San Isidro-Rancho Perea y Casa Colorá-Lagu-

na de Medina (tramo superior). En ésta se detectó una mayor preselección de las materias primas-soportes, estandarización de los productos y una tipología caracterizada por denticulados/ muescas con débil porcentaje de raederas. Entre el utillaje bifacial destacan los morfotipos amigdaloides, lanceolados y micoquienses, y entre los hendedores los de Tipo V.

Otros afloramientos vinculables a esta cualificación serían: Trinchera del Ferrocarril en la Cuenca de Arcos y estaciones del sector Bornos-Villamartín, que manifestarían una prolongación de las tradiciones achelenses al inicio del Pleistoceno Superior, equivalente a la antigua propuesta de la secuencia del Guadalquivir.

Para los depósitos de Laguna de Medina (Rodríguez et al., 1993) se cuenta con T-1 (altura media +50 m.) «unidad de gravas basales» del Pleistoceno Medio e industrias adscribibles al Achelense Antiguo Terminal, a la que se superpone un suelo rojo fersialítico de momentos terminales del Riss. La T-2 (+30 m.), coincidente con el hundimiento de génesis cársica que da origen a la laguna de Medina, contiene artefactos Achelense Pleno; por su parte T-3 (+20 m.) con agrupaciones catalogadas Achelense Medio-Superior, todavía mesopleistocenas, a la que se superponen los enclaves con Achelense Superior Final de la T-4 (+15 m.), dentro ya del Pleistoceno Superior que, junto a la interesante evolución morfológica y correspondencias laterales entre unidades de las series aluviales cuaternarias de la Laguna de Medina, introducen nuevos argumentos para la interpretación de las industrias vinculadas a estos depósitos, al valorar las etapas de deformación, detección de procesos intrusivos, removilizaciones de conjuntos, diacronías tecnotipológicas y deposición de componentes sedimentarios, etc., de singular valor para la evaluación de la dinámica geomorfológica de los contextos aluviales andaluces y sus enmarques cronoculturales en base a registros de estos ámbitos.

En medios fluviales de la vertiente mediterránea regional disponemos de escuetas referencias. En la cuenca del río Guadalhorce, en el glacis-terrace de Aljaima, se ha recogido un utillaje caracterizado por la ausencia de técnica Levallois, bifaces estandarizados y cantos tallados, clasificados como Achelense Medio y ubicado entre 250-200 ka. (estadio isotópico 7) (Barroso et al., 1993).

A éste habría que añadir algún emplazamiento como Coto Correa (Rein, 1953) o los indicios Achelense Superior de Guadalquivir-Borondo (Giles et al., 1995), sin ninguna precisión en cuanto a su posición cronoestratigráfica.

El episodio epigonal de los tecnocomplejos achelenses y arranque del Paleolítico Medio se articularía mediante dos enclaves: Solana del Zamborino y el muro stratigráfico de Horá, adjudicables al final del Pleistoceno Medio avanzado (Vega, 1990).

En la Depresión de Guadix-Baza, a techo de la «Formación de Guadix», encontramos Solana del Zamborino (992 m.s.n.m) donde se exhumó una colección «Achelense final de facies no Levallois» -dominada

por raederas y denticulados, complementada por algunos bifaces de los tipos lanceolados y cordiformes, hendedores y manuports- datada por asociación faunística en las primeras publicaciones en un «Riss-Würm final» (Botella et al., 1976).

Las condiciones paleoclimáticas, deducidas en base a los taxones detectados, hablan de un clima de estepa con varias localizaciones boscosas. El yacimiento recibe una lectura desde una perspectiva funcional como cazadero, donde se abatirían équidos y bóvidos con preferencia sobre otros ungulados. La presencia de un hogar, permite atisbar un uso del lugar como hábitat, al menos estacional o esporádico. Completan las evidencias una «zanja artificial» definida como trampa (Botella et al., 1976).

Estas atribuciones e inferencias han suscitado diversas controversias en cuanto al encuadre cronoestratigráfico, interpretaciones culturales, etc. Para algunos autores la fauna (Cuadro 3) -con grandes afinidades con la descrita en Cúllar de Baza I- es propia de un estadio interglacial asimilable a inicios del Mindel-Riss (Ruiz et al., 1982), según delatan los biocenogramas de la Intrazona MP19-5 (Ruiz, 1997). Esta conjetura entraba un poco en contradicción con los rasgos más avanzados que mostraban los artefactos, pues era patente una cierta estandarización de los tipos sobre lasca, razón que avalaba un rejuvenecimiento del utillaje hasta momentos finales del Riss (Vega, 1989). Además, el análisis pormenorizado de los mamíferos representados, atendiendo sobre todo a los elementos más progresivos, induce a pensar en una cronología finimesopleistocena para el nivel inferior, con *Mammuthus trogontherii*, *Equus caballus* e industrias más primitivas. Por otro lado el tramo superior, más rico en items arqueológicos, correspondería al Riss-Würm y sería correlacionable con las zonas MNQ-25 y final de la MNQ-24 de C. Guérin y probablemente con la VII de J.M. Cordy (Martín, 1988). Estos datos parecen corroborados por los estudios microfaunísticos (García y Rosino, 1983). Sin embargo, las recientes matizaciones a las biozonas de estos autores en cuanto a los équidos (Eisenmann, 1991), harían necesaria una mejor contrastación de estos perisodáctilos en Solana. Asimismo, diversos autores han vuelto a destacar los paralelos de la asociación faunística de Solana con otras estaciones europeas pertenecientes, por cronología isotópica, a los estadios 8 y 7, entre los que destacaremos TD10-TD11 de Gran Dolina y TG10-TG11 en Galerías-Tres Simas en el complejo cárstico de Atapuerca (Aguirre, 1997); de modo que aún no puede considerarse cerrado el debate en torno a la edad de esta estación, sobre todo atendiendo a las carencias expositivas que sufre Solana al demandarse mayores precisiones sobre las vinculaciones estrictas artefactos-fauna o la deposición sedimentaria, así como una mejor estimación de la acción antrópica, discriminación entre modificación humana/ neotectónica para la elaboración de la supuesta trampa relacionada con actividades cinegéticas, etc. (Vega, 1989; Santonja, 1992).

Disponemos de una aproximación tafonómica a los conjuntos faunísticos de la estación (Díez, 1993), que palía algunas de las deficiencias apuntadas. Se constata un sesgo en el repertorio osteológico producido por la intervención de diversos procesos en el enclave (circulación hídrica, erosión diferencial y pisoteo por exposición subaérea, actividad de carroñeros, etc.). La variedad de especies de carnívoros (predominan los cánidos sobre hiénidos o félidos de gran tamaño) pueden indicar una cierta frecuentación del lugar por éstos, asimismo manifiesta la fuerte incidencia sobre los componentes óseos recuperados, sobre todo bóvidos, atestiguado también en équidos y cérvidos, pero en esta ocasión más afectados por los hiénidos. Los espectros y variedad específica que aportan revelan la existencia de una yuxtaposición de diversos predadores y agentes de mortandad. A pesar de ello, la acción antrópica, evidenciada en función de instrumentos líticos y termoestructura, queda complementada por la aparición de huesos quemados, estrías de descarnado, etc. Otros parámetros, como la diversidad específica registrada, la representación diferencial entre partes anatómicas, la abundancia de individuos juveniles... redundan en este sentido. En cuanto a los implementos tecnológicos, configuran una fase industrial precedente a la documentada en los estratos basales de los yacimientos andaluces del Pleistoceno Superior antiguo (Cueva Horá, Cueva Carigüela, etc.).

Con respecto a Cueva Horá, a pesar de los problemas de sedimentación, que originan un incoherente registro de micromamíferos (Vega 1983), contamos con una secuencia cuyos niveles XLIX y L mantienen unas pautas tecnopológicas que lleva a adscribir ambas al «Achelense Superior Meridional» (Botella et al., 1986).

Desde una perspectiva cronológica, cabría recordar un estudio (Soria y Durán, 1988) que intenta imbricar la dinámica sedimentaria de la cavidad con procesos regionales más amplios, como la formación de la Unidad expansiva terminal del relleno de la Cuenca de Guadix o la incidencia de la neo-tectónica, derivándose de ello que el depósito de esta gruta sería con probabilidad encuadrable dentro del Pleistoceno Superior antiguo.

Otro yacimiento con especial trascendencia para el tránsito entre los tecnocomplejos achelenses y los musterienses lo constituiría Cueva de las Grajas, excavado por L. Benito y asimilado al pre-musteriense de F. Bordes (Vega, 1990:172). La reciente definición de un auténtico Musteriense rissense en contextos extrapeninsulares, o la constatación de cadenas operativas propias del Paleolítico Medio en cronologías del isotópico 7 (Rigaud, 1988; Santonja, 1995, etc.) y la propuesta de un Paleolítico Medio de ámbitos fluviales diferente al «Musteriense clásico», abren nuevas expectativas imposibles de abordar con suficientes avales con los escuetos avances de las intervenciones arqueológicas, pues no existe prueba irrefutable que permita alejar la secuencia de la cavidad de momentos equiparables al Pleniglacial Inferior würmiense.

Yacimientos: Cueva del Boquete de Zafarraya, Gorham's Cave, Cueva de Las Grajas, Cueva de la Carigüela, Cueva Horá, T-6 del Guadalete.		
Clase Mammalia	Clase Aves	Clase Amphibia
<i>Macaca sylvanus</i> <i>Myotis myotis</i> <i>Nyctinomus tenuis</i> <i>Clethrionomys glareolus</i> <i>Erinaceus sp.</i> <i>Sorex minutus</i> <i>Sorex sp.</i> <i>Crociduraruscula</i> <i>Crocidura sp.</i> <i>Talpa europaea</i> <i>Talpa sp.</i> <i>Elyomys quercinus quercinus</i> <i>Elyomys quercinus lusitanicus</i> <i>Allocricetus bursae</i> <i>Microtus arvalis</i> <i>Microtus brecciensis</i> <i>Microtus dentatus</i> <i>Microtus nivalis</i> <i>Microtus cabreræ</i> <i>Microtus (Stenocranius) sp.</i> <i>Arvicola sapidus</i> <i>Arvicola sp.</i> <i>Apodemus sylvaticus</i> <i>Apodemus flavicollis</i> <i>Pitymys duodecimcostatus</i> <i>Pitymys sp.</i> <i>Hystrix cristata</i> <i>Lepus timidus</i> <i>Lepus sp.</i> <i>Oryctolagus cuniculus</i> <i>Oryctolagus sp.</i> <i>Meles meles</i> <i>Meles sp.</i> <i>Ursus arctos</i> <i>Vulpes vulpes</i> <i>Canis lupus</i> <i>Cuon alpinus europaeus</i> <i>Crocota crocota spelaea</i> <i>Felis sylvestris</i> <i>Felis lynx</i> <i>Felis pardus</i> <i>Lynx pardina</i> <i>Lynx pardellus</i> <i>Panthera (Leo) spelaea</i> <i>Panthera pardus</i> <i>Monachus albiventer</i> <i>Elephas (Palaeoloxodon) antiquus</i> <i>Mammuthus trogontherii</i> <i>Dicerorhinus kirchregensis</i> <i>Dicerorhinus hemitoechus</i> <i>Equus hydruntinus</i> <i>Equus caballus germanicus</i> <i>Equus caballus torralbae</i> <i>Equus caballus</i> <i>Equus sp.</i> <i>Hippopotamus sp.</i> <i>Sus scrofa</i> <i>Megaceros sp.</i> <i>Cervus elaphus</i> <i>Dama sp.</i> <i>Capreolus capreolus</i> <i>Rubicapra rubicapra</i> <i>Capra pyrenaica</i> <i>Capra ibex / pyrenaica</i> <i>Capra ibex</i> <i>Bos primigenius</i> <i>Bos (Bison) priscus</i> <i>Bon / Bison</i> <i>Bos sp.</i>	<i>Gavia stellata</i> <i>Calonectrix diomedea</i> <i>Puffinus yelkouan</i> <i>Phalacrocorax carbo</i> <i>Phalacrocorax aristotelis</i> <i>Ciconia ciconia</i> <i>Ardea purpurea?</i> <i>Branta leucopsis</i> <i>Tadorna ferruginea</i> <i>Anas platyrhynchos</i> <i>Netta rufina</i> <i>Aythya nyroca</i> <i>Aythya fuligula</i> <i>Clangula hyemalis</i> <i>Melanitta fusca</i> <i>Milvus milvus</i> <i>Mergus serrator</i> <i>Haliaeetus albicilla</i> <i>Gyps fulvus</i> <i>Aegypius monachus</i> <i>Hieraetus pennatus</i> <i>Hieraetus fasciatus</i> <i>Neophron percnopterus</i> <i>Gypaetus barbatus</i> <i>Accipitridae indet.</i> <i>Falco naumanni</i> <i>Falco tinnuculus</i> <i>Falco subbuteo</i> <i>Falco eleonorae</i> <i>Falco peregrinus</i> <i>Alectoris rufa</i> <i>Alectoris barbara</i> <i>Alectoris graeca</i> <i>Grus grus</i> <i>Fulica atra</i> <i>Haematopus ostralegus</i> <i>Vanellus vanellus</i> <i>Larus ridibundus</i> <i>Larus fuscus</i> <i>Sterna sandvicensis</i> <i>Uria troille</i> <i>Alca impennis</i> <i>Alca alle</i> <i>Columba livia</i> <i>Columba oenas</i> <i>Columba palumbus</i> <i>Nyctea scandiaca</i> <i>Athene melba</i> <i>Strix aluco</i> <i>Strix sp.</i> <i>Apus melba</i> <i>Ptyonoprogne rupestris</i> <i>Picus viridis</i> <i>Hirundo rustica</i> <i>Turdus merula</i> <i>Turdus viscivorus</i> <i>Turdus sp.</i> <i>Cypselus melba</i> <i>Passer sp.</i> <i>Corvus monedula</i> <i>Corvus corone</i> <i>Corvus corax</i> <i>Pyrrhocorax alpinus</i> <i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i> <i>Pyrrhocorax graculus</i> <i>Sturnus vulgaris</i> <i>Sturnus sp.</i> <i>Fringilia coelebs</i>	<i>Discoglossus pictus/galganoi</i> <i>cf. Alytes</i> <i>Bufo calamita</i> <i>Bufo bufo</i> <i>Bufo viridis</i> <i>Complejo Rana verde</i> <i>Rana temporaria</i> <i>Rana sp.</i>
		Clase Reptilia
		<i>Coronella girondica</i> <i>Elaphe sp.</i> <i>Coluber viridiflavus</i> <i>Coluber hippocrepis</i> <i>Coluber sp.</i> <i>Vipera latasti</i> <i>Vipera sp.</i> <i>Colúbrido sp.</i> <i>Lacerta lepida</i> <i>Lacertidae sp. aff. Podarcis</i> <i>Testudo ibera</i> <i>Testudo graeca</i> <i>Testudo sp.</i>
		Peces
		<i>O. Selachii</i> <i>Salmon trutta</i> <i>Cf. Lates</i>
		Clase Gastropoda
		<i>Patella ferruginea</i> <i>Patella caerulea</i> <i>Patella vulgata</i> <i>Patella depressa</i> <i>Monodonta turbinata</i> <i>Monodonta articulata</i> <i>Trivia monacha</i> <i>Charonia lampas</i> <i>Septa nodifera</i> <i>Semicassis undulata</i> <i>Rumina decollata</i> <i>Bulinus montanus</i> <i>Helix alonensis</i> <i>Helix alonensis</i> <i>Helix marmorata</i> <i>Helix (Otala) marmorata</i> <i>Helix calpeana</i> <i>Helix aspersa</i> <i>Helix semipicta</i> <i>Helix cemelelea</i> <i>Hyalina (? navarrica B.)</i>
		Clase Bivalvia
		<i>Pecten maximus</i> <i>Mytilus edulis</i> <i>Mytilus gallo-provincialis Lam.</i> <i>Paphia desussata L.</i> <i>Lucina borealis L.</i>

Cuadro 4. Taxonomía de la fauna documentada en yacimientos arqueológicos del Paleolítico medio. Pleistoceno superior.

Junto a los emplazamientos expuestos hay un gran abanico de localizaciones de desigual importancia, cuyo rasgo unificador sería la descontextualización estratigráfica de los conjuntos, la carencia de items no líticos, etc. (Punto Mocho en Jaén, La Janda en Cádiz, terrazas del Guadalquivir -entre el Guadalimar y el Jándula, en el tramo medio las estaciones cordobesas como arroyo del Ventogil-; en el Genil, Cortijo Calvillo; en la provincia de Sevilla, la T13 del Guadalquivir-; en el Tinto, el nivel III de La Glorieta y El Monturrio que deben corresponder a episodios mesopleistocenos pero los morfotipos característicos achelenses no aparecen entre sus industrias (Cif. Vallespí, 1994); en Málaga, Coto Correa; y en Cádiz, Guadalquítón-Borondo.). A estas localizaciones se suman en los últimos años una serie de hallazgos aislados de escaso valor comparativo, pero que manifiestan una ocupación extensiva de la región y auguran la detección de mejores columnas estratigráficas. No queremos cerrar este listado sin reseñar otra serie de «supuestos vestigios» recuperados en superficie y que llevan a algunos autores a calificarlos como morfotipos prehistóricos, siendo más propios de geopseudoarqueofactos.

La progresiva expansión territorial perceptible en la fase más reciente del Pleistoceno, se explicaría en parte para E. Vallespí en el remonte de los cursos altos de los valles béticos y en la ocupación, por primera vez, de la vertiente mediterránea, al objeto de captar los recursos silíceos de estas áreas, alejadas de las órbitas económicas tradicionales y ubicadas en los sectores medios de las principales arterias hidrográficas. Esta hipótesis quedaría apoyada en el segundo entorno geográfico por diversos descubrimientos líticos (Coto Correa, Alto Vélez.), a los que habría que agregar las localizaciones situadas en los rebordes de las Sierras subbéticas externas (Fuente Camacho, Santaella, Cueva del Angel, etc.). Este aprovisionamiento tendría su repercusión en las estaciones de las formaciones aluviales del Guadalquivir desde el Achelense Medio evolucionado, alcanzando una cuantificación más neta en estadios más avanzados. Un proceso similar se constata en la cuenca del Guadalete (Giles et al., 1989).

Un interés añadido, y casi de mayor relevancia, es el aprovechamiento subsistencial de los pisos mesomontañosos, consecuencia tal vez del inicio de una movilidad de los grupos más jerarquizada. En este sentido, cabe reseñar los datos aportados por el análisis tafonómico de la macrofauna de Solana, que llevan a pensar en el lugar como sitio de actividad cinegética y/o carroñera, con desmembramiento primario de ungulados de medio-bajo tamaño, sobre todo équidos inmaduros y quizás también cérvidos. En cuanto a los primeros, es posible una depredación de las manadas de hembras y subadultos entre el final de la primavera y comienzos del otoño, siguiendo las rutas estacionales de los herbívoros y en relación con las zonas de avituallamiento hídrico de estas especies. Respecto al suministro cárnico a partir de cadáveres, esta actividad sería predominante sobre

las carcasas de animales de gran talla (bóvidos, rinocerontes y elefantes) (Díez, 1993).

II. Paleolítico Medio.

El comienzo de la fase más reciente del Pleistoceno, interglacial Riss-Würm, coincidente con el subestadio isotópico marino 5e, supone uno de los compartimentos climáticos más cálidos del Cuaternario. En el Levante español origina unos depósitos encuadrados en la interfase Cova Negra A-Bolomor IV (Fumanal, 1995), mientras en Andalucía tendrá especial repercusión en diversos registros biológicos y geológicos:

-En medios continentales tendríamos que la fuerte pulsación carstogenética de rango mundial (Hennig et al., 1983) genera potentes depósitos en diversas formaciones travertínicas y sistemas endocársticos (Díaz y Delannoy, 1989; Durán, 1989).

-En ámbitos marinos, dejará tres higstands en el Mediterráneo, al que se asocian *Strombus bubonius*-Tirreniense antiguo-, con una cota de +6 m.s.n.m. para zonas estables; a la vez, en el Atlántico contamos con las secuencias Ouljienses, con *Patella safiana*. La llegada de *Strombus bubonius* se realiza en tres subtipos (5e, 5c y 5a) lo que quizás sugiere la existencia de cierta inestabilidad en el interglacial (Goy y Zazo, 1989; Zazo et al., 1997). Estas pulsaciones son difíciles de desvelar en medios continentales y obligan a tomar con cautela los intentos de correlacionarlos con algunos episodios climáticos representados en las estratigrafías arqueológicas.

-A nivel de micromamíferos queda definido en la Intrazona MP20-1, documentándose tres nuevos géneros en nuestras latitudes (*Pitymis*, *Cletrionomys* y *Pliomys*), además de variaciones morfométricas entre taxones mesopleistocenos que persisten (Ruiz et al., 1982; Ruiz, 1997).

-En la turbera de Padul el óptimo interglacial parece detectarse en las zonas Q1 de Padul IV sección B (Florschütz et al., 1971) y P2 a-b (Pons y Reille, 1988).

Las evidencias culturales del Paleolítico Medio meridional (Mapa II) tienen una doble propuesta espacio-secuencial: un Musteriense «clásico» en yacimientos «cársticos» (Vega, 1990) y un «Paleolítico Medio de aspecto post-achelense» para la Depresión del Guadalquivir-Bahía de Cádiz (Vallespí, 1994).

Para estos primeros momentos, las evidencias de ocupación en la Andalucía «Bética» están en los niveles más profundos de las cuevas de Carigüela, Horá (Vega et al., 1988), Las Grajas y Angel, ésta con un probable tramo de su secuencia transicional entre los complejos achelenses y musterrienses (Araque, 1994).

En cuanto a los emplazamientos gibraltareños, tendríamos Gorham con estratos asimilables al Eemiense, ubicándose en el nivel +9.7 m. los restos de un paquete marino que otorga 177 ka. (U/Th) (Hoyos et al., 1994), lo que llevaría a incluir el muro de la estratigrafía (U) en el Pleistoceno Medio. El relleno de la morfología cárstica se produciría en

parte durante el isotópico 5 (Díaz, 1994), siendo la capa T equiparable al subestadio 5e. Las expectativas de análisis de la dinámica industrial de estos episodios no se ven correspondidas con el registro recuperado al no poseer la suficiente cualificación, sobre todo atendiendo al escueto número de items en su tramo basal, pues los niveles adscritos al isotópico 5 c-e? (R-U) no ofrecen más que algunas decenas de piezas con escasos retocados (Barton, 1988). Sin embargo, los trabajos sobre ocupación paleolítica del Peñón han sido retomados, de modo que a buen seguro dispondremos en breve de una mejor contrastación tanto a nivel cronológico como de cultural material de la secuencia.

Para la Andalucía atlántica, se planteaba la existencia de un «Paleolítico Medio Indeterminado» diferenciado del «Musteriense clásico», que enlazaba de forma neta con las tradiciones tecnológicas mesopleistocenas de distintas secuencias fluviales: Guadalquivir, Guadalete y Tinto/Odiel, circunstancia que incita a denominarlo «post-achelense» (Vallespí, 1994). El substrato inferopaleolítico estaría representado por una fuerte presencia de cantos tallados uni y bi-faciales, bifaces, hendedores y triedros. Sobre este contingente incidirían, según E. Vallespí, «los tecnocomplejos musterienenses característicos de los medios montañosos», de manera que se produce un incremento de los grupos Levallois, Musteriense y más atenuado Paleolítico Superior. Mientras, la modificación de los implementos, sobre todo en las raederas, se ve enriquecida con retoques semi-Quina/Quina. La diferenciación entre ambos ámbitos tendría su origen en dos modelos de ocupación muy influenciados por condicionantes geográfico-ambientales y de recursos. Paralelamente, a nivel diacrónico y progresivo, el sílex alcanzará mayor predilección como materia prima.

Entre las matizaciones a este planteamiento expondríamos: la deposición secundaria de los materiales en medios de alta energía, la escasez cuantitativa de los artefactos, el excesivo valor cualitativo asignado a los tipos «fósiles guías», la falta de items no líticos o de dataciones absolutas para encuadres bio/cronoestratigráficos, etc. (Sanchidrián et al., 1996). Y además, las advertencias (Santonja, 1992) que sobre la fuerte dependencia y limitación que impone, a los conjuntos industriales de los ámbitos fluviales peninsulares, el tipo de materia prima seleccionada; la «funcionalidad» específica de estos emplazamientos de fondo de valle; el propio sistema de recolección de los vestigios; las nítidas diferencias que muestran los conjuntos recopilados en estos contextos, y adscribibles al Pleistoceno Medio, con yacimientos sincrónicos pero documentados en estratigrafías; o como vimos, las puntualizaciones a la hipótesis (Cif. *supra*) al reubicarse algunos conjuntos así clasificados dentro de las series achelenses.

Los rigores climáticos del Pleniglacial Superior antiguo desvelados en otros ámbitos peninsulares y sobre todo centroeuropeos no se detectan en Andalucía, aunque sí es posible hallar algunas huellas geomorfológicas, como sería

una de las activaciones del reducto glacial más meridional del continente europeo, Sierra Nevada (Rubio et al., 1993), evidenciada en los heleros de las vertientes mediterráneas de las unidades Veleta, Río Seco y Mulhacén en base a formas de erosión y depósitos morrénicos a 2.350 m.s.n.m. Tal proceso requirió unos flujos de circulación atmosférica similares a los actuales (Díaz y Delannoy, 1989).

El Würm I (subestadios 5c/b, 5a, 4), cuyo equivalente para el Levante peninsular serían la Fase Cova Negra B, Interfase Cova Negra C/El Salt E y la Fase Cova Negra D/El Salt D-C (Fumanal, 1995), quedaría plasmado a nivel bioestratigráfico en el registro faunístico de la granadina Cueva de Las Yedras, Intrazona MP20-2 (Ruiz et al., 1982; Ruiz, 1997). Los subestadios 5d-a parecen encontrar su correlación con algunos tramos de Padul (P2c-d-e-f-g-h-i-j), si bien en conjunto más que la sucesión de fases contrastadas percibimos atenuadas fluctuaciones (Pons y Reille, 1988).

Bajo esta dinámica paleoambiental se desarrollan los tecnocomplejos musterienenses de la Fase B de L.G. Vega (1990), caracterizada por la desaparición de bifaces y susceptible de ser subdividida en tres subfases. La primera integraría los datos disponibles entre los subestadios isotópicos 5e-5a cuya diferenciación con episodios más recientes estaría en una menor estandarización en la talla centripeta (núcleos discoides/Levallois) y ciertas particularidades en los modelos de explotación de recursos naturales, en la cual cabría adscribir sólo Carigüela XII-XI.

La Unidad XI de Carigüela dispondría de un registro polínico (Vega y Carrión, 1993) marcado por una sucesión de climas cálidos interrumpidos por dos fases de empeoramiento, una sucesión de condiciones estépicas con otras de bosques de pinos y vegetación mediterránea, que según los investigadores correspondería a los subestadios 5d-c. La Unidad X sería quizás paralela al inicio del estadio isotópico 4.

La reciente revisión de la geología y series arqueológicas del Peñón de Gibraltar (Barton, 1988; Hoyos et al., 1994; Díaz, 1994) permiten ubicar en el subestadio 5a el tramo J (80.2 ka. U/Th) de Gorham y el estrato 4 de Devil's Tower, al aportar una fecha 80.2 ka. (U/Th) la capa J del primer yacimiento. De ello se deriva que el tramo K-S puede ser situado entre los subisotópicos 5b-5d.

Hacia finales del Würm I vemos, en P2 k de Padul (Pons y Reille, 1988), un-panoramaasimilable al ambiente de extrema aridez y frío del isotópico 4. Un hiato deposicional / erosivo de la turbera granadina interrumpe la secuencia del Würm II.

El Interpleniglacial würmiense resulta problemático en su concreción cronológica. Parece existir una pulsación benigna durante el isotópico 3 (3a) entre el 40 ka. y el 30 ka. (Badal y Roiron, 1995), coincidente con la Interfase Cova Negra E. En Padul, Hengelo tal vez esté representado en las zonas P2 l-m-n-o y su enlace con la parte inferior de P3 a-b-c, cuya característica más clara sería un paisaje boscoso de pinos junto a *Vaccinium*.

En el diagrama polínico de Carigüela para el subisotópico 3a (Würm II-III) tenemos los niveles VIIa y VI, éste con vegetación mediterránea y un ambiente templado-cálido. Para el inicio del isotópico 2, y tras un episodio erosivo, el nivel V ofrece unas condiciones de deterioro climático (estépicas), al final del cual asistimos a la recuperación de las condiciones óptimas.

En este entorno climático se desarrollaría la segunda subfase de L.G. Vega, con las localizaciones arqueológicas de Zájara I, Horá, Carigüela X-VII, Colomera, varios niveles de Bajondillo, Devil 3-1, Gorham H-G, etc. En este último caso limitado a muro por la fecha citada para la costra estalagmítica que la separa del nivel J y con las dataciones de 47.700 ± 1.500 y 49.200 ± 3.200 de la G (Oakley, 1964).

El Musteriense meridional de la Península Ibérica mantiene (Vega, 1990) una gran homogeneidad, truncado de manera súbita y brusca por industrias del Paleolítico Superior en un momento tardío con respecto al resto de Europa. En lo tipológico, dentro de un estricto y monótono Musteriense Típico, existiría una diferenciación formal entre el equilibrio tipológico y los conjuntos enriquecidos en raederas, denticulados o Paleolítico Superior. La relevancia de estas variantes es muy restringida y en el último grupo, por su estilo musteriente, no parece implicar rasgos evolutivos. En los demás casos son considerados como etapas transicionales entre el equilibrado y las subvariantes cargadas de denticulados, y el Charentiense tipo Zájara con atributos eclécticos Quina-Ferrassie. En esta tónica, el crecimiento en denticulados de algún tramo reciente de Carigüela (Unidad V) no tendría ninguna significación cultural.

Las condiciones climáticas post-Hengelo quedan manifestadas en los diagramas polínicos de Padul: tras el ambiente benigno que parece existir en P2 l-m-n-o y P3 a-b-c, se produce un incremento progresivo de la aridez que culminará hacia P3 c, seguido a continuación de un pinar en P3 d que correspondería con la oscilación de Arcy, pues atendiendo a la interpretación de las muestras 40-38 de la secuencia de Mallaetes (Dupré, 1988) se desarrollaría una fuerte pulsación de pinos en torno a un 64% y un posterior descenso a 41%, similar a lo observado para la zona P3 d de Padul con una fluctuación de pinos de 71% a 54%. No obstante, podemos apreciar ciertas discordancias en cuanto a las dataciones, éstas sitúan a P2 m en >38.400 y P2 n-o en 31.600 ± 1.300 ; asimismo, P3 a-b obtiene 29.300 ± 600 que equivaldría a la zona X5 (Florschütz et al., 1971) fechada en 30.270; por su parte la fase árida P3 c alcanzaría un crono de 23.600 ± 500 que, como reconocen A. Pons y M. Reille (1988), debe estar rejuvenecida.

Algunos tramos de Carigüela (V y IVa-b) y Zafarraya han posibilitado a L.G. Vega, C. Barroso y J.J. Hublin definir el horizonte musteriente más reciente de Europa y la pervivencia de los neandertales hasta bien entrado el Würm III convencional.

Las industrias adscritas a estos momentos no dispondrían de rasgos progresivos que perturben la lectura de la

evolución tecnopológica definida por L.G. Vega para los niveles más antiguos de Carigüela (Vega et al., 1988). Zafarraya por su parte ha servido para una propuesta discordante, al apuntarse cierta transformación en los parámetros tecnopológicos y módulos tipométricos; o la probable existencia de episodios de «aculturación» musterientes de tipo Chatelperroniense. Esta hipótesis carece por ahora de más argumentos de discusión que un escueto lote de dos piezas con retoque abrupto, una punta de Chatelperrón y varios soportes de índices leptolíticos (Barroso et al., 1991; Barroso y Hublin, 1994; Hublin et al., 1995). Las objeciones vendrían de la aceptación de que provengan de niveles superiores (Hublin et al., 1995) o la falta del contingente cultural que suele acompañar al Chatelperroniense de otras áreas: industria ósea asociada, elementos ornamentales y un conjunto lítico acorde en lo tecnomorfológico con esos útiles, etc. (Sanchidrián et al., 1996).

El límite cronológico de las industrias propias del Paleolítico Medio en el sur peninsular, con un gradiente retardatario N-S, debe ser matizado (Cif. Cortés y Simón, 1996; Sanchidrián et al., 1996) atendiendo a:

a) Las dataciones absolutas de Mallaetes, Beneito, Gorham-nivel D, Gruta do Pego do Diabo, Nerja, etc., que testimonian ocupaciones de Paleolítico Superior Inicial en la mitad sur peninsular en torno al interestadio Kesselt e incluso fases anteriores (Gorham E-F).

b) Las evidencias de estaciones como Cueva de Nerja o Cueva Bajondillo. El primero cuenta con la industria recuperada en la Unidad 1, depositada con anterioridad a Laugerie y dataciones entre c. 25-20 ka., clasificada como Gravetiense (Aura et al, e.p.); en cuanto a Bajondillo (Cortés y Simón, 1996) existe la superposición de un estrato Aurifiaciense s.l. y otro Gravetiense sobre un paquete estratigráfico con industrias musterientes.

Así, la frontera cronológica más reciente de los tecnocomplejos musterientes (hasta que yacimientos como Nerja, Gorham o Bajondillo otorguen nuevos datos) cabría verlo en Carigüela y Zafarraya. El primero no dispone aún de dataciones absolutas precisas para la Unidad IV y Zafarraya obtiene datos de cronología numérica, mediante C14 y U/Th, que rondan el 35 ka. para los restos óseos humanos y de 29-30 ka. para conjuntos líticos musterientes (Hublin et al., 1995).

Sin embargo, la propuesta de deposición de toda la serie sedimentaria de Zafarraya en un Hengelo avanzado y fases iniciales del Würm III, en base a argumentos bioestratigráficos regionales (ausencia de *Allocricetus bursae* y presencia de *Microtus arvalis*), presenta diversos elementos distorsionantes a discutir, por ejemplo *A. bursae*. Este taxón aparece citado en Ambrosio-VII (Sánchez et al, 1988) dentro del Pleniglacial Superior würmiense (Laugerie) por análisis polínicos, luego si descartamos la asignación a Hengelo de este estrato de la cueva almeriense deduciríamos una escasa precisión

Cuadro 5. Catálogo de restos paleoantropológicos de *Homo sapiens neandertalensis*.

Yacimiento	Atribución cronológica
Zafarraya	Würm III
Carigüela V	Würm III
Carigüela VI	Würm II-III
Devil's Tower	Würm II
Carigüela VIII	Pleniglaciár inferior würmiense
Forbe's Quarry	?
Grotte Umbría	?
Genista 1	Riss-Würm/Inicio del Würm I

bioestratigráfica de esta especie. Además, los restantes taxones representados parecen corresponder a distintas condiciones ambientales y paleoecológicas, detectadas también por sedimentología: la alternancia de etapas más boscosas (III) con otras que verifican su retroceso y un ambiente más árido (II-I/1c), o con incidencia de rasgos más fríos (D) o atenuados (E) (Barroso y Hublin 1994), inducen a pensar que parte del relleno de la cavidad pertenezca a momentos anteriores al Würm II-III.

Las fechas absolutas a techo de las secuencias son similares a las de otras áreas próximas. Los yacimientos portugueses rondan el 28-29 ka. (Zilhao, 1993-1995), mientras que en la región Valenciana (Cova Negra, Cova Beneito) no hay radiometrías inferiores a 29-30 ka. Estos datos originan el desarrollo de un debate en nuestro ámbito regional en torno a la convivencia de *H. s. neandertalensis* con *H. s. sapiens* vs. sustitución humano-tecnológica. Si bien el espectro de desviación estándar permite sustentar esa coexistencia, debemos señalar la carencia de secuencia conocida que revele interestratificación entre industrias musterienses-auriñacienses/ Chatelperroniense. Por contra, yacimientos ubicados al sur del Ebro muestran una sucesión Musteriense-Auriñaciense/PSI indiferenciado sin aparentes préstamos tecnológicos.

Por tanto, es factible intuir un límite máximo de los tecnocomplejos musterienses s. e. en el interArcy-Kesselt, y a la espera de que el tránsito/ sustitución biológica pueda ser aprehendido con restos óseos humanos.

El efectivo paleoantropológico (Cuadro 5) nos convierte en una de las zonas más privilegiadas para este tramo del registro. Tal colección ha ocasionado un amplio interés entre los paleoantropólogos, acrecentado por constituir los ejemplos más tardíos de neandertales eurasiáticos, lo que en teoría permitiría contrastar con fósiles los dos modelos evolutivos planteados entre los especialistas sobre la transición H.s.n.-H.s.s. (evolucionistas vs. migracionistas). No obstan-

te, las lagunas en las secuencias y el predominio de restos descontextualizados con ausencia de datación certera, han frenado hasta ahora calibrar con exactitud los significados filogenéticos de las particularidades anatómicas de los fósiles. Además, algunos restos como el diente decidual de Genista 1 (Gibraltar) o el húmero de Cueva Umbría (Gibert et al., 1989, García, 1992) son de difícil valoración; en este último caso, si bien la morfología no hace discutible su adscripción a *Homo*, sí lo es su adscripción a *H.s.n.*, sobre todo atendiendo a la ausencia de vestigios asociados y a las dudas suscitadas por el método bioquímico de identificación aplicado a otros restos (Cif. *supra*). Así, aunque en el caso del Gibraltar 1 la morfometría propicia el asignarlo al último interglaciár o comienzos del Würm (Trinkaus, 1984) los diferentes caracteres descritos son de difícil evaluación al ignorarse el gradualismo o la variabilidad intraespecífica (Garralda, 1993; Tillier, 1990, etc.). Sí parece demostrarse la imposibilidad de detectar rasgos que revelen un flujo genético con el Norte de Africa (Hublin, 1990:31-32).

Fósiles como Gibraltar 2 y 3 (Tillier, 1982), individuos infantiles de 5 y 3 años, procedentes de Devil (Würm II), pero con imprecisiones cronológicas (Garralda, 1978), han servido para hacer trabajos ontogénicos sobre H.s.n. (Dean et al., 1986, Stringer et al., 1990). Sin embargo, los argumentos en favor de ritmos de crecimiento acelerados entre los H.s.n. respecto a los H.s.s., de tasas elevadas de mortandad, altos índices de stress que facilitarían una sustitución por las poblaciones sapiens recientes, son cuestionados por distintos autores (Tillier, 1993, etc.). Otros trabajos (Zollikofer, 1995) constatan la separación específica entre H.s.n. y H.s.s.

Respecto a evidencias de manifestaciones simbólicas se cita un enterramiento secundario en Zafarraya con indicios antropofágicos (Barroso et al., 1993-1994). A la discusión abierta sobre esta clase de pautas/ritos en yacimientos como Hortus, Krapina..., se une que la propuesta

está pendiente de verificación tafonómica (Barroso et al., 1993-1994) y su argumentación no parece incuestionable (Vega, 1990).

Desde un punto de vista económico, la escasez de datos limita la identificación de patrones y estrategias seguidas por los grupos humanos del Würm antiguo. Apenas hay listados faunísticos y además los repertorios son muy desiguales. Los animales más representados (Cuadro 4) son: caballo, ciervo, bovino, cápridos y jabalí, en menor proporción tenemos lagomorfos, carnívoros y quelonios.

Ante el vacío de cuantificaciones de los restos paleontológicos y de análisis tafonómicos que discriminen la incidencia de los carnívoros, sólo algunos indicios dejan intuir un sistema de aprovisionamiento biótico íntimamente relacionado con el medio circundante donde se ubicaba el yacimiento, de forma análoga a como ya ha quedado constatado y contabilizado en otros ámbitos peninsulares (Altuna, 1989).

En Zafarraya se formula un modelo diferente y más progresista, al proponer la caza especializada de cabra por su alto número (alrededor del 85 %) junto a ciervos, caballos y jabalíes sólo testimoniales (Barroso et al., 1993). No obstante, no se ha expuesto de manera precisa la especialización por edades (Barroso y Medina, 1989; Barroso y Hublin, 1994). Este supuesto debe ser matizado en base a las peculiaridades del biotopo en el cual se inscribe esta cavidad, que sesga de manera acentuada la biodiversidad susceptible de aprovechamiento. Por otro lado, a tenor de la relevancia no cuantificada que en la fauna publicada alcanzan los carnívoros, carroñeros y rapaces sería necesario tener los suficientes elementos de juicio (estudios tafonómicos, NMI, partes esqueléticas encontradas...) para valorar con precisión la intervención antrópica real, que permita traspasar los límites de un aprovechamiento no selectivo del entorno circundante, sobre todo atendiendo a que los grupos de edad/presa más comunes son los predominantes en lugares utilizados por carnívoros-carroñeros. La detección de hogares y acción térmica en los

huesos, los análisis de piezas dentales y tal vez la presencia de restos juveniles señalan una ocupación muy esporádica, entre la estación estival y principios del otoño (Barroso et al., 1993), relacionada probablemente con un vivac de caza.

Por otra parte, durante el Pleistoceno Superior antiguo se verifica la incorporación de los espacios litorales a los sistemas económicos. Existen emplazamientos musterienses cercanos a la costa con malacofauna marina (Devil's Tower, Gorham, Complejo del Humo, Bajondillo...), pero la falta de datos cuantitativos impiden medir su repercusión bromatológica. Sin embargo, estos indicios litorales unidos a la conquista, con respecto a etapas precedentes, de los biotopos de media-alta montaña (enclaves situados sobre los 1.000 m.s.n.m. como Carigiuela, Zafarraya.) posibilitan deducir cierta estacionalidad.

Por ahora, pocos sitios nos proporcionan información válida desde una perspectiva diacrónica. Una visión general la ofrece Carigiuela, donde en las unidades adscritas al inicio del Pleistoceno Superior destacan los restos de tortugas, ciervos, caballos y bovinos; a finales del Würm I descienden algo los ciervos y caen de forma brusca junto con los quelonios en el Würm II. No obstante, durante Hengelo y comienzos del Pleniglacial Superior würmiense asistimos a la recuperación de los cérvidos en detrimento de *Equus* y *Bos*.

Aún no han sido publicadas la relación NMI/especies, de ahí que ni siquiera pueda establecerse la ratio Carnívoros/Herbívoros de los yacimientos. Si bien, de los cuatro lugares que conservan carnívoros resulta que están en equilibrio o en clara minoría en comparación con los herbívoros, excepto en Zafarraya donde frente a cinco taxones de ungulados se cuenta con diez carnívoros distintos, a los que habría que añadir abundancia de rapaces y vultúridos en la avifauna (Hernández, 1994).

A pesar de todas estas lagunas, que esperamos serán contestadas con la publicación de su memoria, Zafarraya supondrá un excelente registro de referencia para analizar el epi-musteriense meridional.

Noviembre 1997

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, E. (1989): «Les premiers peuplements humains de la Peninsule Iberique», en Bonifay, E. y Vandermeersch, B. (Eds.): *Les Premiers Européens*, pp. 143-150. París.
- AGUIRRE, E. (1997): «Atapuerca y Cuaternario: Correlaciones, novedades e interrogantes», en Rodríguez, J. (Ed.): *Cuaternario Ibérico*, pp. 213-223. Huelva.
- AGUSTI, J.; MOYA, S. (1991): «Les faunes de mammifères du Pléistocène inférieur et moyen de l'Espagne: implications biostratigraphiques». *L'Anthropologie*, t. 95, n° 4, pp. 753-764. París.
- AGUSTI, J.; OMS, O.; GARCES, M.; DINARES, J.; PARES, J.M. (1995): «Plio-Pleistocene correlations between the Mammalian chronology and the Magnetic Polarity time scale in Southern Spain». Abstracts XVI International Union for Quaternary Research.
- ALBERDI, M.T.; RUIZ, A. (1989): «Taxonomía y Bioestratigrafía de Equidae (Mammalia Perissodactyla) en la Cuenca de Guadix-Baza», en Alberdi, M.T. y Bonadonna, F.P. (Eds.): *Geología y Paleontología de la Cuenca de Guadix-Baza*. Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario, n° 11, pp. 239-271. Madrid.

- ALTUNA, J. (1989): «Subsistance d'origine animale pendant le Mousterien dans la region cantabrique (Espagne)», en *L'Homme de Néandertal*, vol. 6. La Subsistance, pp. 31-43. Lieja.
- ANADON, P.; UTRILLA, R.; JULIA, R. (1994): «Palaeoenvironmental reconstruction of a Pleistocene lacustrine sequence from faunal assemblages and ostracode shell geochemistry, Baza Basin, SE Spain». *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, vol. 111, nº 3-4, pp. 191-206. Amsterdam.
- ARAQUE, F.A. (1994): «Situación actual de la investigación del Paleolítico antiguo en la provincia de Córdoba». *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, vol. Prehistoria, pp. 105-111. Córdoba.
- BADAL, E.; ROIRON, P. (1995): «La prehistoria de la vegetación en la Península Ibérica». *Sagvntvm*, nº 28, pp. 29-48. Valencia.
- BAENA, R.; CARO, J.A. (1994): «Secuencia aluvial y post-aluvial de la terraza de Muharra (Carmona, Sevilla). Aportación al Achelense en el valle del Guadalquivir». *Spal*, nº 3, pp. 51-71. Sevilla.
- BAENA, R.; DIAZ DEL OLMO, F. (1994): «Cuaternario aluvial de la depresión del Guadalquivir: episodios geomorfológicos y cronología paleomagnética». *Geogaceta*, nº 15, pp. 104-104. Madrid.
- BAR-YOSEF, O. (1991): «Les premiers peuplements humains du Proche-Orient», en Bonifay, E. y Vandermeersch, B. (Drs.): *Les Premiers Européens*, p. 235. París.
- BARROSO, C.; DURAN, J.J.; MOLINA, F.; MORGADO, A. (1989): «El glasis-terrace de Aljaima (Málaga) y su industria achelense». *Actas 2ª Reunión del Cuaternario Ibérico El Cuaternario en España y Portugal*, vol. 1; pp. 389-397. Madrid.
- BARROSO, C.; HUBLIN, J.J. (1994): «The Late Neanderthal site of Zafarraya (Andalucía, Spain)», en Rodríguez, F.; Díaz del Olmo, F.; Finlayson, C. y Giles, F. (Eds.): *Gibraltar during the Quaternary*. AEQUA Monografías, nº 2, pp. 61-70. Sevilla.
- BARROSO, C.; HUBLIN, J.J.; MEDINA, F. (1993): «Zafarraya y el reemplazamiento de los Neandertales por el hombre moderno», en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*. *Proyectos*, pp. 229-238. Huelva.
- BARROSO, C.; HUBLIN, J.J.; MEDINA, F.; RODRIGUEZ, J.; MARTIN, E. (1991): «Actuación: Excavación arqueológica sistemática», en Barroso, C. y Hublin, J.J.: «Proyecto: Zafarraya y el reemplazamiento de los neandertales por el hombre anatómicamente moderno en Europa Meridional». *Resúmenes de Comunicaciones IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, pp. 23-33. Jaén.
- BARROSO RUIZ, C.; MEDINA LARA, F. (1989): «El último Neandertal». *Investigación y Ciencia*, nº 153, pp. 37-39. Barcelona.
- BARTON, C.M. (1988): *Lithic Variability and Middle Paleolithic Behavior: New Evidence from the Iberian Peninsula*. British Archaeological Reports, International Series, nº 408. Oxford.
- BERMUDEZ DE CASTRO, J.M.; ARSUAGA, J.L.; CARBONELL, E.; ROSAS, A.; MARTINEZ, I.; MOSQUERA, M. (1997): «A Hominid from the Lower Pleistocene of Atapuerca, Spain: possible Ancestor to Neandertals and Modern Humans». *Science*, 276, pp. 1392-1395.
- BOSINSKI, G.; GABUNIA, L.; JUSTUS, A.; VEKUA, A. (1995): «Le site de Dmanisi (Georgia, Caucase). Resúmenes Congreso Inter. Los Primeros Homínidos y su entorno en el pleistoceno inferior y medio europeo, p. 96. Granada.
- BOTELLA, M.C.; MARTINEZ, C.; CARDENAS, F.J. (1986): «Industria Musteriense y Achelense en Cueva Horá (Darro, Granada)». *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 79-93. Madrid.
- BOTELLA, M.C.; VERA, J.A.; PORTA, J. de (1976): «El yacimiento Achelense de la «Solana del Zamborino». Fonelas (Granada). (Primera campaña de excavaciones)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 1, pp. 1-45. Granada.
- CARBONELL, E.; CANAL, J. (1981): «El tecno-complejo de cantos tallados de Rota I (Cádiz)». *Actas y guías de excursiones V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario*, pp. 162-175. Sevilla.
- CORTES, M.; SIMON, M.D. (1996): «Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). Aportaciones al Paleolítico en Andalucía», en Fullola, J.M. y Soler, N. (Eds.): *El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*. Sèrie Monogràfica, 17. Girona.
- DEAN, M.C.; STRINGER, C.B.; BROMAGE, T.G. (1986): «Age at death of the Neanderthal child from Devil's Tower, Gibraltar and the implications for studies of general growth and development in Neanderthals». *American Journal Physical Anthropology*, vol. 70, pp. 301-309.
- DELANNOY, J.J.; GUENDON, J.L.; QUINIF, Y.; ROIRON, P. (1993): «Formaciones travertínicas del piedemonte mediterráneo de la serranía de Ronda». *Cuadernos de Geografía*, nº 54, pp. 189-222. Valencia.
- DIAZ DEL OLMO, F. (1994): «Interferencias sedimentarias y cambios climáticos en Gorham's Cave (Gibraltar)», en Rodríguez, F.; Díaz del Olmo, F.; Finlayson, C. y Giles, F. (Eds.): *Gibraltar during the Quaternary*. AEQUA Monografías, nº 2, pp. 36-48. Sevilla.
- DIAZ DEL OLMO, F.; BAENA, R. (1997): «Interpretación de la secuencia general del Guadalquivir (Valle Medio y Bajo): Terrazas fluviales y Paleolítico», en Rodríguez, J. (Ed.): *Cuaternario Ibérico*, pp. 273-282. Huelva.
- DIAZ DEL OLMO, F.; DELANNOY, J.J. (1989): «El karst en las cordilleras Béticas: Subbético y Zonas Internas», en *El Karst en España*. Monografía 4, S.E.G., pp. 175-185. Madrid.

- DIAZ DEL OLMO, F.; VALLESPI, E.; BAENA, R. (1992): «Formaciones Cuaternarias y Secuencia Paleolítica en el Bajo Guadalquivir», en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, pp. 193-210. Huelva.
- DIEZ, J.C. (1993b): «Estudio tafonómico de los macrovertebrados de yacimientos del Pleistoceno Medio». *Complutum*, nº 4, pp. 21-40. Madrid.
- DUPRE, M. (1988): *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles*. Referencias. Serie de Trabajos Varios, nº 84. Valencia.
- DURAN, J.J. (1989): «Geocronología de los depósitos asociados al karst en España», en *El Karst en España*, Monografía 4, S.E.G., pp. 243-256. Madrid.
- DZAPARIDZE, V.; BOSINSKI, G.; BUGIABISBILI, GABUNIA, L.; JUSTUS, A.; KLOPTOVSKAJA, N.; KVAVAZDE, E.; LORDKINAPIZDE, D.; MAJSURADZE, G.; MGELADZE, N.; NIORADZE, M.; PAVNELISVILI, E.; SCHMINCKE, H.U.; SOLOGASLIVI, D.; TUSABRAMISVILI, D.; TVALCRELIZDE, M.; VEKUA, A. (1989): «Der altpaläolithische Fundplatz Dmanisi in Georgien (Kaukasus)». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentral Museum Mainz*, Heft 36, pp. 67-116. Mainz.
- EISENMANN, V. (1991): «Les chevaux quaternaires européens (Mammalia, Perissodactyla). Taille, typologie, biostratigraphie et taxonomie». *Geobios*, nº 24, fasc. 6, pp. 747-759. Lyon.
- FLORSCHÜTZ, F.; MENENDEZ, J.; WIJMSTRA, T.A. (1971): «Palynology of a thick quaternary succession in Southern Spain». *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, nº 10, pp. 233-264. Amsterdam.
- FUMANAL, M.P. (1995): «Los depósitos cuaternarios en cuevas y abrigos. Implicaciones sedimentoclimáticas», en *El Cuaternario del País Valenciano*, pp. 115-124. Valencia.
- GARCIA, J.M.; BORJA, C.; RAMIREZ, J.P.; GARCIA, E. (1992): «Detección de albúmina en un fragmento de húmero de un Neanderthal encontrado en Cueva Umbría (Orce, Granada). Producción de un antisuero frente a un extracto de este fósil», en Gibert, J. (Coord.): *Proyecto Orce-Cueva Victoria (1988-1992). Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia*, pp. 425-430. Granada.
- GARCIA, C.; ROSINO, I.D. (1983): «Los roedores del Pleistoceno Medio y Superior de Andalucía. Estado de la cuestión». *Antropología y Paleoecología Humana*, nº 3, pp. 49-58. Granada.
- GARRALDA, M.D. (1978): «Datación absoluta y restos humanos en la Península Ibérica». C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica, pp. 7-16. Madrid.
- GARRALDA, M.D. (1993): «La transición del Paleolítico Medio al Superior en la Península Ibérica. Perspectivas antropológicas», en Cabrera, V. (Ed.): *El origen del Hombre Moderno en el Suroeste de Europa*, pp. 373-389. Madrid.
- GIBERT, J. (Coord.) (1992): *Proyecto Orce-Cueva Victoria (1988-1992). Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia*. Granada.
- GIBERT, J.; RIBOT, F.; FERRANDEZ, C. (1989): «Estudio preliminar del fragmento de húmero humano de Cueva Umbría de Fuentesnuevas (Orce, Granada)», en Gibert, J.; Campillo, D. y García, E. (Eds.): *Los restos humanos de Orce y Cueva Victoria*, pp. 423-430. Sabadell.
- GILES, F.; MATA, E.; GUTIERREZ, J.M.; SANTIAGO, A. (1995): «El Pleistoceno de la Depresión Bornos-Villamartín». *Raía*, nº 18, pp. 73-74. Cádiz.
- GILES, F.; GUTIERREZ, J.M.; MATA, E.; SANTIAGO, A.; GRACIA, F.J. (1993): «Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). Resultados de las investigaciones hasta 1993», en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, pp. 211-227. Huelva.
- GOY, J.L.; ZAZO, C. (1989): «Area Bética y Levante». Mapa del Cuaternario de España, pp. 209-211. Madrid.
- GUTIERREZ, J.M.; SANTIAGO, A.; GILES, F.; GRACIA, F.J.; MATA, E. (1994): «Áreas de transformación de recursos líticos en glaciares de la depresión de Arcos de la Frontera (Cádiz)», en Jordá, J.F. (Ed.): *Geoarqueología*. Actas 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología, pp. 305-316. Madrid.
- HENNIG, G.J.; GRÜN, R.; BRUNNACKER, K. (1983): «Speleothems, travertins and paleoclimates». *Quaternary Research*, nº 20, pp. 1-29.
- HERNANDEZ, F. (1994): «Addenda al catálogo provisional de los yacimientos con aves del Cuaternario de la Península Ibérica». *Arcaheofauna*, vol. 3, pp. 77-92. Madrid.
- HOYOS, M.; LARIO, J.; GOY, J.L.; ZAZO, C.; DABRIO, J.C.; HILLAIRES-MARCEL, C.; SILVA, P.; SOMOZA, L.; BARDAJÍ, T. (1994): «Sedimentación kárstica: Procesos morfosedimentarios en la zona del Estrecho de Gibraltar», en Rodríguez, F.; Díaz del Olmo, F.; Finlayson, C. y Giles, F. (Eds.): *Gibraltar during the Quaternary*. AEQUA Monografías, nº 2, pp. 36-48. Sevilla.
- HUBLIN, J.J. (1990): «Le peuplement paléolithique de l'Europe: Un point de vue paléobiogéographique», en Farizy, C. (Ed.): *Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe*. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France, nº 3, pp. 29-37. Nemours.
- HUBLIN, J.J.; BARROSO, C.; MEDINA, F.; FONTUGNE, M.; REYSS, J.L. (1995): «The Mousterian site of Zafarraya (Andalucía, Spain): dating and implications on the palaeolithic peopling processes of Western Europe». *Comptes Rendus de l'Académie de Sciences de Paris, série IIa*, pp. 931-937. Paris.
- LEROY, S. (1990): *Paléoclimats plio-pléistocènes en Catalogne et Languedoc d'après la palynologie de formations*

lacustres. Thèse de Doctorat. Université Sciences et Techniques du Languedoc.

LOPEZ V.; MARTINEZ, G. (1997): «Los conjuntos líticos con útiles sobre canto del Paleolítico Medio: El Aculadero», en Rodríguez, J. (Ed.): *Cuaternario Ibérico*, pp. 326-333. Huelva.

MARTIN, A. (1988): «Los grandes mamíferos del yacimiento Achelense de la Solana del Zamborino, Fonelas (Granada, España)». *Antropología y Paleocología Humana*, nº 5, pp. 29-235. Granada.

MARTINEZ, B.; PALMQVIST, P.; ARRIBAS, A.; TURQ, A.; AGUSTI, J.; OMS, O. (1997): «Síntesis de las investigaciones paleontológicas en el Plio-Pleistoceno de la región de Orce», en Rodríguez, J. (Ed.): *Cuaternario Ibérico*, pp. 261-272. Huelva.

OAKLEY, K.P. (1964): «The Problem of Man's Antiquity». *Bulletin British Museum Natural History (Geology)*, vol. 9. Londres.

OMS, O.; DINARES, J.; PARES, J.M. (1996): «Resultados paleomagnéticos iniciales de la sección plio-pleistocena de Fuente Nueva (Cuenca de Guadix-Baza, Cordilleras Béticas)». *Revista de la Sociedad Geológica de España*, nº 9, pp. 89-95.

PALMQVIST, P. (1997): «A critical re-valuation of the evidence for the presence of hominids in Lower Pleistocene times at Venta Micena, Southren Spain». *Journal of Human Evolution*, nº 33, pp. 83-89.

PALMQVIST, P.; MARTINEZ, B.; ARRIBAS, A. (1996): «Prey selection by terrestrial carnivores in a lower Pleistocene paleocommunity». *Paleobiology*, nº 22 (4), pp. 514-534.

PONS, A.; REILLE, M. (1988): «The Holocene and Upper Pleistocene pollen record from Padul (Granada, Spain): a new study». *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, vol. 66, nº 13, pp. 243-263. Amsterdam.

RIGAUD, J.P. (Dir.) (1988): *La Grotte Vaufrey. Paléoenvironnement-cronologie. Activités humaines*. París.

ROEBROEKS, W.; KOLFSCHOTEN, T. Van (1994): «The earliest occupation of Europe: a short chronology». *Antiquity*, nº 49, pp. 489-503.

RUBIO, J.C.; DELGADO, J.; MOLINA, A.L. (1993): «Contribución geomorfológica en las cabeceras de los ríos Maitena y Alhorí (Sierra Nevada)», en *El Cuaternario en España y Portugal*, vol. 1, pp. 147-156. Madrid.

RUIZ, A. (1984): «El yacimiento paleontológico de Cúllar de Baza-I». *Investigación y Ciencia*, nº 91, pp. 20-28. Barcelona.

RUIZ A. (1995d): «Revisión de la posición cronológica de los yacimientos situados en la región de Orce (cuenca de Baza, Cordillera Bética)». *Preactas Congreso Internacional de Paleontología Humana Los Homínidos y su entorno en el Pleistoceno Inferior y Medio europeo*, pp. 70-71. Granada.

RUIZ, A. (1990): «Biostratigraphy of the continental Neogene in the Betic cordilleras». *Actas IX R.C.M.N.S. Congres*, pp. 301-302. Barcelona.

RUIZ, A. (1993): «Consideraciones sobre los géneros de arvicólidos cuaternarios: *Arvicola* y *Euphaimys*», en Fumanal, M.P. y Bernabeu, J. (Eds.): *Estudios sobre Cuaternario, Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano*, pp. 83-88. Valencia.

RUIZ, A. (1997): «Características bioestratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuencas de la Cordillera Bética», en Rodríguez, J. (Ed.): *Cuaternario Ibérico*, pp. 283-286. Huelva.

RUIZ, A.; MARTIN, A. (1991): «Propuesta de esquema cronológico y bioestratigráfico del Cuaternario en las Cordilleras Béticas». *Resúmenes VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario: Medios sedimentarios, cambios ambientales y hábitat humano*. Valencia.

RUIZ A.; MICHAUX, J. (1976): «Le site préhistorique nouveau de Cúllar-Baza I (Province de Granada, Espagne), d'age Pléistocène moyen. Etude préliminaire et analyse de la faune des Rongeurs». *Geologie Méditerranéene*, t. 3, nº 3, pp. 173-182. Marsella.

RUIZ, A.; TORO, I.; MARTIN, E.; ALMOHALLA, M. (1982): «Procesos evolutivos durante el Cuaternario medio y superior en las poblaciones de pequeños mamíferos del sur de la Península Ibérica. Condiciones climáticas que implican e importancia bioestratigráfica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 7, pp. 9-35. Granada.

SÁNCHEZ, B.; ALBERDI, M.T.; LEONE, G.; BONADONNA, F.P.; STENNI, B.; LONGINELLI, A. (1994): «Oxygen isotopic composition of fossil equid tooth and bone phosphate: an archive of difficult interpretation». *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, vol. 107, nº 3-4, en Macfadden, B.J. y Bryant, J.D. (Eds.): *Stable isotopic and trace-element geochemistry of vertebrate fossils: interpreting ancient diets and climates*, pp. 317-328. Amsterdam.

SANCHEZ, B.; SANCHEZ, A.; SESE, C.; SOTO, E.; DOADRIO, I.; THEURER, I.A.; GONZALEZ, M.; JORDA, J.F. (1988): «Análisis faunístico», en Ripoll, S.: *La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) y su posición cronoeestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. *British Archaeological Report, International Series*, nº 462, vol. 1, pp. 133-199. Oxford.

SANCHIDRIAN, J.L.; SIMON, M.D.; CORTES, M.; MUÑOZ, V.E. (1996): «La dinámica de los grupos predadores en la prehistoria andaluza. Ensayo de síntesis», en Cortés, M.; Muñoz, V.E.; Sanchidrián, J.L. y Simón, M.D.: *El Paleolítico en Andalucía*, pp. 11-94. Córdoba.

SANTONJA, M. (1992): «La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos de reflexión», en Moure A. (Ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinus. Economía y aprovechamiento del Medio en la Prehistoria de España y Portugal*, pp. 37-76. Santander.

- SANTONJA, M. (1992): «Los últimos años en la investigación del Paleolítico inferior de la cuenca del Duero». *Veleia*, nº 8-9, pp. 7-41. Vitoria.
- SANTONJA, M. (1995): «El Paleolítico Inferior en Europa: Apuntes en un momento de revisión». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, vol. 35, pp. 53-62.
- SANTONJA, M.; VILLA, P. (1990): «The lower Paleolithic of Spain and Portugal». *Journal of World Prehistory*, vol. 4, nº 1, pp. 45-94. Nueva York.
- SESE, C. (1994): «Paleoclimatical interpretation of the Quaternary small mammals of Spain». *Geobios*, nº 27, fasc. 6, pp. 753-767. Lyon.
- SORIA, F.J. (1993): «Un episodio expansivo terminal en el relleno de la cuenca de Baza, durante el Pleistoceno medio-superior (provincia de Granada). *Actas 2ª Reunión del Cuaternario Ibérico El Cuaternario en España y Portugal*, vol. 1; pp. 431-443. Madrid.
- SORIA, J.M.; DURAN, L.J. (1988): «Sedimentación en Cueva Horá (Sierra Harana, Granada): implicaciones neotectónicas y significado regional». *Actas II Congreso Geológico de España*, vol. 1, pp. 407-410. Granada.
- STRINGER, C.; DEAN, M.C.; MARTIN, R.D. (1990): «A comparative study of cranial and dental development within a recent British sample and among neanderthals», en Rousseau, C.E.J. (Ed.): *Primate Life History and Evolution*, pp. 115-152.
- TILLIER, A.M. (1982): «Les enfants néandertaliens de Devil's Tower (Gibraltar)». *Zeitschrift morphologie Anthropologie*, nº 73, 2, pp. 125-148. Stuttgart.
- TILLIER, A.M. (1990): «Néandertaliens et origine de l'homme moderne en Europe: quelques réflexions sur la controverse, en Farizy, C. (Dr.): *Paléolithique Moyen Récent et Paléolithique Supérieur Ancien en Europe*. Nemours.
- TRINKAUS, E. (1984): «On Affinities of the Forbe's Quarry (Gibraltar 1) Cranium». *Current Anthropology*, vol. 25, nº 5, pp. 687-688.
- TURQ, A.; MARTINEZ, B.; PALMQVIST, P.; ARRIBAS, A.; AGUSTI, J.; RODRIGUEZ, J. (1996): «Le plio-pleistocene de la région d'Orce, province de Grenade, Espagne: bilan et perspectives de recherche». *Paléo*, nº 8, pp. 161-204.
- VALLESPI, E. (1994): «El Bajo Guadalquivir en el Paleolítico Inferior y Medio peninsular», en Lasheras, J.A. (Ed.): *Homenaje al Doctor Joaquín González Echegaray. Monografías del Museo y Centro de Investigación de Altamira*, nº 17, pp. 13-16. Santander.
- VALLESPI, E.; ESCACENA, J.L.; RAMOS, J. (1992): «Un bifaz de La Barrosa, del Achelense superior o su tradición inmediata del frente atlántico andaluz». *Cuadernos del Suroeste*, nº 3, pp. 115-123. Huelva.
- VALLESPI, E.; RAMOS, J. (1994): «Las series de cantos tallados de las industrias locales de la Prehistoria Reciente, en *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando*, pp. 165-178. Cádiz.
- VEGA, L.G. (1989): «Ocupaciones humanas en el Pleistoceno de la Depresión de Guadix-Baza: elementos de discusión», en Alberdi, M.T. y Bonadonna, F.P. (Eds.): *Geología y Paleontología de la Cuenca de Guadix-Baza. Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario*, nº 11, pp. 327-345. Madrid.
- VEGA, L.G. (1990): «La fin du Paléolithique au sud de l'Espagne: ses implications dans le contexte de la Péninsule Ibérique», en Farizy, C. (Ed.): *Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe*. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France, nº 3, pp. 169-176. Nemours.
- VEGA, L.G.; CARRION, J.S. (1993): «Secuencia paleoclimática y respuesta vegetal durante el Pleistoceno Superior de la Cueva de la Carihuela (Piñar, Granada, SE de España)», en Fumanal, M.P. y Bernabeu, J. (Eds.): *Estudios sobre Cuaternario, Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano*, pp. 131-138. Valencia.
- VEGA, L.G.; HOYOS, M.; RUIZ, A.; LAVILLE, H. (1988): «La séquence de la Grotte de la Carihuela (Piñar, Grenade): Chronostratigraphie et Paléoécologie du Pléistocène Supérieur au Sud de la Péninsule Ibérique», en *L'Homme de Néandertal*, vol. 2. L'Environnement, pp. 169-180. Lieja.
- ZAZO, C.; GOY, J.L.; DABRIO, C.J. (1985): «Medios marinos y marino-salobres en la Bahía de Cádiz durante el Pleistoceno». *Mediterranea*, nº 2, pp. 29-57. Alicante.
- ZAZO, C.; GOY, J.L.; HILLAIRE-MARCEL, C.; HOYOS, M.; CUERDA, J.; GHALEB, B.; BARDAJI, T.; DABRIO, C.J.; LARIO, J.; SILVA, P.G.; GONZALEZ, A.; GONZALEZ, F.; SOLER, V. (1997): «El nivel del mar y los interglaciares cuaternarios: Su registro en las costas peninsulares e insulares españolas», en Rodríguez, J. (Ed.): *Cuaternario Ibérico*, pp. 23-32. Huelva.
- ZILHAO, J. (1993): «Le passage du Paléolithique moyen au Paléolithique supérieur dans le Portugal», en Cabrera, V. (Ed.): *El origen del hombre moderno en el Suroeste de Europa*, pp. 127-145. Madrid.
- ZILHAO, J. (1995): *O Paleolítico superior da Estremadura portuguesa*. Tesis Doctoral. Universidad de Lisboa.
- ZOLLIKOFER, CH.P.E.; PONCE DE LEON, M.S.; MARTIN, R.D.; STUCKI, P. (1995): «Neanderthal computer skulls». *Nature*, vol. 375, nº 6529, pp. 283-285.

En torno al urbanismo septentrional de Colonia Patricia Corduba en época altoimperial. El foro colonial

MARÍA DOLORES BAENA ALCÁNTARA
ARQUEÓLOGA

ES manifiesta la importancia del estudio de las áreas forenses para la adecuada comprensión del complejo hecho urbano romano y de la implantación del esquema político-social que supone. En dos ocasiones hemos acometido trabajos sobre el recinto forense colonial y su red viaria, en los aspectos que responden al plan regulador augusteo, con adversa fortuna, pues, aunque corregidas pruebas de imprenta, no llegaron a publicarse. Por ello, agradecemos la oportunidad que nos brindan estas páginas para plantear las líneas de nuestro trabajo: el análisis general del recinto forense colonial de Colonia Patricia, entendiendo el *forum* como elemento articulador. De ello se deriva un estudio más complejo de ese área nuclear urbana, a partir de la síntesis de resultados varios que se reseñan en el texto.

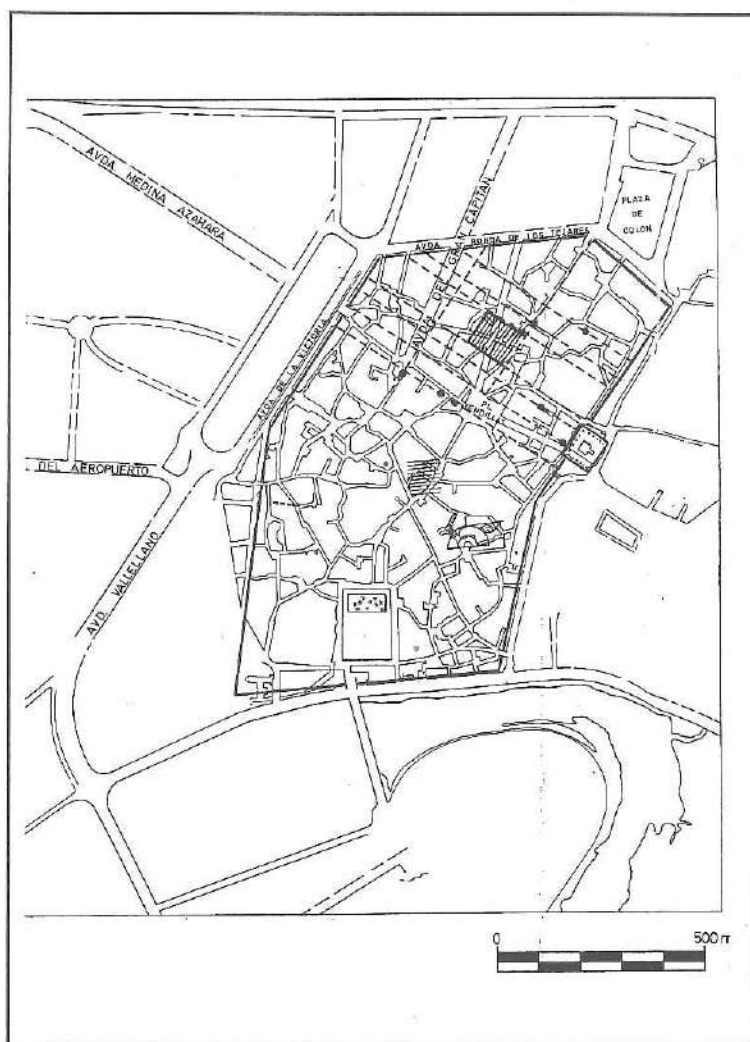
Corduba en el siglo I

Durante la República, *Hispania* se halla dividida en dos provincias, la *Citerior* y la *Ulterior*. En los territorios meridionales de la *Ulterior* -la provincia más rica y romanizada- era imprescindible un centro para el establecimiento permanente de sus magistrados, mandos militares y funcionarios, que garantice el funcionamiento del sistema administrativo romano. Roma estaba necesitada de centros urbanos, ya que la ciudad es el espacio jurídico-político que conforma el eje de la acción unificadora que desarrolla en la Península. *Corduba*, como capital de la Hispania *Ulterior*, plasma ese ideal de *urbs* como centro de poder. En el año 27 a.J.C, con el emperador Augusto, se produce la reestructuración del sistema provincial, convirtiéndose Córdoba oficialmente en capital de la nueva provincia *Baetica*. Con este gobernante adquiere la ciudad el título de *Colonia Patricia Corduba*.

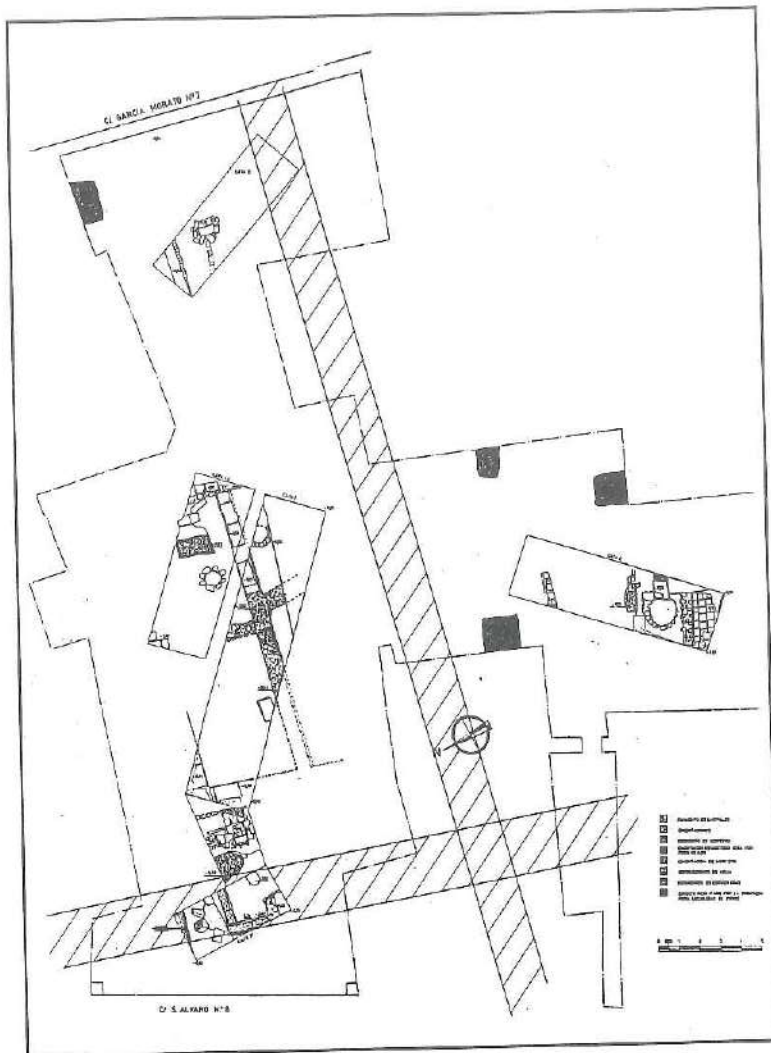
El espacio físico cordobés cuenta con especial bondad climática para invernar las tropas, y reúne una clave plurifuncionalidad en su emplazamiento: seguridad, lugar dominante en la zona defendido por el río en uno de sus lados, vado existente en el mismo, fácil avituallamiento por cercanía de la Campiña, y buena comuni-

caciones a través del río y con la sierra minera. Todo ello se une a su situación de punto central del valle bético y confluencia de rutas, en una zona de abundantes recursos económicos como la agricultura de la Campiña y la minería de Sierra Morena.

La ciudad romana formaba un polígono irregular de dirección norte-sur, con una configuración urbana en cuadrícula como es habitual en las urbes romanas, ceñida por murallas que discurrían por las actuales calles de Cairuan, avenida de la Victoria, Ronda de los Tejares, Plaza de Colón, Alfaro, M^a Cristina, Feria, hasta cerrar paralelamente al río por el sur. En Córdoba hay que tener en cuenta la coincidencia de trazado y superposición de obra en algunos lienzos de las cercas romana, islámica y bajomedieval cristiana.



Plano de Córdoba con la alineación de las calles romanas citadas en el texto



Planta de la excavación en calle San Alvaro número 8, con la alineación del Kardo y el Decumano, sin determinar anchura.

adaptada a la topografía; se traza una nueva red viaria (A partir de los dos ejes originarios y fundamentales, el kardo máximo de norte a sur y el decumano máximo de este a oeste) que forma una retícula cuyas calles perpendiculares delimitan *insulae* o manzanas.

Varias de esas *insulae*, entre la confluencia del kardo y el decumano, las ocupa el Foro Colonial, producto de la reforma y ampliación del foro republicano. A este espacio se abren edificios públicos, tanto religiosos como administrativos.

Dos inscripciones de importancia para el conocimiento del urbanismo, y de las áreas forenses en concreto, de *Corduba* son los pedestales de estatua (número inv. 12.378 y 24.602 en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba) erigidas en honor de Lucio Axio Naso (personaje del orden senatorial y cuestor de la provincia Bética hacia el 19-20 d.J.C). Fueron dedicadas por los *vicani* o habitantes de dos *vici* o distritos de la ciudad: el *vicus Hispanus*, quizá correspondiente a la zona ocupada en principio por el núcleo social autóctono integrado en la fundación romana, y el *vicus Forensis*, sector urbano en torno al Foro colonial, residencia probable, también en un principio, de los ciudadanos romanos. La pieza relativa al *vicus forensis* procede de la esquina de las calles Góngora y San Álvaro.

El primer poblamiento romano se ubicó en una terraza situada a unos 20 metros sobre el nivel del río, manteniendo la extensión en época republicana. A comienzos del Imperio se expande hacia la ribera fluvial, en una lengua de tierra situada entre los 121 y los 90 metros de altitud.

Con las guerras civiles que terminan con la República, cambia el panorama urbanístico de las ciudades del sur peninsular. En el principado de Augusto se inicia un proceso de monumentalización, con generalización de la utilización del mármol en sustitución de la piedra local y de modelos arquitectónicos e iconográficos que emulan a la capital del Imperio. El aumento de población que se produce entonces, junto al interés por imitar la imagen de Roma, visible en la reforma de Augusto en materia edilicia, así como la participación de la élite local en la reconstrucción de la ciudad tras su deterioro por esas luchas, convertirán a Córdoba en una referencia de prosperidad y esplendor, reflejo de su importancia como capital de la Bética. Se transforma de manera sustancial la estructura de la ciudad con un plan regulador urbanístico de cuidado trazado, plasmado en hitos escalonados a lo largo del período de gobierno de la familia julio-claudia, dotándose la urbe de necesarias e importantes infraestructuras. Así, se amplía el recinto amurallado hacia el río, formulando una organización del espacio en terrazas

El Foro, elemento articulador del urbanismo romano, es una plaza espaciosa en cuyos pórticos, edificios administrativos, jurídicos, de culto, etc, se concentra la vida de la ciudad. Además de una importante realización pública, constituye un gran medio de propaganda política a través de efigies de las más altas dignidades y personalidades y de las principales autoridades, con sus correspondientes inscripciones. Córdoba, por su doble condición de Colonia y Capital de provincia, contaba al menos con dos foros, completándose al parecer con un tercero dedicado al Comercio que se situaría junto al puerto, sin confirmar arqueológicamente. La plaza en la que se levantaba el templo de la calle Claudio Marcelo podría funcionar como otro espacio forense, como indican los restos escultóricos y ornamentales de allí procedentes.

La extensión del foro ha sido tratada en diversos trabajos (STYLOW, 1990; APARICIO SANCHEZ y VENTURA VILLANUEVA, 1996; MARQUEZ en VAQUERIZO (ed) 1996), a partir de la superficie conocida en la que se localiza el enlosado de la plaza -a base de losas de caliza micrítica gris, dispuestas a cordel con disposición norte-sur (IBÁÑEZ et alii, 1987b)-. A ello habría que añadir los datos aportados por la excavación arqueológica efectuada entre las calles Góngora y Braulio Laportilla en el presente año (1).

La trama viaria del área norte

En este trabajo plantearemos hipótesis relativas a la retícula vial del área del foro, partiendo de los datos que aportan la localización de las calles romanas que a continuación se relacionan.

Calle San Alvaro

En la calle San Alvaro número 8 (2) se localiza parte de la planta de un gran edificio del siglo I, a nivel de cimentación, relacionado con el ámbito público -

sin determinar tipología al haberse detectado sólo una pequeña parte de la planta-. La técnica edilicia consiste básicamente en la realización de cimientos de *caementicium* sobre los que se sitúan muros de sillería caliza, en algún caso en *opus quadratum*. Las zanjas de cimentación se excavan en las arcillas -terreno muy compacto que sirve de encofrado para la obra-, perforando niveles de ocupación de los ss. II-I a.J.C., como señalan las cerámicas campanienses del contexto (VENTURA MARTINEZ, 1992) y confirman excavaciones posteriores en el solar colindante (SERRANO PEÑA y CASTILLO ARMENTEROS, 1992).

Cuenta esta edificación con fachada a una vía, de la cual se conserva *in situ* solamente una losa de pudinga miocénica, pavimento tipo de las calles romanas conocidas



en Córdoba (3). La losa descansa sobre una capa de 0,15 metros de preparación de tierra compactada, que se encuentra sobre un potente estrato de tierra arcillosa roja mezclada con cantos rodados, utilizada para nivelar y cubrir una gran cloaca (cota 117,51 metros sobre el nivel del mar), de dirección norte-sur. La conducción se construye con losas de caliza que forman paredes verticales y está cubierta a doble vertiente. A ella vierte un canal de desagüe, formado por dos piezas rectangulares de caliza, con interior rebajado en U, procedente del edificio.

El edificio, según las cotas obtenidas, se ubica en una elevación, accediéndose desde la calle (c.118,39 metros sobre el nivel del mar) por medio de una escalinata, de la cual se han localizado al menos cuatro escalones de 0,15 metros

de altura. Se hallaría en relación con algún recinto dedicado al culto imperial, como indican las dos esculturas en mármol (torsos de esculturas masculina y femenina sedentes), procedentes del número 4 de la calle San Alvaro (GARRIGUET, BARBADO y LOPEZ en VAQUERIZO (ed), 1996: 58-61).

Por su parte, la cloaca corresponde a una de las que se sitúan bajo el *Kardo maximus* -en con-



Muro romano en calle
San Alvaro número 8,
con cimiento de
caementicium.

creto, bajo el acerado E-, que conforma el límite oriental de foro. Como se conoce tradicionalmente, esa vía principal partía de la Puerta Osario. Otras noticias sobre esta calle son: las losas de vía encontradas en el número 2 de la Plaza de San Miguel; la ménsula de arco de triunfo en número 4 de Calle Osario (MARCOS, 1982-83); el pavimento de calle localizado bajo la calle Osario a pocos metros de la Puerta (MARCOS, 1.982-83: 53); y la cloaca de idénticas características, paralela al viario actual, en número 2 de San Alvaro (VICENT Y MARCOS, 1985: 244-245)

También en el número 8 de la calle San Alvaro, pero en obras posteriores, en la zona recayente a la Calleja Barqueros, se halla en 1990 en posición perimetral un pavimento de pudinga (c.119,70 metros sobre el nivel del mar) y bajo él una cloaca, de iguales características a la del kardo, con orientación E-W, a la que se asocia otro canal de desagüe (4).

Calle Gondomar

En la intervención arqueológica realizada en 1989 en el número 5 de la calle Gondomar, esquina a calle Sevilla (5), se estudian una serie de estructuras pertenecientes a época altoimperial, cuyas cimentaciones perforan un nivel fechable entre la segunda mitad del siglo II a.J.C y el siglo I a.J.C (con fragmentos de ánforas itálicas y de cerámicas campanienses A-formas Lamboglia 5,21 y 26- y B-forma 6 Lamboglia-), que son amortizadas a partir del siglo III con muros y serie de pavimentos de *signinum*. Destacan unas estructuras de sillería y *caementicium* formadas por un potente basamento de sillares al que se adosan hacia el este y hacia el oeste unas estructuras escalonadas construidas con mortero, situadas en la línea de fachada a calle Gondomar. En el perfil de la medianera oeste se comprueba la altura total de, con cinco escalones que presentan revestimiento de argamasa, de 0,30 metros de altura, entre las c. 120.10 y 121.60 metros sobre el nivel del mar.

Al fondo del solar, con igual orientación, un gran muro con cimentación de *caementicium* y alzado de sillería presenta en su extremo este -el oeste se pierde bajo la medianera- un alzado de seis sillares, con tres escalones enlucidos en su parte superior (cota superior 120.43 metros sobre el nivel del mar)

Una cloaca discurre paralela a ese muro, formada por base plana, paredes con dos hiladas de sillares y cubierta plana (c. 119.70 metros sobre el nivel del mar), con sección interior rectangular y unas medidas exteriores de 1,70 metros de altura y 1,50 m de anchura.

La primera estructura descrita correspondería a algún edificio que conecte el área del foro -ubicada a cotas inferiores a las de los restos excavados en este solar- con un decumano menor relacionado con la cloaca descrita. Desde él se accedería, mediante escalones, a otro edificio al que pertenece el gran muro de carga. Aún no podemos relacionar estas estructuras con una tipología concreta de edificio, al ser de escasa amplitud la planta hallada. A este respecto hay que reseñar que en este espacio se viene situando un templo dedicado a Magna Mater (VENTURA et alii, 1996,

fig. 28), o a Cibeles: «un templo a Cibeles debió existir en la esquina de la calle Siete Rincones (hoy calle Málaga esquina a calle Sevilla), del que se han reconocido la escalinata y el taurobolio que se conserva en el Museo» (TORRE Y DEL CERRO, 1928: 13). Estos datos se complementan con la noticia sobre «los muros en gradinata, de piedra negra descubiertos a profundidad de unos cuatro metros» en el número 9 de la calle Sevilla (TORRE Y DEL CERRO, 1921: 7 y 8), y con la información oral referente a unos contrafuertes similares a los del templo de la calle Claudio Marcelo que se hallaron en las obras de la actual oficina de Cajasur.

La existencia en el número 3 de la calle Gondomar de una cloaca romana, de dirección noroeste-sureste, de 1,20 de alto y 0,60 de ancho, y «cubierta a trechos de losas planas o en albardilla» (AA.VV., 1921: 10), corrobora la continuación de la cloaca referida y la posible existencia de un decumanus.

Calle Yeso

En los números 2 y 4 de la calle Yeso, también durante una Intervención Arqueológica de Urgencia (6), se localizan en el nivel romano restos de calle con las losas de pudinga propias de esos pavimentos (c.119,12 metros sobre el nivel del mar), de orientación E-W. Su límite S lo constituye el acceso a una *domus*, quedando el norte sin comprobar debido a la cercanía de la medianera del solar.

Calle San Felipe

Durante obras de alcantarillado en calle San Felipe (7), pudo comprobarse la existencia de pavimento de pudinga a una cota de 120 metros sobre el nivel del mar, de dirección indeterminada por lo reducido del registro. Ya en Julio de 1924 y en esta misma calle se halló -también en trabajos de alcantarillado- una cloaca romana (AA. VV., 1926: 11)

Calle Ramírez de las Casas Deza

En el solar número 13 de la calle Ramírez de las Casas Deza (BERMUDEZ, HIDALGO Y VENTURA, 1991: 296) se excavan, entre otros restos, una cloaca perteneciente a calle, de trazado este-oeste.

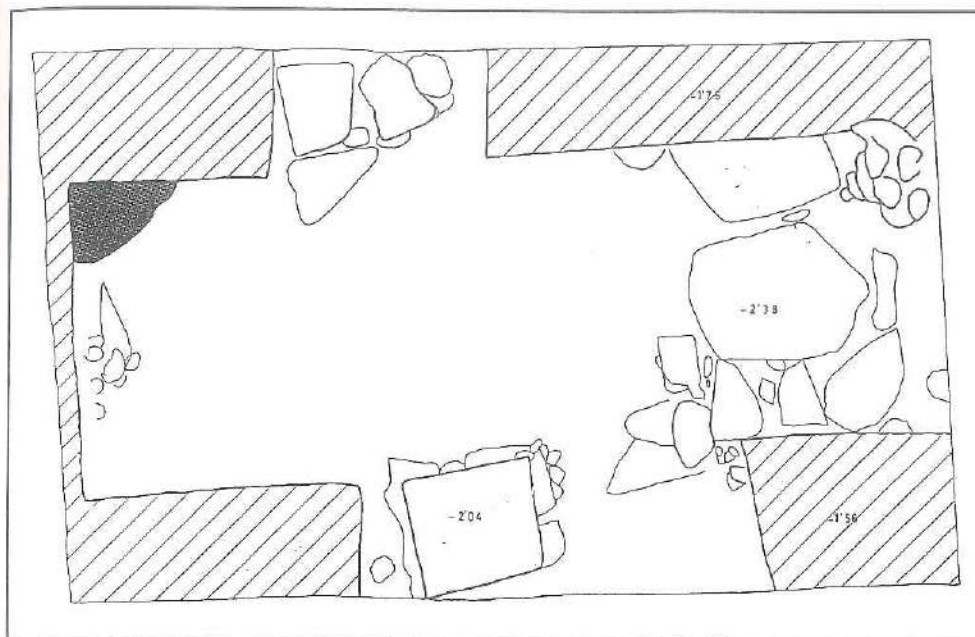
Las calles romanas

A priori, las primeras conclusiones sobre la red viaria de esta zona, referidas a la etapa altoimperial y a partir del plan regulador del siglo I, que se derivan de lo anteriormente expuesto serían las siguientes:

* Es suficientemente conocido el trazado del *Kardo maximus* en el área de referencia. Se alinea a partir de la Puerta Osario por las calles Osario, Ramírez de Arellano y San Alvaro hasta Jesús y María y Angel de Saavedra.

* Los restos de segundo vial hallado en calle San Alvaro 8 pertenecerían al *Decumanus maximus*, que partía de la Puerta ubicada al norte del Templo de la calle Claudio Marcelo. Limita por el sur con el Foro Colonial, cruzando el kardo máximo en el número 6 de la calle San Alvaro, aunque se plantea el problema de que no coincide al oeste con ninguna de las puertas de la muralla conocidas.

A partir de estas dos vías principales, se alinean las otras calles formado un entramado ortogonal.



Planta del Corte IV en calle Yeso número 2 y 4, con situación de las losas de calle.

* En la calle Yeso nos encontramos ante un nuevo decumano que, perpendicular al kardo y paralelo al decumano máximo, procedía de la plaza del Templo.

En las excavaciones efectuadas en los últimos años en el templo de la calle Claudio Marcelo se han localizado también elementos de dos viales: una cloaca de dirección norte-sur (114,80 metros sobre el nivel del mar), que indica la existencia de un *Kardo minor* siguiendo la actual Calle María Cristina; y otra conducción de aguas residuales (113,33 metros sobre el nivel del mar) con pendiente marcada de oeste a E, del mismo tipo constructivo que las del solar de San Alvaro, 8, situada detrás del *posticum* del templo (JIMENEZ SALVADOR et alii, 1996: 119-123). Esta marca la dirección de otro decumano

* Los tramos de cloaca hallados tanto en el número 3 como en el 5 de la calle Gondomar corresponderían a otro *decumanus minor*.

* En relación a los restos de calzada en la calle San Felipe, no puede determinarse su adscripción a un cardo o a un decumano, aunque nos inclinamos por la primera posibilidad, dado el trazado de la calle localizada en Gondomar 3 y 5, y en relación al «pavimento grisáceo (a -3,28 metros) compuesto por losas de 1,30 x 0,43 x 0,14 metros» que pudiera pertenecer a una calle y que aparece en la excavación de la Avda. de Gran Capitán, entre San Nicolás y San Hipólito, en las catas A-33 y A-28 (IBAÑEZ CASTRO, 1997a: 100)

* El decumano excavado en la calle Ramirez de las Casas-Deza limitaría al norte con el edificio identificado como termas de la calle Cruz Conde, y cruzaría el Cardo en la zona de hallazgo de una ménsula de arco, que ha sido identificada como pieza perteneciente bien a un arco triunfal o a un arco de acceso al foro (MARCOS, 1982-83: 60-62).

* El esquema reticular de los *decumani* situados al S de la plaza del foro no parece repetirse al norte en cuanto a distancias, pues la extensión de las posibles termas de Calle

Cruz Conde (SANTOS GENER, 1955) se muestra mayor que la diferencia entre viales. A este respecto habría que contar con la posible existencia de otro decumano intermedio, coincidiendo con el vacío de estructuras en la zona que da Calle Cabrera del número 18 de Cruz Conde (SANTOS GENER, 1955: 88-89).

Con respecto a las estructuras estudiadas en la calle Cruz Conde en los años 40-50, una revisión de los datos parece indicar que, más que de unas termas, se trataría de un *balneum* doméstico, separado del foro por un *decumanus* (APARICIO SANCHEZ y VENTURA VILLANUEVA, 1996: nota 2, p.252), con lo cual habría otra calle que añadir a la retícula propuesta.

Material relevante procedente de esta área

Elementos arquitectónicos

A partir de Augusto, y durante la primera mitad del siglo I, adquiere la ciudad un nuevo aspecto, con un proceso de monumentalización efectuado en fases (utilización de la piedra local y el mármol) semejante al realizado en Roma, y que copia modelos de la *Urbs*.

Como exponente de la primera fase, se conservan seis basas -una con parte del fuste- procedentes de la calle Braulio Laportilla número 4 (MARCOS et VICENT, 1985: número 83, p. 244), y otra hallada en la misma finca anteriormente, en 1921 (AA.VV., 1921: 10) las cuales formarían parte bien de un edificio relacionado con el Foro Colonial, bien de un pórtico. Se labran en la llamada «piedra de mina», piedra caliza micrítica del Cámbrico. Son basas áticas, sin plinto, con una característica definitoria: la aparición de la escocia o moldura central de sección cóncava, adoptada por primera vez en el ámbito local. Estos elementos originariamente se encontraban enlucidos y su cronología se centra en el período tardoaugusteo o tiberiano -años 10 al 37 de nuestra era- (MARQUEZ MORENO, 1995: 85 ss.)

Otro ejemplo son las cornisas, que por su buen trabajo son muestra de la riqueza y magnificencia de los edificios públicos de la Colonia. La profusión en el uso del mármol tiene unas importantes implicaciones socio-económicas, ya que las familias de notables siguen el modelo de

Augusto en la capital, vanagloriándose de transformar su ciudad al igual que el príncips.

Una pieza que atestigua un primer momento de la introducción del mármol como material ornamental principal en Córdoba es la cornisa procedente de la calle Cruz Conde (con número inv. 12.574 en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba). Se trata de un fragmento de la cornisa ascendente de un tímpano, con un tipo de labra y unos modelos de molduras que tienen claros paralelos en edificios de Roma, fechándose en época augustea.

De esta misma área, en la calle Ramírez de Arellano, contamos con dos fragmentos de cornisa (número inv. 28.345 y 28.346 en el Museo), también de la primera mitad del siglo I. Su interés, además del magnífico trabajo de labra y las concordancias encontradas con modelos de la *Urbs*, radica en presentar forma circular, lo cual indica su pertenencia al interior de una gran sala semicircular, quizá en relación con el edificio absidado hallado en la misma calle (MARCOS et VICENT, 1985: 245).

Escultura

La escultura, tanto en mármol como en bronce, adquiere un desarrollo especial en el mundo romano por su función ornamental y por constituir el modo habitual de propagación de las imágenes de emperadores (propaganda oficial del sistema imperial). El poder de las nuevas imágenes creadas con el Imperio deriva de la amplia difusión de las mismas por todos los territorios romanizados, lo que supone la aceptación unánime del nuevo régimen a través de las consignas políticas en ellas implícitas; entre estas, mostrar a Augusto como el gobernantes más poderoso y el único capaz de restaurar el orden del estado tras los conflictos civiles, y reflejar los programas de renovación religiosa (*pietas*, uno de los principios fundamentales del imperio augusteo) y de transformación urbana y cultural (*publica magnificentia*, el espacio público monumental como representación de los Julio-Claudios). A esto se unen un lenguaje artístico codificado y uniforme, y la utilización del mármol como materia noble, alusivo al vencedor que propicia la prosperidad de la nueva Roma. El lenguaje político de los monumentos e imágenes, dirigido en principio a los pobladores de la capital, se generaliza en todas las provincias por medio de la asimilación de una simbología de fácil comprensión.

A partir del cambio de era, las principales ciudades de Occidente toman como modelo el Foro de Augusto en Roma, como señal de adhesión a la política del primer emperador, siendo el caso de Mérida con el llamado «Foro del Mármol» el más estudiado.

En este ámbito temático, la existencia de un fragmento de escultura en mármol, del que resta un pie calzado (número inv. 29.193 en el Museo), que pertenecería a una estatua masculina de gran tamaño, hay que ponerlo en relación con los grupos escultóricos que debieron de componer la imagen del foro, en concreto con la estatua toracata de la Colección Tienda y con la representación de Eneas en su huida de Troya en terracota (VAQUERIZO ed., 1996: 34 ss.; Trillmich, 1992: 188). En Mérida se reconoce la existencia de una copia del grupo de Eneas del foro augusteo de Roma (TRILLMICH 1992 y 1996).

La pieza que nos ocupa, en mármol blanco, es un pie sobre plinto, con altura conservada de 0,18 metros, anchura de 0,29 metros, y altura de plinto de 0,75 centímetros, calzado con bota de piel de felino a media altura. En este caso, podríamos encontrarnos ante un fragmento de la copia de la escultura de Ascanio del famoso grupo de la huida de Eneas de Troya, siguiendo los paralelos iconográficos, estilísticos, y técnicos de la figura de Mérida (TRILLMICH, 1992). Dado el contexto de procedencia (junto al edificio de D. Enrique Tienda, entre calle Morería y Cruz Conde, según consta en los registros del Museo Arqueológico), esta pieza podría confirmar, junto a la estatua thoracata hallada en la casa contigua, la existencia de ese grupo temático utilizado como referente genealógico de la casa imperial julio-claudia en el foro cordobés, siguiendo la línea de emulación de la *Urbs* reseñada de la utilización política de las imágenes míticas como legitimación del poder creado por Augusto (ZANKER, 1992).



Muro y cloaca en calle Gondomar número 5.

*Fragmento de escultura
procedente de calle
Moreria.*

Otras esculturas que deben señalarse son las ya citadas relacionadas con el culto imperial: un Torso de escultura masculina sedente con manto sobre hombro izquierdo tipo semidesnudo, la cual podría representar a un emperador divinizado a la manera de Júpiter entronizado, y el Torso de estatua femenina sedente, a la manera de diosa o emperatriz divinizada, en compañía de la anterior (número inv. 30.314 y 30.315 en el Museo). Se fechan en el principado de Claudio y se hallan en relación con el culto imperial en el Foro (GARRIGUET, BARBADO, et LOPEZ en VAQUERIZO ed., 1996: 58-60), y con el edificio localizado en la calle San Alvaro, 8.

También en referencia a ese culto se encuentra un fragmento de altorrelieve con escena de ofrenda, que formaría parte de un altar de la época julio-claudia. (GARRIGUET en VAQUERIZO ed., 1996: 62-63), procedente de la calle Góngora y con número de inv. en el Museo 12.763.

Por último, y en relación al Foro habría que citar la profusión de fragmentos escultóricos hallados en las excavaciones de la calle Cruz Conde (SANTOS GENER, 1955: 72-94).

Otro ejemplo, pero ya de la zona de Gondomar, es la estatua femenina acéfala con número inv. 30.870 en el Museo, vestida con túnica y manto. Presenta unos paños trabajados en multitud de pliegues profundos, con efecto de gran corporeidad. Procede de la misma calle Gondomar, y se encontraría erigida en un lugar público situado entre los dos Foros principales de la ciudad. Constituye una magnífica muestra de la calidad de la escultura, y del trabajo del mármol, en el ámbito de la Córdoba romana de ese siglo I d.J.C (BAENA ALCANTARA, 1989: 42-43)

El relieve

El lenguaje político de las imágenes y monumentos de Roma se manifiesta en la profusa decoración de tema vegetal de la guirnalda del friso número inv. 24.572 en el Museo, de magnífica talla sobre mármol. Representa en el lenguaje temático del arte oficial de la época de Augusto (con su máximo testimonio en el *Ara Pacis* de Roma), un símbolo de paz y prosperidad. Pertencería a un edificio o monumento significativo de la ciudad, aunque se desconoce cuál, porque se



halló reutilizada en una tumba tardorromana de la necrópolis Norte (BAENA ALCANTARA, 1996).

Decoración en monumentos

Además del fragmento decorativo de altar citado, contamos con otra serie de muestras, como la representación de una proa de nave realizada en piedra local (caliza micrítica gris) la cual formaría parte de un monumento honorífico o funerario, de importante valor conmemorativo. Presenta la pieza rotura en la zona posterior donde iría empotrada al monumento, decorándose sus distintas partes con espadas en el espolón o *rostrum*, volutas en el acrostolio y cabeza de jabalí en el proembo. Por estilo y material empleado se fecha en época julio-claudia. Este motivo de proa de nave es muy usado a partir de época tardorrepública (finales del siglo I a.J.C) como tema ornamental en monumentos conmemorativos de victorias navales o monumentos funerarios de marinos participantes en ellas, como reflejo del dominio romano del Mediterráneo o *Mare Nostrum*. Las piezas originales de bronce, que se suelen exponer como trofeos en la tribuna de oradores del Foro de Roma, fueron imitadas en mármol para decorar los monumentos conmemorativos.

Esta pieza se halló reutilizada en el muro que cerraba el pórtico de la iglesia de San Lorenzo (Córdoba), fuera de las murallas de la ciudad romana, sin contexto arqueológico que permita conocer su procedencia originaria, aunque posiblemente esté relacionada con el foro cordobés de época augustea (BAENA ALCANTARA, 1996).

Como se señalaba al comienzo, es destacable la importancia de los estudios -en todos los aspectos- del área forense configurada a comienzos de la época imperial, para situar en su justo término las características de la Córdoba romana.



Proa de nave.

NOTAS

- (1) Intervención arqueológica dada a conocer en el Diario Córdoba de fecha 5-Marzo-1997, p. 7.
- (2) Intervención Arqueológica de Urgencia dirigida por M^a. D. Baena Alcántara en 1986-87.
- (3) En Ronda Tejares 6, Plaza Gonzalo de Ayora (IBAÑEZ CASTRO, 1987; BAENA ALCANTARA, 1991), calle Maese Luis (conocida por la noticia del diario *La Tribuna de Córdoba* de fecha 2 de Mayo de 1993, pp 3-4) y las que se relacionan en el texto.
- (4) Agradecemos la posibilidad de haber comprobado *in situ* la presencia y características de estas estructuras en 1990, así como los datos facilitados, a la generosidad científica del arqueólogo D. Rafael Hidalgo.
- (5) Intervención Arqueológica de Urgencia dirigida por M^a D. Baena Alcántara. En estudio actualmente. Por las circunstancias en que se encontraba el solar a comienzo de la excavación, vaciado hasta cota de un primer sótano, no pudo obtenerse la secuencia estratigráfica necesaria.
- (6) Intervención Arqueológica de Urgencia dirigida por M^a Dolores Baena Alcántara en 1989.
- (7) Inspección por M^a. D. Baena Alcántara y R. Secilla Redondo, con informe en Delegación Provincial de Cultura .

BIBLIOGRAFÍA

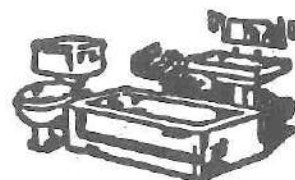
- AA.VV. (1921): «Sección de Noticias» en *Boletín de la Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones*, año IV (Abril), n^o6, Córdoba, p.10 ss.
- (1926): *Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos*, Córdoba
- APARICIO SANCHEZ y VENTURA VILLANUEVA (1996): «Flamen provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el Foro de la Colonia Patricia», *Anales de Arqueología Cordobesa*,7, Córdoba, pp. 251-260.
- BAENA ALCANTARA, M^a D. (1989): «N^o 28.Estatua femenina de época romana», en *Arqueología Urbana*, Córdoba, pp.42-43
- BAENA ALCANTARA, M^a D. (1991): «Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza Gonzalo de Ayora (2^a fase)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, Vol. III, Sevilla .
- BAENA ALCANTARA (1996): *Testimonios Arqueológicos en los inicios de nuestra Era. Bimilenario de Séneca. Exposición*, Córdoba.
- BAENA, M^a D. y MORENO, M^a J. (1989):»N^o 29, 30, 31 y 32 Togados, en *Arqueología Urbana*, Córdoba, pp. 44-51
- BAENA, GODOY y MORENO (e.p.): *Guía del Museo Arqueológico de Córdoba*.
- CEAN BERMUDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- HIDALGO PRIETO, R.(1993):»Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: excavación arqueológica de urgencia en la calle Ramirez de las Casas-Deza 13", *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, pp. 91-134
- IBAÑEZ CASTRO et alii (1987): «Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de la calle Eduardo Quero número 11 de Córdoba», *Anuario Arqueológico de Andalucía (1985)*, Tomo III, Sevilla, pp. 127-130.
- IBAÑEZ CASTRO (1987a): «Memoria de la Intervención Arqueológica practicada en el yacimiento de la Avenida del Gran Capitán (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía (1986)*, Tomo III, Sevilla, pp. 87-100.
- (1987b): «Informe sobre fin de excavación arqueológica de urgencia en Ronda de los Tejares, 6», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Tomo III, Sevilla, pp. 115-117
- JIMENEZ SALVADOR et alii (1996): «Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba* en el sector ocupado por el templo romano», *Anales de Arqueología Cordobesa*,7, Córdoba, pp. 115-140.
- KNAPP, R.C. (1.983): *Roman Córdoba*, University of California. Publications, Classical Studies 30.
- LEON ALONSO,P. (1996): «Hacia una nueva visión de la Córdoba Romana»en *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, pp. 17-36.

- MARCOS POUS, A. (1.982-83): «Ménsula de posible arco romano de Córdoba», *Corduba Archaeologica* 13, Córdoba, pp. 43-62.
- MARCOS, A. y VICENT, A. M^a (1985): «Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza 1983, pp. 244 ss.
- MARQUEZ MORENO, C (1995): «Corrientes y materiales en la arquitectura de la Córdoba romana», *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, Córdoba, pp.79-111
- SANTOS GENER, S. de los (1928): «Hallazgos Arqueológicos en 1928», *Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba*, Córdoba, pp. 19-24
- (1.954): «Museo Arqueológico de Córdoba». *B.R.A.C.*, 70, pp. 159-168.
- (1.955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1.948-1.950)*, Comisaría General de Excavaciones, Informes y Memorias, nº 31, Madrid.
- SERRANO PEÑA y CASTILLO ARMENTEROS (1992): «Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la Plaza de Mármol de Bañuelos s/n y Calle San Alvaro nº 8 de Córdoba», *Anuario Arqueológico de Andalucía (1990) Tomo III*, Sevilla, pp. 88-97
- STYLOW, A. U.(1.990): «Apuntes sobre el urbanismo de la Córdoba romana» *Stadtbild und Ideologie*, Munchen, pp. 259-282.
- TORRE y CERRO, J. de la (1921): «Aras o altares taurobólicos», *Boletín de la Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones*, año IV (Abril), nº6, Córdoba, pp.4-8 .
- (1928): «La Arqueología y las Bellas Artes en el período romano de la historia de Córdoba», *Boletín de la Real Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones*, Junio, Córdoba, pp.11-13
- TRILLMICH, W. (1992): «El niño Ascanio («Diana Cazadora») de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional», *Boletín del M.A.N. X*, Madrid, pp. 25-38
- (1996): «Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Corduba», *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, Córdoba
- VAQUERIZO (Ed.)(1996): *Córdoba en tiempos de Séneca*. Córdoba.
- VENTURA MARTINEZ, J.J. (1992): «Cerámica campaniense en Corduba romana», *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, Córdoba, pp.137-170
- VENTURA VILLANUEVA et alii (1996): «Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: resultados e hipótesis de investigación», en *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, pp. 87-118
- ZANKER,P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.

SANEAMIENTOS

A. MORENO

FONTANERIA EN GENERAL



SUMINISTROS PARA FONTANERIA

Taller: Plaza Almagra, núm. 15
 Almacén: Escultor Juan de Mesa, núm. 2
 Teléfono 47 81 65

C O R D O B A

El Museo de la Ciudad Autónoma de Melilla

ROCÍO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
SIMÓN BENGUIGUI LEVY



EL primer Museo de que se tiene constancia en Melilla es el fundado y dirigido por Rafael Fernández de Castro en torno al año 1916, poco después de terminadas las excavaciones del Cerro de San Lorenzo. Este Museo estuvo ubicado en un templete del Parque Hernández.

En septiembre de 1953, en el Baluarte de la Concepción, se inaugura el Museo Municipal de Melilla. Debido al gran número de fondos que se van incorporando al Museo, sus instalaciones son insuficientes para albergarlos, por lo que se piensa en una nueva ubicación.

El 18 de mayo de 1990, coincidiendo con la celebración del Día Internacional del Museo, se inaugura la nueva sede del Museo de la Ciudad Autónoma de Melilla en la Casa del Reloj, edificio del siglo XVI en pleno corazón del Centro Histórico de la Ciudad.

El presente

En las nuevas instalaciones de la Casa del Reloj, el Museo de la Ciudad Autónoma de Melilla ocupa las tres plantas del edificio, disponiendo del espacio necesario y de los medios técnicos y materiales más

adecuados, de los que carecía en su anterior ubicación. Esto ha hecho posible que se lleven a cabo una serie de actividades complementarias a las propias del Museo, y de ese modo poder brindar una oferta cultural más amplia y variada a los visitantes, a los que se facilita el recorrido por el edificio por medio de soportes audiovisuales que se ponen a su disposición de forma totalmente gratuita, como gratuita es también la entrada al Museo.

Las salas

En la planta baja se encuentra la Sala Polivalente, actualmente ocupada por la exposición "Culturas de Mar y de Tierra"; sus contenidos están relacionados con los diferentes pueblos que habitaron la ciudad, desde su origen fenicio hasta finales del siglo XV, cuando comienza la presencia española en Melilla. Esta exposición ha sido instalada y patrocinada por Quinto Centenario de Melilla, S.A., incluida dentro del recorrido de los contenidos expositivos de la Ciudadela.

El primer piso consta de tres salas. La primera sitúa al visitante en la Melilla ac-

tual para iniciar un recorrido en el tiempo por la Historia de la Ciudad; en la segunda se ilustra el comienzo del desarrollo de la Nueva Melilla, una vez que se deja la Ciudadela y se empieza a ocupar el nuevo territorio de la Ciudad, cedido por el sultán de Marruecos a la Reina de España tras la firma de Tratado de Wad Rass (1860); la tercera, que es la zona principal del Museo, está dedicada a la Melilla antigua, a través de la Arqueología y la Numismática. En ella se recogen útiles prehistóricos, cerámicas púnicas y romanas (siglos III a.J.C. al II d.J.C.) y monedas cartaginesas (siglo III a.J.C.).

El futuro del Museo

En la actualidad el Museo se encuentra inmerso en un ambicioso proyecto de reforma que quedará finalizado la próxima primavera, cuyo objetivo es conseguir un Museo más didáctico, activo y participativo, acorde con la realidad museística española, donde la Exposición Permanente quedará complementada con una amplia oferta cultural: exposiciones temporales, talleres, seminarios, cursos, conciertos, jornadas, etc.



RIOBE

**ESPECIALISTAS EN VITRINAS
Y EQUIPAMIENTOS PARA MUSEOS
Y CENTROS CULTURALES**

Avd. de Carlos III, 20 - Tlfs. 251276 - 251277 - Fax 258920
14014 CORDOBA

La villa de Fuente Álamo (Puente Genil) y sus mosaicos más representativos

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO



Perspectiva de la zona excavada en Fuente Álamo desde la cabecera del oecus.

LA Historiografía local de Puente Genil venía advirtiendo desde el siglo XIX de la existencia de un importante yacimiento romano, situado aproximadamente 3 kilómetros al norte de la población (AGUILAR Y CANO, A. y PÉREZ DE SILES, A. 1874, reed. 1984, pp. 61-64, AGUILAR Y CANO, A. 1894, reed. 1985, p. 41-LOSADA CAMPOS, A. 1971, pp. 21-24), de tan grandes proporciones, según los restos de estructuras emergentes o intuibiles en superficie, que habían hecho pensar que se tratase de una urbe (LÓPEZ PALOMO, L.A. 1978) sobre la que se había especulado incluso acerca de una hipotética destrucción a comienzos del siglo VIII, en la marcha de los musulmanes hacia Córdoba (AGUILAR Y CANO, A., 1985, p. 91).

El yacimiento en cuestión se ubica en el paraje de Los Arenales, justo en las inmediaciones de un manantial que justifica el topónimo, en un entorno de tierras permeables rico en agua.

Las noticias bibliográficas y la propia tradición oral de la zona hacían reiterativamente referencia a la presencia superficial de mosaicos, muchos de los cuales habían sido destrozados de antiguo, por la propia erosión o por la intervención humana y de otros se apreciaba su huella estratigráficamente en los cortes producidos por el arroyamiento.

El estado de degradación de los mosaicos de Fuente Álamo se ha ido prolongando en la actualidad, lo que ha motivado el que hayamos tenido que intervenir allí en dos ocasiones, con carácter de urgencia, ante la voz de alarma dada a la administración por el señor Esojo Aguilar, director del Museo de Puente Genil.

Las dos campañas de excavación se desarrollaron a comienzos de 1982 y durante el verano de 1985, con diferente intensidad en los trabajos que han tenido como punto final la exhumación de un considerable número de pavimentos romanos en muy desigual estado de conservación.

Estas intervenciones han generado una bibliografía, propia y ajena, con la que se pueden considerar suficientemente dados a conocer, tanto a la comunidad científica (DAVIAULT, A. LANCHI, J. y LÓPEZ PALOMO, L.A. 1987, LÓPEZ PALOMO, L.A. 1987), BLÁZQUEZ, J.M. y otros, 1987, LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y otros: 1988), como al público en general (LÓPEZ PALOMO, L.A. 1992), los resultados obtenidos, sobre los que volveré a reflexionar una vez más para los lectores de «ARTE, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA», eligiendo un tema ya relativamente antiguo, ante la carencia de aportaciones novedosas en arqueología de campo, dada la reiterada actitud negativa de la administración de Cultura a concederme nuevos permisos de exca-

Crujía de acceso a los cubricula de Fuente Álamo con un mosaico in situ.

vación, en éste y otros yacimientos.

Entre ambas campañas en Fuente Álamo irrumpió en la escena la profesora Janine Lancha, de la Universidad de Lyon, especialista en

mosaicos, que proporcionó una orientación decisiva y publicó en colaboración uno de los más interesantes.

A pesar de que los trabajos en Fuente Álamo no se han revestido del carácter de «excavación sistemática», como hubieran merecido las estructuras que se ofrecen allí y como propuse sin éxito tras la segunda campaña de «urgencia», con lo que hemos realizado se puede considerar excavado un espacio importante de la *pars urbana* de una villa rústica que adquiere su máximo desarrollo durante el Bajo Imperio y se abandona a principios del siglo V.

Fuente Álamo constituye al día de hoy uno de los tres exponentes más significativos de la arqueología rural romana en el extremo meridional de la provincia de Córdoba, junto con la villa de la Fuente de las Piedras en Cabra y la de El Ruedo en Almedinilla, donde se ha hecho y continúa haciendo el mayor esfuerzo en excavación y mantenimiento de sus estructuras. La relación de tamaño entre El Ruedo y Almedinilla es cuantitativamente muy superior, a favor de la villa, que en los casos de Cabra y Puente Genil con sus respectivos yacimientos. Quizás por ello y por la abnegación de personas e instituciones de Almedinilla, las excavaciones de su villa han marcado una impronta en esta población, ya de viejas resonancias arqueológicas, que no tiene un equivalente ni siquiera aproximado en los otros dos casos.

La justificación del asentamiento rural de Puente Genil, al igual que el de la villa egabrense, hay que buscarlo en la presencia inmediata de un pequeño curso de agua, origen de los topónimos actuales, que generó no sólo las posibilidades de satisfacer las necesidades de sus moradores sino que pudo atender a una irrigación del valle colindante y garantizar una productividad agrícola de una tierra ya de por sí fértil, lo que concuerda con los consejos de los es-



critores «agrónomos» romanos para el establecimiento de villas rústicas. Por ejemplo la indicación de Columela: *Sit autem vel intra villam vel extrinsecus inductus fons perennis*: «Debe haber una fuente que siempre tenga agua, bien nazca dentro de la villa, bien se introduzca de fuera» (tomado de FERNÁNDEZ CASTRO, M.C., 1982, pp. 55-56).

Al igual que los moradores de la villa de la Fuente de las Piedras hubieron de ser ricos hacendados cuyo empadronamiento hay que atribuirlo a la vecina población de *Igabrum* (Cabra), los habitantes de Fuente Álamo debieron pertenecer a la demarcación de *Ipagrum* (Aguilar de la Frontera) que es el municipio romano más próximo a la villa, con documentación segura.

En uno y otro caso estos establecimientos rurales debieron ejercer un cierto control sobre su territorio inmediato en cuanto a la producción agrícola-ganadera cuyos caracteres exactos desconocemos.

Al no haberse excavado nada de la *pars rustica* y especialmente de la *pars fructuaria*, cuyas estructuras se dispersan y asoman en superficie en forma de restos de *opus caementicium*, carecemos de datos precisos para saber cuáles fueran las producciones de esta explotación de la que debemos descartar a priori una dedicación oleícola que, como es bien sabido, en esta parte de la *Bética* estuvo básicamente vinculada a las zonas inmediatas al Guadalquivir y Genil.

Probablemente, con independencia de algunos cultivos destinados al autoconsumo y de una ganadería familiar, es muy probable que la villa de Fuente Álamo se dedicara de manera preferente a la viticultura, explotación que se perpetúa en la actualidad en su entorno, enclavado en el corazón de la zona vitivinícola de Montilla-Moriles. Los análisis polínicos que teníamos previsto efectuar en caso de haber

podido plantear un trabajo sistemático y de futuro se frustraron al no contar con la autorización administrativa para tal proyecto.

Y, a falta de otros argumentos más consistentes en apoyo de esta especulación, hay que traer a colación referencias indirectas que pueden orientar la sospecha. Y, en tal sentido, uno de los temas centrales de los mosaicos, tanto de Fuente Álamo como de Fuente de las Piedras, fue la iconografía de Dionisos. Probablemente estos lugares estuvieran muy vinculados a los temas symposiacos, con celebraciones en torno al vino que tuvieran como eje central el mito clásico representado por Baco. Resulta muy tentador imaginar que la implantación de lagares y bodegas que proliferan en la actualidad en aquella zona, así como las «fiestas de la vendimia» que hoy se realizan, sean un trasunto intemporal de las explotaciones de viñedos hispanorromanos y de antiguas celebraciones de bacanales.

La desaparición casi total del registro arqueológico mueble de Fuente Álamo, por robos antiguos, no ha permitido recoger hasta ahora la más mínima muestra escultórica. En cambio, de Fuente de las Piedras procede una excelente representación en mármol, precisamente de Dionisos, con claras connotaciones sobre su relación con el vino.

En el siglo IV, cuando el Cristianismo ya había tomado carta de naturaleza en las ciudades, pervivirían en estos «pagos» los viejos convencionalismos de la mitología grecolatina, encarnados por las divinidades «paganas» que aparecen en los mosaicos, incluso después de haberse celebrado el concilio de *Iliberris* al que habían acudido representaciones de las incipientes comunidades paleocristianas de ambas urbes, *Igabrum* e *Ipagrum*, con las que sus respectivas villas hubieron de tener alguna forma de vinculación.

Por ello no deben ser casuales estas alegorías enológicas en los programas decorativos de ambas villas, sino más bien versiones retardatarias de unos cultos ya periclitantes en los municipios, que se mantienen en el campo por el apoyo de una clase social más inmovilista que la urbana, apegada a los usos y costumbres de sus antepasados, frente al movimiento de renovación que supuso el Cristianismo primitivo.

El área excavada en Fuente Álamo es pequeña en relación con la extraordinaria extensión territorial que parece insinuarse en la superficie. Recientemente se ha sometido el yacimiento a un estudio geoelectrónico, como proyecto fin de carrera de un alumno de la Escuela de Facultativos de Minas de Belmez. Pero desconozco aún sus resultados. En cualquier caso, con la simple prospección superficial se evidencia que estamos ante un gran asentamiento que plantea la duda de si fue cabeza de un extenso *fundus*, como zona de transformación industrial de sus producciones y como residencia de un propietario latifundista.

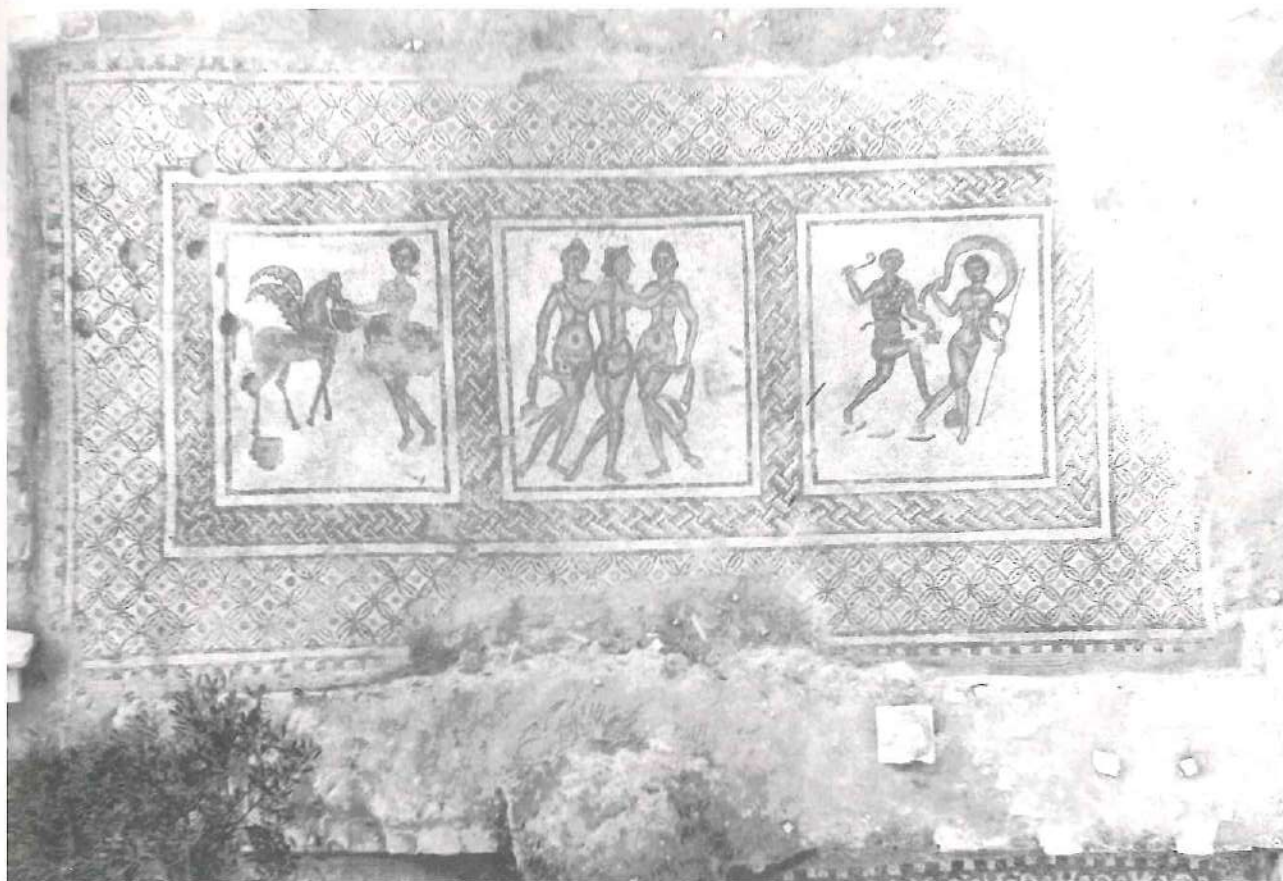
Buscar el origen del latifundismo actual en las grandes parcelaciones de época bajoimperial no parece tener mucho fundamento cuando se han empezado a analizar los «catastros» romanos, de lo que ha sido pionera la Universidad de Besançon. La bibliografía en lengua española sobre catastros es aún escasa porque escasa ha sido la investigación efectuada.

Para contribuir a esta investigación, con el fin de determinar el área de influencia de la villa de Fuente Álamo y la verdadera implantación humana en su entorno, se comenzó en 1988 un proyecto de investigación inserto en una «acción integrada» hispano-francesa bajo el título de «La Implantación romana en el territorio de la antigua *Ipagrum*», proyecto que se vio abortado al año siguiente al negárseme,

como representante de la parte española, hasta el simple permiso de «prospección superficial», inocua y elemental autorización que no se le ha



Detalle de las habitaciones excavadas en Fuente Álamo, con los mosaicos in situ.



Mosaico nº 2.

negado a otras personas que han llegado tanto a la Arqueología de Campo como al propio territorio a investigar muy posteriormente.

Pero con lo que se pudo hacer hasta entonces, elegido como muestreo territorial un cuadro de 5 kilómetros de lado al norte de Fuente Álamo y por tanto al sur de *Ipagro*, se prospectó sistemáticamente aunque no en su totalidad y se localizaron más de una treintena de puntos con cerámica romana de superficie. Naturalmente no se pudo determinar la entidad de cada uno de estos puntos, si se trataba de nuevas *villae* o de pequeños asentamientos para el control agrícola dependientes en última instancia del propietario de Fuente Álamo, lo que hubiera justificado la presencia del extenso *fundus* que por ahora desconocemos si rodeó a esta explotación rural. Pero, en cualquier caso, con tal implantación humana, parece evidente que el paisaje agrícola de la Campiña de Córdoba durante el Bajo Imperio estuvo tan antropizado como hoy e incluso parece que existió un mayor número de unidades de explotación agraria que cortijos actuales. De manera que el conocimiento previo que teníamos de dispersión de las villas romanas en la Bética, según la bibliografía al uso, parece no tener que ver nada con la realidad.

Con esta síntesis se resume lo más destacado que han proporcionado las investigaciones en Fuente Álamo y su

entorno. Al final el balance de lo que ha quedado, en el terreno estricto del Patrimonio Histórico, es decir del «Arte y Arqueología» son las estructuras arquitectónicas exhumadas hace más de una década, rodeadas de una cerca que protege poco y los mosaicos, como inventario excepcional de esta villa.

La ausencia casi absoluta de registro arqueológico mueble ha privado de las posibilidades de fechar el momento de abandono, que hay que deducir en función de los hechos históricos preestablecidos, de criterios estilísticos de algunos mosaicos y de la epigrafía de uno de ellos.

Como queda indicado, probablemente esta villa pervivió hasta comienzos del siglo V y fue asaltada en las algaradas de alemanes que penetran en la Bética en dicha fecha. Y, a partir de ese momento, se produjo el saqueo de los ajuares y la destrucción parcial de las estructuras, dándose la circunstancia de que las zonas que fueron asoladas más enérgicamente mediante el derribo o el incendio han conservado en mejor estado sus pavimentos, alguno de los cuales fue recuperado bajo niveles de una carbonización parcial de las techumbres que, a juzgar por la potencia de esta estratigrafía, hubo de poseer un complejo maderamen. En cambio, los espacios no destruidos a priori se fueron envileciendo en su uso, convertidos con el tiempo en lugar de cobijo para el ganado, lo que motivó un pisoteo que acabó deteriorando los mosaicos hasta el punto de que en algunas estancias sólo se recuperaron los restos de sus pavimentos

Mosaico nilótico con una historieta cómica y la traducción del diálogo entre los personajes.

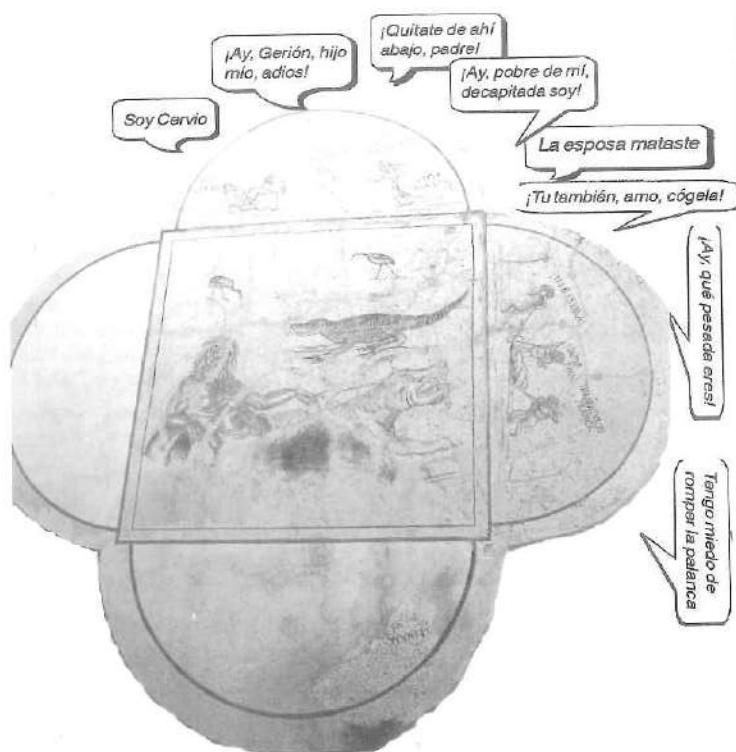
en las zonas más próximas a los muros de cierre e incluso estos restos estaban alterados por peseres de ladrillos clavados en el suelo.

Por ello el interés de los mosaicos de Fuente Álamo es muy desigual aunque con la afortunada casualidad de que los más interesantes han sido precisamente los mejor conservados.

Como característica general de estos pavimentos hay que destacar su desigual calidad de ejecución, incluso dentro de una misma pieza, consecuencia de la intervención simultánea de más de un mosaísta. Característica que se advierte más claramente en lo que hace a las representaciones anatómicas de los de tema figurativo, observándose en algunas partes la mano de verdaderos maestros junto a aprendices poco versados.

El destino actual de toda la musivaria puesta al descubierto en las intervenciones llevadas a cabo es muy diverso, desde el Museo Arqueológico de Córdoba, el Museo de Puente Genil, algún destino complejo que desconozco de un mosaico con temas marinos que al parecer fue extraído independientemente de mis responsabilidades y la propia villa donde permanecen, restaurados consolidados y protegidos por láminas de hormigón, los dos mosaicos más interesantes de los excavados en 1985, así como el de mayor tamaño que fue parcialmente exhumado en tal ocasión, sin haberse podido completar su excavación por lo que hubo que volver a soterrar, no en las mejores condiciones. Por tanto, dadas las circunstancias de los que permanecen *in situ*, se hace aconsejable volver a intervenir, al menos para una aireación imprescindible en evitación de la excesiva humedad que es uno de los agentes más lesivos para la conservación, de lo que he advertido a la administración de Cultura.

Aunque las intervenciones en Fuente Álamo no han tenido la envergadura suficiente como para conocer la planimetría completa del asentamiento, dada la dispersión de los mosaicos podemos deducir que se trataría de una villa de «plan diseminado» con dependencias nobles disociadas entre sí, a ambas orillas del arroyo de Fuente Álamo en función del que hubo de articularse la distribución planimétrica del conjunto. Organización que tendría un núcleo central, al que se accedería mediante una escalinata desde la margen derecha del propio arroyo, con desembarque en una gran crujía que funcionaría como soportal o atrio, en el que se localizó el mosaico que permanece a medio excavar, y a partir del cual se sitúa un espacio interior a cielo abierto que se prolonga al fondo en un probable *oecus* repartido en un primer cuerpo cuadrangular rematado por una zona ultrasemicircular y a la derecha en los espacios íntimos o *cubicula*. Espacios todos que estuvieron provistos de puer-



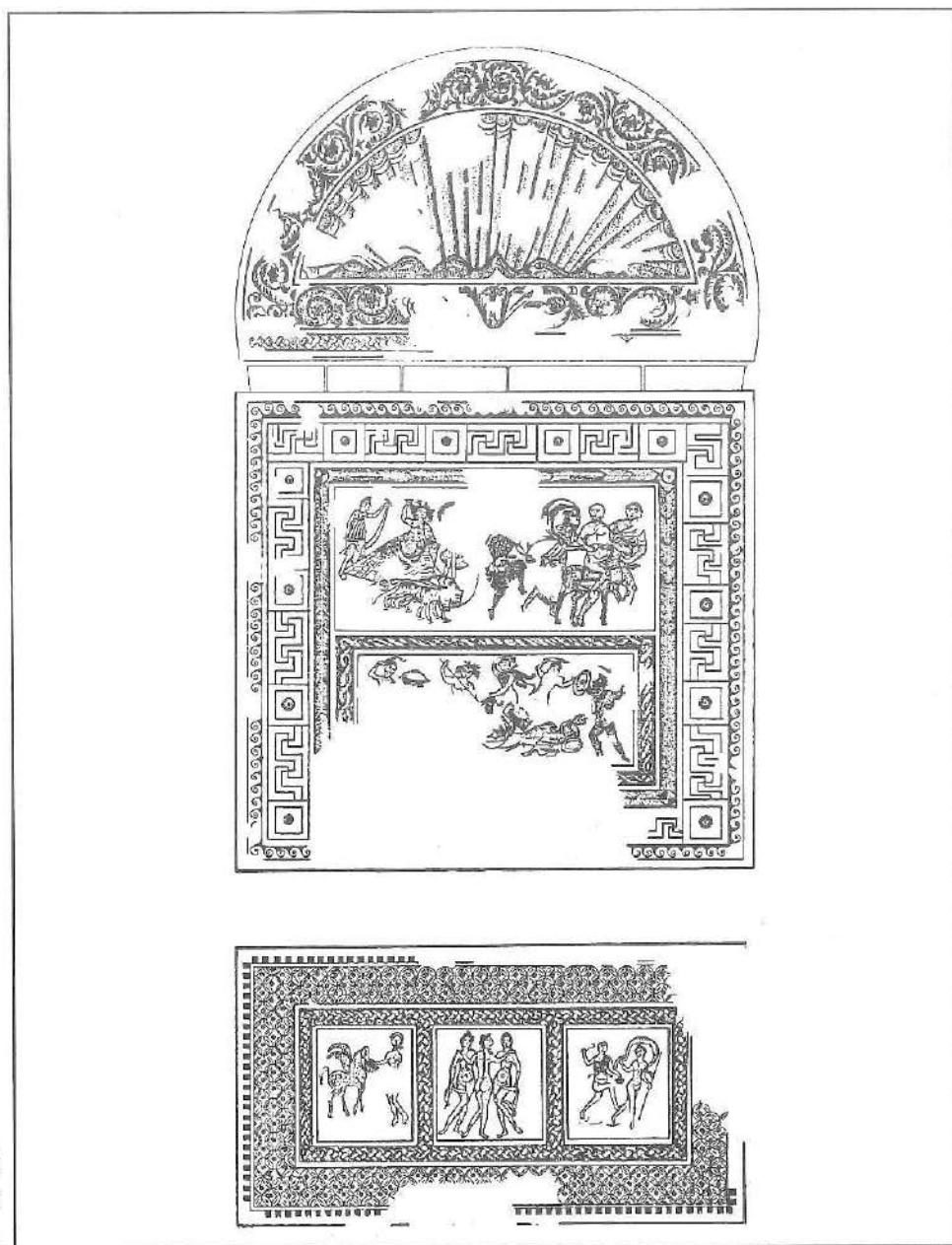
tas de dos hojas cuyo testigo ha quedado en los umbrales de piedra que preceden a las habitaciones, con quicialeras en ambos extremos y, en un caso, con señales de roce de la puerta.

Todas las estancias, sin excepción, estuvieron pavimentadas de mosaicos cuya descripción exhaustiva voy evitar, en concesión a la brevedad y por ser un tema ya suficientemente procesado.

Limitaré pues el análisis tan sólo a los tres ejemplares con decoración figurada que implica, no sólo el programa decorativo de la villa, sino, con toda probabilidad, las creencias y las aficiones personales de sus moradores.

Mosaico 1. Pavimentaba un espacio cruciforme a la orilla izquierda del arroyo cuyas crecidas habían erosionado una de las cuatro absidiolas en que se organizaba la estancia, en torno a un núcleo cuadrado. El resto del deterioro fue ocasionado por intervención humana reciente, que fue lo que nos obligó a intervenir para salvar lo que quedaba, en concreto la parte central y dos absidiolas completas, más los restos de una tercera.

El carácter excepcional de este pavimento se ha visto compensado con el estudio a que lo sometieron los profesores Daviault y Lancha, a quienes confíe su análisis desde los aspectos iconográfico y epigráfico. Estudio que considero insuperable y exhaustivo y al que remito en concesión a la brevedad, con sólo extractar del mismo únicamente el hecho de que se trata de una representación cómica, de larga tradición en la Literatura dramática latina, posiblemente con reminiscencias del mimo clásico, que tiene una ambientación nilótica, con el eje central que articula un dios-río, personificación del Nilo, en torno al cual se desarrolla en las escenas de los ábsides una historieta de lucha entre grullas y pig-



*Ubicación de los mosaicos
en el oecus de Fuente
Álamo.*

meos, con todos los convencionalismos de estos personajes en la tradición literaria romana, con la intención de provocar la risa a costa los protagonistas que aparecen ridiculizados tanto por sus propias hipertrofias anatómicas (senos, falos, nariz, etc), como por la situación en que aparecen frente a las aves y por el propio nombre de algunos de ellos: *Gerio* en alusión a Gerión, el gigante de tres cabezas en la mitología tartésica, y *Mastale*, la esposa «Tetuda».

Este mosaico es una evidencia de la afición al teatro del propietario de la villa que hace representar en uno de los espacios residenciales esta tragicomedia para el regocijo de sus visitantes.

Como toda obra dramática, la historia del mosaico de Fuente Álamo debió constar de exposición, nudo y desenlace, en este caso desenlace feliz, que es, junto con el nudo, lo que hemos recuperado de la obra.²

Y, además de la iconografía de los personajes, el latín muy evolucionado, del siglo IV, en que se transmite el

mensaje literario, es una de las mayores aportaciones de esta parte de la villa, aislada del conjunto principal de la casa y cerrada con ábsides semicirculares, como es frecuente en la arquitectura a partir del dicho siglo, de lo que, únicamente como botón de muestra, citaré la villa de «Piazza Armerina» en Sicilia (MIELSCH, H., 1987, pp. 87-88) o los numerosos espacios absidados del conjunto de Cercadilla (HIDALGO PRIETO, R.: 1996).

La traducción de las escenas que ha efectuado el profesor Daviault se sintetiza en la presentación gráfica que ofrecemos.

El mosaico fue extraído y recolocado, excesivamente alto para la contemplación pública, frente a la escalinata romana del Museo Arqueológico de Córdoba.

Mosaico 2. Corresponde al espacio a cielo abierto que precedía al *oecus*. La identificación como patio fue inducida por la presencia en uno de los lados de un tubo, interpretado como desagüe. No obstante, en el estudio de López

Monteagudo se supone que ésta sería la estancia nupcial, por la correlación con el simbolismo del matrimonio que se ha visto para este mosaico. Interpretación apasionante y a mi juicio exacta, aunque no comparto la opinión sobre la funcionalidad de la estancia.

Los tres rectángulos en que se subdivide la pieza representan a Pegaso acompañado de una ninfa, en el de la izquierda, a las tres Gracias, en el centro, y a un sátiro saltando sobre una ninfa, en el de la derecha. Temas que en el referido estudio vendrían a significar «las bodas de Pegaso con la ninfa... las tres ninfas, símbolo de la virginidad y... el encuentro del sátiro con Amymone antes de su matrimonio con Poseidón». Esta última escena se relaciona también, en el mismo estudio, con un tema báquico, por el tirso que la ninfa sujeta con la mano izquierda.

Mosaico 3. Pavimentaba un gran espacio cuadrangular que se remataba con otro ábside ligeramente ultrasemicircular, constituyendo ambas estancias el *oecus* de la villa.

Está subdividido en dos rectángulos en diferente estado de conservación y representa el mito de la conquista de la India por Baco y su entrada triunfal. Se integra pues dentro de la nómina de los mosaicos de asunto báquico de los que van contabilizados una veintena en Hispania, aunque, al parecer, es éste el único que contiene ambas partes de la ficción. Los demás representan tan sólo «triumfos».

El acceso a la estancia permite la visualización del primer rectángulo, muy degradado aunque perceptible su pictografía que representa a Dionisos luchando con los indios, auxiliado en su combate por ménades y sátiros, que esgrimen como armamento tirsos y antorchas, y por alguna fiera de las que suelen integrarse en el thiasos báquico.

El siguiente rectángulo contiene la clásica escena de la entrada triunfal del dios en un carro tirado por dos tigresas

y acompañado de toda su corte: en la mitad derecha hay una ménade y un sátiro, además del dios Pan danzante y Sileno montado en un borriquillo, con una excelente ejecución, mientras que los personajes de la mitad izquierda, Dionisos y Ariadna, presentan una expresión dura, consecuencia de la intervención de manos inexpertas.

Estos dos últimos mosaicos han sido sometidos a un proceso de restauración y consolidación, conservándose actualmente *in situ*, decisión por la que hay que felicitar a la Consejería de Cultura y animarla a que prosiga la tarea de mantenimiento de este excepcional espacio arqueológico.

A pesar de las dificultades en que me he visto envuelto durante estos últimos años para proseguir la labor iniciada en Fuente Álamo y su entorno, según han quedado aludidas, he de reconocer la actitud en general positiva hacia el yacimiento por parte de las instituciones. Imputo, pues, las carencias habidas a los problemas presupuestarios que conllevan la excavación horizontal y la subsiguiente conservación de un yacimiento de tan grandes dimensiones y, como no, a las prioridades de investigación arqueológica durante la última década.

Quiero, pues finalizar, sin rehuir la polémica, dejando constancia de las luces y las sombras que han envuelto a este yacimiento y pidiendo a las administraciones su definitiva puesta en valor, prosiguiéndose discretamente su excavación y, como fin último, reinstalando todos los mosaicos extraídos en sus lugares de origen. Lo que, con las medidas de protección adecuadas, convertiría la zona en un centro de verdadero interés cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR Y CANO, A.: (1894) *El Libro de Puente Genil*, Puente Genil.
- AGUILAR Y CANO, A. y PÉREZ DE SILES, A.: (1874, reed. 1984), *Apuntes históricos de la Villa de Puente Genil*, Sevilla, Córdoba.
- BLÁZQUEZ, J.M. y otros: (1987) Comunicación en el V International Colloquium on Ancient Mosaics, Bath.
- DAVIAULT, A. LANCHI, J. y LÓPEZ PALOMO, L.A.: (1987), *Un mosaico con inscripción*. Puente Genil (Córdoba), «Publications de la Casa de Velázquez, Série Etudes et Documents, III, edición bilingüe, Madrid.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1982): *Villas romanas en España*, Madrid.
- HIDALGO PRIETO, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*, Sevilla.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y otros: (1988) «El simbolismo del matrimonio en el mosaico de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba) y otros mosaicos hispanos inéditos», *Latomus*, XLVII/4, pp. 785-804.
- LÓPEZ PALOMO, L.A.: (1978) «La ciudad romana de Fuente Álamo», *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía en la Antigüedad. Fuente y Metodología*, pp. 363-372.
- LÓPEZ PALOMO, L.A.: (1987) «Excavaciones de urgencia en la villa romana de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, Activ. de Urg., pp. 105-115, Sevilla.
- LÓPEZ PALOMO, L.A.: (1992): «Fuente Álamo. El lujo romano al sur de Córdoba», revista *Cajasur* nº 48, pp. 17-20, Córdoba.
- LOSADA CAMPOS, A.: (1971): *Historia de la Villa de Puente Genil*, Madrid.
- MIELSCH, H.: (1987) *La villa romana*, Giunti, Firenze.

Excavaciones arqueológicas en la plaza Gonzalo de Ayora

JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA

La protección de nuestro patrimonio cultural es una labor que, aun habiendo comenzado hace muchos años, no es completa en muchos aspectos. Por ello, actuaciones como la que presentamos en estas líneas contribuyen a un mejor conocimiento de aquél y a colocar un nuevo ladrillo en el edificio de la Historia, concretamente en la capital de la Bética y Al-Andalus, la ciudad de Córdoba.

Como consecuencia de la legislación vigente en materia de patrimonio arqueológico han de realizarse excavaciones con carácter de urgencia, bajo la dirección de un arqueólogo titulado, en las zonas determinadas al efecto, como son los cascos históricos de nuestras principales ciudades, áreas declaradas como Bien de Interés Cultural o zonas protegidas, tras la realización de estudios técnicos previos.

Este es el caso de las excavaciones realizadas bajo la dirección del que suscribe en las obras de edificación de un inmueble situado en la plaza Gonzalo de Ayora número 7 de la ciudad de Córdoba. No podemos por menos desde estas líneas agradecer a la empresa constructora en inmobiliaria Noriega, S.A. y muy especialmente a su presidente, Eugenio Sánchez Ramade, por las facilidades e interés mostrado día a día en el desarrollo de las excavaciones, y sin las cuales no hubieran podido llevarse a cabo.

El inmueble se halla situado en los extramuros de la ciudad, concretamente en las inmediaciones de la antigua Puerta de Osario, situada al nordeste del casco histórico. Esta zona tuvo varios momentos de poblamiento, no urbanizándose hasta los inicios del presente siglo, al haber estado incluida en una serie de fincas de recreo de los siglos XVIII y XIX. En las inmediaciones se halla el edificio de la Diputación, notable conjunto monumental.

Dos son las épocas presentes en el subsuelo del inmueble, excepción hecha de la contemporánea en que estuvo dedicado a sala cinematográfica sobre casi la totalidad de los mil metros cuadrados de planta. El poblamiento hispanorromano se ha podido documentar tanto en los momentos iniciales de la República, con la existencia de un muro de sillares de gran tamaño hechos en arenisca, además de

una basa reutilizada y de otra sustentando el arranque de una columna. Como complemento se observaba un pequeño murete realizado con ladrillos de medio y de un cuarto de círculo situado al sur de los sillares. Éstos se hallaban recubiertos en su cara norte con una basa de cal y arena, a modo de revoco y con restos de al menos dos recubrimientos de estuco, uno de color amarillo y otro superior de color rojizo. La destrucción de las estructuras posiblemente se produjera en las guerras civiles del final de la República romana, como parece que se atestigua para toda esta zona situada a extramuros.

Sin duda el conjunto más completo y homogéneo de todos los identificados lo constituyen los restos de una casa de cronología hispanorromana, de época imperial, documentando los restos de un pasillo y la apertura de una de las habitaciones. Este pasillo se hallaba recubierto en

su suelo por *opus signinum* (pavimento realizado con un aglomerado de restos cerámicos) y restos de un zócalo rea-

La destrucción de las estructuras posiblemente se produjera en las guerras civiles del final de la República romana, como parece que se atestigua para toda esta zona situada a extramuros.



Planta de las edificaciones hispanomusulmanas.



Mosaico aparecido en el interior de una de las casas hispanorromanas.

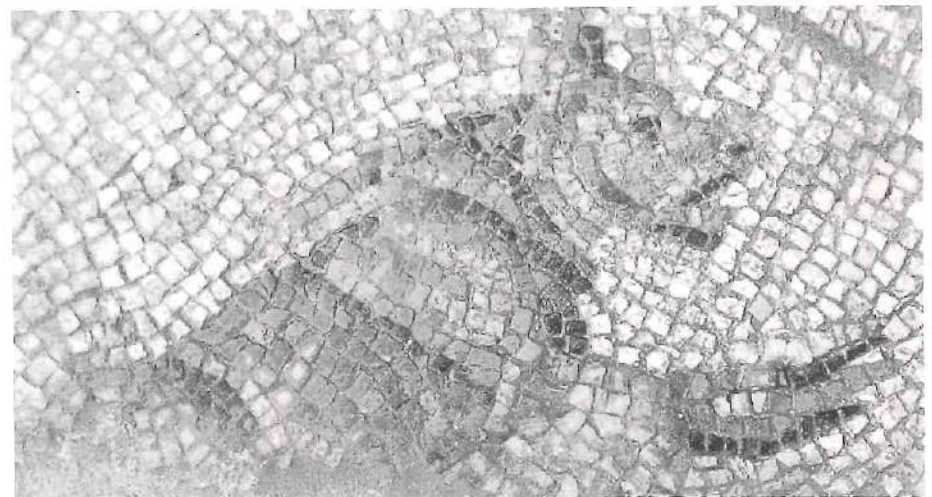
lizado en placas de mármol. Las paredes, cuyos restos se conservan hasta una altura de unos 50 centímetros, estaban compuestas de fábrica de *opus caementicium* (similar al actual mortero de cal y arena) y restos de estuco de color rojizo. Este edificio se hallaba sustentado por una cimentación compuesta de sillares de muy buena calidad, colocados a tizón, sobre una fosa de fundación, realizada directamente en el estrato de arcillas rojas y macizado de piedras y, sobre todo, de unos abundantísimos fragmentos de mármol, entre los que cabe destacar la existencia de estatuas muy alteradas, al igual que los restos de casas romanas.

Como complemento de este momento romano se han hallado y recuperado los fragmentos de dos pavimentos realizados en mosaico. Uno de ellos representa un motivo central, consistente en una crátera de gran tamaño, rodeada por motivos enmarcados en semicírculos aislados por cenefas de lazos trícromos, conservándose fragmentos de dos de ellos, consistentes en una pantera y otra crátera o cáliz de menor tamaño que el anterior, bordeados por los restos de una cenefa de teselas de mayor tamaño que se correspondía con el extremo de la estancia. El otro de los mosaicos, de peor factura, está compuesto por motivos trícromos geométricos.

Del otro momento de poblamiento, el medieval islámico, los restos ocupan la casi totalidad del inmueble, mostrando un barrio abigarrado que posiblemente fue abandonado, que no destruido violentamente, a la salida de los musulmanes de la ciudad, en el primer tercio del siglo XIII.

Hemos podido documen-

Detalle de uno de los medallones del mosaico representando una pantera.



tar los restos de, al menos, una casa de época califal y los de dos de época tardía, posiblemente almohade. De la primera se pudo observar la existencia de los restos de un patio, con suelo de albero y paredes estucadas en rojo con decoración de línea blanca, que se hallaban alterados por la construcción posterior de un amplio pozo y de una pileta. Los restos de las viviendas tardías presentan sus plantas casi completas, con dos conjuntos muy bien delimitados de tinajas de almacenamiento, que se corresponderían con las cocinas o dependencias anexas, además de la existencia de dos patios con su pozo y pila característicos.

Todos los materiales arqueológicos, consistentes principalmente en cerámicas, *sigillatas* romanas, cerámica califal y almohade, algunos restos constructivos y escultóricos, como una columnilla de mármol decorada y ejemplos de grandes recipientes epígrafos de almacenamiento de época musulmana, se hallan depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba, tras la realización de su estudio, agradeciendo a su director, Francisco Godoy Delgado, sus valiosas observaciones sobre la historia de la ciudad.

Los dos grandes momentos del poblamiento, y que se corresponden con el apogeo de la ciudad, se hallan muy bien representados en el inmueble, por tanto, nos encontramos ante la existencia de un núcleo habitado extramuros, y que tras la excavación arqueológica brevemente reseñada, creemos contribuirá a pergeñar el panorama general de una de las principales capitales del Occidente Mediterráneo.

Mozárabes cordobeses: el frenesí del martirio voluntario

ILDEFONSO ROBLEDO CASANOYA



Las aguas del Guadalquivir acogieron los restos de muchos mártires mozárabes.

«Un día Pomposa, guiada por una luz celestial, caminó en medio de la oscuridad a través del pavoroso desierto y durante la noche recorrió el espacio que separa el monasterio (de San Salvador, en Peña Melaria) de la ciudad de Córdoba, entrando en la capital al rayar el alba. Sin pérdida de tiempo se presentó en el tribunal del juez e hizo en su presencia profesión de fe, y con palabras llenas de candor y sencillez abominó del impúdico profeta de los musulimes (musulmanes). El cadí la condenó en el mismo instante a la pena capital, siendo degollada a las puertas del Alcázar el 19 de septiembre del año 853. Arrojaron su cuerpo al Guadalquivir...»

San Eulogio (*Memorial de los Santos*)

EL fuerte empuje que se produjo en la islamización de la sociedad de al-Andalus en el siglo IX originó, como insólita reacción, un movimiento de oposición de los mozárabes cordobeses, que llevó a muchos de ellos a solicitar el martirio voluntario, exaltados por las palabras de sus predicadores y ante la extrañeza de los propios jueces musulmanes. A lo largo de las diferentes etapas de la historia de

al-Andalus las relaciones entre los distintos grupos sociales que en ella convivían no fueron siempre sencillas. No podía ser de otra manera si tenemos en cuenta los condicionantes religiosos e ideológicos propios de la época. Existían varios grupos claramente diferenciados: de un lado los propios invasores, ya fueran árabes o beréberes, de otro los integrantes de la población autóctona, muchos de ellos ya islamizados, los muladíes, en tanto que otros, los mozárabes, seguían fieles a sus ritos cristianos. A todo ello habría que añadir una importante presencia de judíos, establecidos en Hispania desde varios siglos antes, y de los denominados «eslavones», que procedían de los mercados de esclavos del norte de Europa.

Ciñéndonos a la Córdoba del siglo IX de nuestra era no es posible aplicar el moderno sentido de la palabra "tolerancia" al ámbito de las relaciones cotidianas entre los seguidores del Islam y de Jesucristo. El estudio de las fuentes de la época trasluce que citada tolerancia, que por otro lado se ha convertido en un tópico usual al referirnos a la sociedad islámica medieval, tenía realmente un significado bastante pobre, en la medida en que se había convertido a los mozárabes cordobeses en ciudadanos de categoría inferior,

Molino de la Albolafia. En sus inmediaciones, detrás del Alcázar, los cuerpos o cenizas de los mártires eran arrojados al río.

muy mal vistos por la comunidad y objeto de una fuerte presión fiscal que llegó a hacerse insufrible. Otra cosa, sin embargo, es que ese modesto grado de tolerancia alcanzado entre las dos religiones, modesto en la medida en que lo comparamos con el moderno concepto de tolerancia, hubiera sido totalmente inimaginable en cualquiera de las ciudades cristianas del momento.

Mozárabes

Las relaciones entre la población musulmana y la capa poblacional de al-Andalus que continuó siendo fiel a sus ritos cristianos adopta sus bases principales del pacto que Umar ben al-Jattab había establecido con los cristianos y judíos de Nayran, en el Yemen, en los inicios de la expansión del Islam. Sabemos que los cristianos debían evitar todo tipo de posibles provocaciones, motivo por el que estaba permitido que desarrollaran sus cultos únicamente en el interior de las iglesias, que estaban ubicadas en los arrabales, fuera del recinto de la propia medina de Córdoba, y en las cercanías de la ciudad, en la campiña o en las faldas de la Sierra. Por las fuentes de la época conocemos, por ejemplo, la existencia de las iglesias de San Acisclo o de los Tres Santos, así como diversos monasterios (San Salvador de Peña Melaria, Tábanos, Santa María de Cuteclara, San Zoilo de Armilata, etc.).

Debían los mozárabes prestar fidelidad a las autoridades islámicas, a las que tenían que pagar fuertes impuestos, muy superiores a los que recaían sobre la población musulmana. Un «exceptor», nombrado por el Estado entre los cristianos de su confianza, se encargaba de la recaudación de esos impuestos, que la comunidad mozárabe había de pagar en bloque. Otros dos cargos importantes dentro de la estructura que vertebraba a la «sociedad cristiana» dentro del Islam eran el «comes», jefe de la comunidad, y el «censor», el juez que administraba justicia aplicando para ello las leyes tradicionales (*Liber iudiciorum*).

Enfrentamiento

Durante los años 850-859 se produjo en Córdoba un insólito estado de rebelión entre su comunidad mozárabe y la autoridad del Estado. Levi-Provençal argumentaba que ese enfrentamiento cristiano habría de ser atribuido a la existencia de un partido de oposición mozárabe formado por sacerdotes y laicos, dirigido por dos apasionados animadores: el clérigo Eulogio y su amigo y biógrafo Álvaro, rico burgués cristiano de origen judío.

La historia de San Perfecto, sacerdote cordobés, nos introduce en el ambiente en que se movían, en torno al año



850, los mozárabes cordobeses. Corría el año 29 del reinado de Abd al-Rahman II, momento en el que la antigua Colonia Patricia Corduba romana había llegado a alcanzar, nuevamente, los mayores honores y glorias imaginables. Ningún otro emir anterior aventajó los faustos y boatos que ahora se prodigaban en la ciudad, sin embargo, en palabras de San Eulogio, el pueblo católico era oprimido hasta el exterminio y gemía por el duro trance al que el Señor le había sometido. En ese año, Perfecto, hombre muy versado en las ciencias eclesiásticas gracias a muchos años de estudio en la cordobesa escuela basilical de San Acisclo y perfecto conocedor de las enseñanzas del Corán (era docto en la lengua de los árabes), contestó de manera muy contundente a los requerimientos que varios musulimes le hicieron, descosos de conocer su opinión acerca del profeta Mahoma. Nuestro hombre, no demasiado prudente sin duda, no tuvo reparos en hacer saber claramente que Mahoma era, al juicio de los cristianos, un fementido profeta, que con sus embustes estaba engañando a muchos buenos musulmanes. La vida y hechos de Mahoma confirmaban, en palabras de Perfecto, las sagradas enseñanzas del Evangelio: «porque se levantarán falsos profetas en mi nombre y seducirán a muchos y darán señales

grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aún a los escogidos». Así, para el sacerdote cordobés, Mahoma no era sino uno de los falsos profetas anunciados por el Libro Sagrado, principal falsario, seducido por las hechicerías, dado a embaucamientos y falsos ritos.

Debieron quedarse, sin duda, atónitos los musulimes, si bien las consecuencias de la impiedad de Perfecto no se harían esperar demasiado. Retornó el siervo del Señor a la quietud de su monasterio pero pronto la chusma desalmada tuvo oportunidad de apresarle, con motivo de una salida a la ciudad y sin vacilaciones lo arrastraron hasta el estrado del juez. Tal precipitación utilizaron sus enemigos que, según las fuentes, no le dejaron, siquiera, tocar el suelo con sus pies, llevándolo en volandas. El cadí, o juez de la iniquidad, ante las maldiciones que acerca del Profeta había proferido el cristiano no tuvo ninguna duda. Pronto Perfecto se vio cargado de hierros y preso en las mazmorras. Fue ajusticiado *«en la planicie que se extiende al otro lado del puente, al sur de la ciudad»*, recibiendo luego su cuerpo sepultura, entre los cantos de los religiosos y los honores del obispo y de los clérigos, en la basílica de San Acisclo.

Concilio en Córdoba

Se había iniciado, con el martirio de Perfecto, un proceso que habría de continuar en los años siguientes y que produciría la muerte de muchos mozárabes, enaltecidos ante las desviaciones que, según su criterio, las enseñanzas de Mahoma producían entre sus seguidores. En el año 851, el día 3 de junio, fue ejecutado el monje Isaac, hijo de ricos ciudadanos cordobeses, que en su juventud había ejercido el cargo de exceptor y que era persona que conocía también con profundidad la lengua y la religión musulmana. En ese mismo año fueron igualmente ajusticiados varios mártires

que procedían de los conventos de Santa María de Cuteclara (situado no lejos de Córdoba, en la Sierra), de San Zoilo de Armilata

Excavaciones de Cercadilla, en donde se han identificado vestigios de la Iglesia Basílica de San Acisclo.



(distante unas treinta millas o más de Córdoba, al norte, en un anchísimo desierto en medio de los montes, que recibía su nombre del río del mismo nombre, actual Guadalquivir) y del monasterio de San Cristóbal (que se ubicaba al sur de la ciudad, en un peñasco al otro lado del Guadalquivir). Se trata de los monjes Pedro, Walabonso, Sabiniano, Wistremundo, Habencio y Jeremías. Todos ellos, juntos, declararon sin temor que sólo Cristo es Dios y que Mahoma no era sino el precursor del Anticristo y el autor de una falsa doctrina. Fueron inmediatamente degollados y sus cadáveres quemados. El río Guadalquivir, piadoso, acogió sus cenizas.

La lista de mártires sería amplísima. En ese mismo año (851) eran también ajusticiadas las santas Flora y María y el propio San Eulogio conocía, igualmente, los horrores del encarcelamiento. Un año después sucumbían, entre otros, Aurelio, Félix, Jorge, Sabigoto, Liliesa, Cristóbal, Leovigildo...

La situación llegó a ser especialmente preocupante para las autoridades eclesiásticas, que intentando frenar lo que se había consolidado como una inmensa oleada de petición voluntaria de martirio decidieron celebrar un concilio de obispos, que se llevó a cabo en el año 852 presidido por el metropolitano Recafredo. San Eulogio nos ha dejado noticias de ese concilio celebrado en Córdoba, en el que se le acusó de instigador de la rebelión mística: *«Llegó a tanto que un cierto exceptor, poderoso en riquezas y vicios, que no era cristiano sino de nombre, por sus obras desconocido de Dios y sus ángeles, quien desde un principio se había declarado detractor y enemigo de los mártires, hombre murmurador, chismoso, inicuo, arrogante, soberbio, pagado de sí mismo y malvado; éste, cierto día en presencia del concilio de obispos, con su lengua viperina lanzó contra mí*

muchas injurias. Decretó éste, como presidente del concilio, condenar a los cristianos que persistían en ir al martirio voluntario, vituperarlos e ir contra ellos; él, el más desgraciado de los mortales, lo hizo por temor de perder el honor; es decir, la privanza del Emir [...] Mas aunque forzados en parte por el miedo y en parte por el parecer de los prelados que el emir había mandado venir por esta causa de diversas provincias, firmamos algo que halagase los oídos del Rey y de los pueblos musulimes, o sea, que en adelante se prohibía presentarse al martirio, no siendo lícito a nadie hacer profesión de fe ante los jueces sin ser interrogado, pues así quedaba decretado en las actas firmadas por los padres».



las palabras de sus predicadores impulsaban a expresar con contundencia su fe en Cristo y el rechazo frontal de las enseñanzas de Mahoma. Podemos citar, entre tantos, a Anastasio, que había estudiado

Tumbas mozárabes en Cercadilla.

Muere Abd al-Rahman II

La muerte del emir que gobernaba al-Andalus en esos años habría de producir un empeoramiento, según las fuentes cristianas, de la situación de los mozárabes cordobeses. San Eulogio manifiesta, al respecto, que esa muerte se produjo cuando los cristianos estaban gimiendo, agobiados por intensos vejámenes, escondidos o fugitivos. Según el santo la última acción de Abd al-Rahman, antes de fallecer de forma súbita, fue ordenar que se quemasen los cuerpos de los mártires Emilia y Jeremías, que pendían de las horcas. Ese misma noche falleció el emir, cuyo espíritu, probablemente, habría de ser abrasado igualmente en el eterno fuego de los infiernos. Sin embargo, su hijo y sucesor Muhammad I habría de ser, todavía, más duro perseguidor de la Iglesia de Dios y de los buenos cristianos. «*Heredó con sangre el odio de los católicos, oponiendo continuamente dificultades y trabas a los fieles; no pareció inferior en méritos a aquel cuyo nombre llevaba: Mahoma. En el mismo día que subió al trono separó a todos los cristianos de su Alcázar,*

privándoles de los honores y cargos, proponiéndose después añadir males sobre nosotros si la suerte y la prosperidad le acompañaban en su gobierno». Corría, entonces, el año 852.

Durante el reinado del nuevo emir tenemos noticias que nos hablan de un incremento de esa persecución contra los cristianos, siendo ahora cuando se dará la orden de destruir las iglesias, así como prohibir los cultos que se venían celebrando en las antiguas basílicas. Según San Eulogio «*se destruyeron los templos que habían construido con mucho trabajo y arte nuestros antepasados y que llevaban más de trescientos años en pie».*

Entre los años 853 y 856 prosiguió, de manera incansable, el martirio de otros muchos cristianos, a los que

artes y letras en la basílica de San Acisclo; Félix, nacido en Alcalá de Henares; la virgen Digna; Columba, que procedía de Peña Melaria; Pomposa, cuyos padres habían vendido su patrimonio para hacer construir el monasterio de San Salvador en Peña Melaria; Amador, nacido en Martos; los nobles cordobeses Pedro y Luis, cuyos cuerpos fueron enterrados respectivamente en Peñamelaria y en el vicus de Palma (actual Palma del Río); Argimiro, natural de Cabra, que fue sepultado en San Acisclo...

En el año 859 asistimos, como culminación del proceso, al martirio del propio San Eulogio, que según su contemporáneo Álvaro de Córdoba, había nacido en esta ciudad y era miembro de una nobilísima familia senatorial, consagrándose a la carrera eclesiástica y sirviendo a su comunidad en la iglesia de San Zoilo. Encerrado en las cárceles del Islam escribirá en el año 851 el Documento Martirial, que dedicará a las vírgenes Flora y María, presas igualmente por confesar su fe en Jesucristo. Nuevamente detenido ocho años después, será martirizado Eulogio el 11 de marzo

del año 859. Tras ser decapitado, su cuerpo fue arrojado, como en tantos otros casos, al Guadalquivir, siendo recogido piadosamente por otros cristianos que sepultaron sus restos bajo la protección del cuerpo de San Zoilo, en la iglesia de este confesor insigne de Jesús.

Con la muerte de Eulogio culmina el fenómeno de las peticiones de martirio voluntarias, al haber desaparecido uno de los más fuertes animadores del mismo, entrando, eso sí, la comunidad mozárabe en una etapa de fuerte decadencia, en todos los órdenes, dentro de la compleja sociedad de al-Andalus.

Islamización de Córdoba

La causa profunda que motivó a mediados del siglo IX la esplendorosa era de los martirios voluntarios en Córdoba no fue otra sino la concienciación por los predicadores cristianos de que el proceso de islamización de la sociedad de al-Andalus avanzaba de manera imparable. Exaltados por la palabra de clérigos como Eulogio y Álvaro y conscientes de que dentro de la sociedad musulmana ocupaban, claramente, un puesto secundario los mozárabes iniciaron con la degollación de San Perfecto ese inesperado proceso de pro-

testa. Los calabozos de la ciudad, donde yacían amontonados los confesores de la fe cristiana, resonaban en himnos eclesiásticos y allí, en la prisión, el propio Eulogio, gran cultivador del heroísmo, habría de escribir el «Documento Martirial» para esforzar a las vírgenes Flora y María, también presas, en el tremendo sacrificio de la muerte.

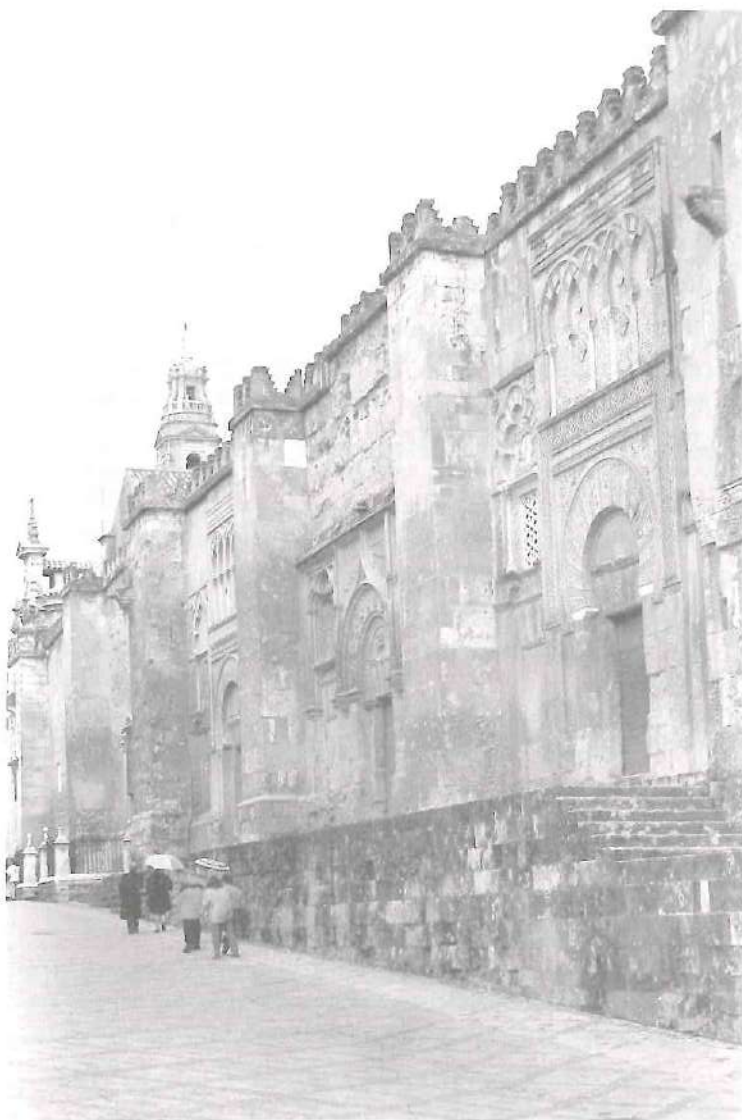
La cristiandad admiró a los nuevos santos cordobeses y tenemos noticia, por ejemplo, de que monjes parisinos, de Saint Germain des Prés, llegaron a realizar una peregrinación a Córdoba en el año 858 para llevarse a sus abadías los cuerpos y reliquias de algunos de los nuevos mártires, prometiendo darles en París el culto y honra que merecían.

En su *Indiculus luminosus*, escrito en el año 854, Álvaro de Córdoba recogía su preocupación por el problema que para los cristianos mozárabes suponía la progresiva islamización de la sociedad. En su vida cotidiana los jóvenes mozárabes, de forma paulatina, estaban abrazando las costumbres de los invasores, negándose, por ejemplo, a comer carne de cerdo, o haciéndose circuncidar, en tanto que sus mujeres, al igual que las musulmanas, se tapaban la cara al salir a la calle. Era, sin embargo, la cuestión de la lengua y la escritura la cuestión que más intenso pesar producía a Álvaro:

«¡Heu, pro dolor -dirá este confesor- linguam suam nesciunt christiani», «entre la gente de Cristo apenas hallarás uno por mil que pueda escribir razonablemente una carta a su hermano, y, en cambio, los hay innumerables que os sabrán declarar la pompa de las voces arábicas y que conocen los primores de la métrica árabe mejor que los infieles». De lo anterior tenemos constancia si recordamos, por ejemplo, el caso de San Perfecto, que dirigió sus ofensas contra Mahoma en la propia lengua árabe, que conocía con perfección.

En los años que siguieron a la muerte de San Eulogio el declive de la comunidad mozárabe fue imparable. El cristianismo se fue debilitando numéricamente por las conversiones y culturalmente por la arabización y la creciente presión del Islam. Menéndez Pidal tenía dudas de que a mediados del siglo X los mozárabes conservaran todavía su lengua románica. En el siglo XI, esa duda es menor. En efecto, la Biblioteca Nacional guarda un famoso códice que contiene la traducción al árabe de los cánones eclesiásticos, escrito en el año 1049 por el presbítero Vincencio y dedicado a cierto obispo de nombre Abdelmélíc, que claramente debía ser un hombre arabizado. El examen de ese códice es esclarecedor, ¿que conocimiento del latín o del romance podía existir entonces, cuando un libro como ese, destinado a los teólogos y al clero superior, precisaba ser traducido al árabe?.

La crestería almenada de los muros de la Mezquita nos recuerda que para los creyentes este edificio es el castillo que defiende la religión del Islam.



La situación de decadencia y opresión de la comunidad mozárabe cordobesa, a mediados del siglo IX, enlaza con otro acontecimiento histórico que alcanzó también especial transcendencia en esos tiempos. Nos estamos refiriendo a las durísimas revueltas que pocos años después habrían de iniciar los integrantes de la comunidad muladí, es decir, los cristianos que habían renegado de su fe en Cristo y habían abrazado la religión islámica. En el año 880 se inicia la sublevación de su líder Umar ben Hafsún en Bobastro. Al analizar las causas de esa revuelta podemos observar que los integrantes de esa comunidad, al igual que los mozárabes, eran realmente ciudadanos de segunda categoría. Ibn Idari

pone en boca del rebelde la siguiente arenga dirigida a sus seguidores: «Desde hace demasiado tiempo habéis tenido que soportar el yugo de este sultán -dice Omar ibn Hafsún a los conversos muladíes- que os toma vuestros bienes y os impone cargas aplastantes, mientras los árabes os oprimen con sus humillaciones y os tratan como esclavos. No aspiro sino a que os hagan justicia y a sacaros de la esclavitud...».

Si los cristianos convertidos al Islam se sentían oprimidos y despreciados debe ser algo fuera de toda duda que los que decidieron, contra corriente, proseguir en su fe en Jesucristo hubieron de padecer una situación todavía mucho más penosa.

Un mozárabe cordobés en busca de su propio martirio

Al Jusani, en su «Libro de los Jueces de Córdoba», nos ha transmitido una interesante noticia, en la que nos habla de la reacción del Juez Aslam ante el deseo de martirio de un mozárabe cordobés.

«He oído referir que en cierta ocasión se presentó en la curia un cristiano pidiendo la muerte para sí mismo. El juez Aslam le echó una severa reprimenda diciéndole:

-Desdichado, ¿quién te ha metido en la cabeza el que tú mismo pidas tu propia muerte, sin haber delinquido en nada?».

La necedad o ignorancia de los cristianos les llevaba a atribuir a esa acción, de ofrecerse a la muerte, un gran mérito, cuando nada semejante se podía citar como ejemplo, digno de ser imitado, en la vida del profeta Jesús, hijo de María. El cristiano respondió:

-Pero ¿cree el juez que si él me mata, seré yo el muerto?

-¿Quién será, pues, el muerto?- le replicó el juez.

-El muerto será una semblanza mía que se ha metido en un cuerpo; esa semblanza es la que el juez matará. En cuando a mí, yo subiré inmediatamente al cielo.

-Mira, dijo entonces Aslam, aquél a quien tú te encomiendas en estas cosas, no está aquí conmigo, y aquél que te pudiera informar bien, para desengañarte de esa falsedad tampoco lo tienes delante de ti; pero aquí hay un medio para poner en evidencia lo que haya de cierto, y nos podremos certificar tú y yo.

-¿Cual es ese medio?, dijo el cristiano.

El juez Aslam volvióse hacia los sayones o verdugos que allí estaban y les dijo:

-Traer el azote.

Ordenó luego que desnudaran al cristiano; lo desnudaron, e inmediatamente mandó que le atizaran. Cuando el cristiano comenzó a sentir el efecto de los azotes, púsose a agitarse y a gritar. El juez Aslam le dijo:

-¿En que espalda van cayendo los azotes?

-En mi espalda, repuso el cristiano.

-Pues hombre, díjole Aslam, asimismo ocurriría, pardiez, si cayera la espada sobre tu cuello.

¿Imaginas que podría ocurrir otra cosa?».

Aproximación al estudio de los apellidos y linajes participantes en la conquista y poblamiento de Córdoba

JULIÁN HURTADO DE MOLINA Y DELGADO
DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE ANDALUCÍA

UNA vez en manos cristianas la ciudad de Córdoba, tras la conquista por Fernando III el día de San Pedro y San Pablo del año 1236, no era ya Córdoba la ciudad opulenta de la época del califato, sino que tras las guerras civiles entre los moros, unitarios, taifas, almohades, fundamentalistas, almorávides, etc., se encontraba más empobrecida, y con la entrada de las tropas cristianas, sus habitantes la abandonaron.

Aun así conservaba la ciudad restos de su antigua grandeza, lo que facilitó que se asentaran en Córdoba muchos caballeros castellanos, o de otras regiones, que habiendo venido con el ejército, recibieron donación de casas y de predios rústicos, lo que les animó a quedarse y constituirse así en sus defensores, si se producía alguna nueva invasión marroquí, como ciertamente ocurrió cuando la intentona de los benimerines.

En la capital y su término la repoblación presentó problemas especiales, derivados del hecho de iniciarse en la cabeza sin disponer de todo el territorio, y se llevó a cabo antes de completarse la del reino de Jaén.

Julio González, en su obra sobre el reinado de Fernando III, nos relata cómo el rey *"sintió graves preocupaciones tan pronto como terminaron las solemnidades de la entrada en la ciudad: no había víveres suficientes ni eran de esperar pronto mediando extensos campos improductivos en torno a la ciudad; la gente no quería quedarse, pues faltando las vituallas y los costes, los nobles, afectados por el cansancio de la larga estancia, se apresuraban a regresar"*. Oportunamente llegaron en tal momento 150 caballeros de Segovia, provistos de armas y abundantes abastecimientos.

Los combatientes que permanecieron en Córdoba no eran cifra despreciable, pudiendo representar con la mesnada del tenente un total de 500 caballeros y más de otros tantos entre escuderos y peones. En los meses de julio y agosto pudieron subsistir sin grandes apremios del hambre, aunque no sobrasen los alimentos.

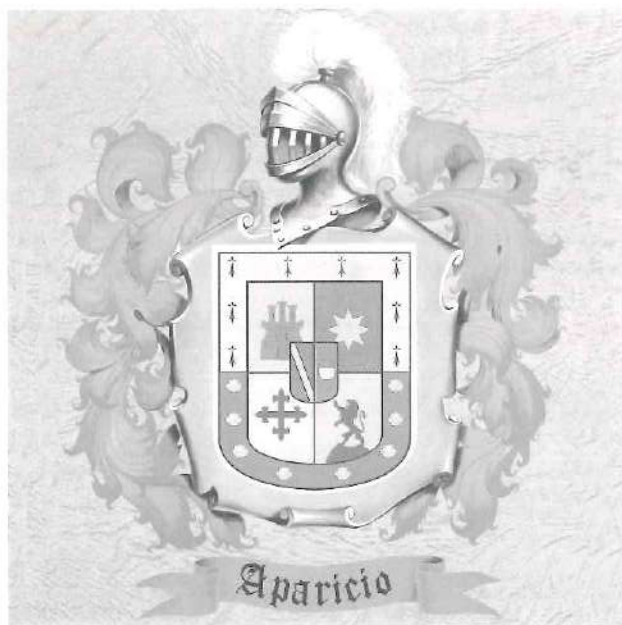
Lo que en Córdoba sobraba entonces era caserío y tierra. Aun reservando para el rey las residencias y huertas que habían sido de los soberanos musulmanes, así como el conjunto de las construcciones notables, adecuadas para los donadíos, y otros de mezquitas, baños y tiendas, es claro que las casas estaban disponibles para repartir-



las entre los pobladores que se inscribiesen. Frente a las apertencias individuales no tardaría en actuar la junta de partidores, a fin de ordenar el reparto de casas y tierras, en el otoño, la estación propicia para ir a poblar.

Cercana por tanto la fiesta de San Miguel (29 de septiembre de 1236), estando el rey todavía en Toledo, *"una muchedumbre de hombres acudió como de improviso a Córdoba, tan grande, que apenas si eran suficientes las antiguas casas a los nuevos pobladores"*, según persona bien informada. Otro, no menos enterado, el arzobispo de Toledo, coincide en esta idea: *"tan grande es la abundancia, amenidad y fertilidad de aquella ciudad, que, oído el elogio de ella, desde todas partes de España los futuros pobladores, abandonando la tierra natal, concurrieron como a bodas reales, y pronto se llenó de habitantes en forma que faltaron casas, no pobladores"*.

Las noticias dadas por el arzobispo sobre la afluencia y sobre la procedencia de todas las partes de España explican que desde el primer momento de la nueva vida de Córdoba los documentos muestran una plena castellanización. Aunque sin conocer la relación total de los pobladores, por *"la ausencia del libro de repartimiento de Córdoba, en donde debían constar las donaciones hechas por Fernando III o por la junta de partidores en su nombre a particulares o instituciones, (que) nos impide conocer con el detalle que quisiéramos el modo como se llevó*



a cabo el traspaso de propiedades de manos de los musulmanes a las de los cristianos”, según dice José Manuel Escobar Camacho en sus “Notas sobre el repartimiento urbano de Córdoba”; no es posible, por tanto, precisar el volumen y la procedencia, aunque sí se puede obtener una impresión con los nombres conocidos y con los *ricos omes* que, aunque no tuviesen obligación de residir en Córdoba, suponen el concurso de gentes salidas de las tierras de sus solariegos y tenencias.

Orígenes variados

Sin ser los topónimos incluidos en los apellidos una prueba definitiva de la procedencia, el examen de los documentados, en relación con la propiedad o vecindad en Córdoba y su término puede mostrar que no eran mayoría los leoneses, asturianos, portugueses y navarros; ya eso hace pensar que tampoco se haría por ellos la orientación foral. El número de caballeros, mercaderes y artesanos concurrentes procedía principalmente de Castilla, en buena proporción de la Vieja: de Campos, Meneses, Valdenebro, Roa, Guzmán, Torquemada, Olea, Argote (Burgos), Haro, Logroño, Pedrola y Tapiola, Marañón, Mendoza, Harana (Álava), Funes y Góngora (Navarra). También eran frecuentes los de la Extremadura y Castilla la Nueva (Toledo, Talavera, Guadalajara, Cuenca, Alarcón, Barrax). Probablemente entre los hidalgos y mercaderes se distinguían por su peso los procedentes del reino de Toledo. Algunos, aunque adquiriesen fortuna en otra población, se pueden situar en Córdoba, en la que habían de crear linajes diversos.

Como anteriormente se ha expuesto, antes de entrar los cristianos la ciudad había sido vaciada de su población musulmana. Y no consta que en los años primeros de la nueva etapa hubiese moros en la ciudad ni en su término, pero es evidente que podían acudir de otras tierras, especialmente a partir de 1240 en que se vio sometido el territorio de la

Sierra y de la Campiña, con población musulmana en varias villas de ellas; no había inconveniente para que de ahí o de otro sitio acudiesen o retornasen algunas familias, preferentemente menestrales, que podían hallar buena acogida; eso sin contar los que por razón mercantil o de cautiverio pasasen o se estableciesen allí. El fuero dado en 1241 reconoce sus derechos. A partir de 1250 se encuentran también nombres de cautivos musulmanes. La aljama de los moros fue adquiriendo cierta consistencia económica. En 1254, el rey asignó al concejo de la ciudad la renta de 500 maravedís en los tributos de los moros de su aljama para invertirlos en la conservación de sus muros; era lógica medida, constando en el fuero que tal obra debía cargarse sobre las rentas reales.

En cuanto a los judíos, éstos pudieron acudir para establecerse en Córdoba desde 1236. Se les asignó un pequeño sector entre la puerta de Almodóvar y la catedral, conocido pronto en los documentos como la Judería, en la cual se situó la sinagoga. En 1254 el rey aclaró que ellos, lo mismo que los moros, deberían pagar diezmos por las propiedades que comprasen a los cristianos.

Recapitulando lo que anteriormente se ha expuesto, la llegada de los pobladores a Córdoba en el otoño de 1236 pudo, por tanto, paliar transitoriamente la escasez de víveres y permitió el asiento en casas, la agrupación en collaciones, el arreglo y utilización de molinos y aun el cultivo de huertas y tierras cercanas, pero antes de que obtuviesen el fruto, en el invierno próximo, llegarían otra vez las escaseces, viéndose obligado el rey a enviar víveres y dinero, y más cuando al morir Ibn Hud se alterase la tregua.

El reparto entre los pobladores se prolongó durante unos años, conociéndose la etapa fundamental de 1236 a 1238, y otra, de 1240 a 1241. En la primera se haría el principal del caserío, e incluso la tierra correspondiente a los heredamientos de vecindad, para los labradores, y que serían, lógicamente, más de dos tercios de la disponible. Los donadíos hechos durante la misma no agotaron la parte real, quedando otro grupo para los años 1240- 1241.

Apellidos ilustres

Pronto se impusieron en Córdoba los caballeros y ciudadanos, incluyendo en éstos a los mercaderes y menestrales, y aunque no se conserva el cuaderno del repartimiento de Córdoba, como ya se ha expresado, sin embargo, gracias a los documentos medievales estudiados por los Ramírez de Arellano en sus escritos, los recopilados en el *Corpus medievale cordubense* por Nieto Cumplido, y al trabajo de José Manuel Escobar Camacho en el número 107 del *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, se puede recoger un gran número de apellidos, probablemente casi todos, de los más de 500 caballeros o hidalgos que se asentaron en la ciudad y que por ello son cabezas de los linajes actuales, los cuales, en cuadro adjunto, se detallan a continuación por orden alfabético y debidamente actualizada su ortografía:

A

Abad, Alcalde, Alcubí, Alarcón, Alfonso, Almogávar,
Álvarez, Álvarez de las Asturias, Aparicio, Araduey,
Arana, Argote, Arias, Armero, Arnau, Aznar.

B

Baeza, Baños, Barbadillo, Baruc, Barragán, Burgos,
Benegas (o Venegas).

C

Calatayud, Calero, Canalejas, Cárcamo, Carnicero, Castro.
Clemente, Climent, Coca, Copa, Corbacho, Cuenca.

D

Daraduey, Díaz, Díez, Domingo, Domínguez.

E

Echa, Espiga.

F

Feo, Fernández, Ferrándiz, Ferrández, Figueras, Figueroa,
Flor, Funes.

G

Galicia, García, Gil, González, Gonzálvez, Gordo,
Gutiérrez, Guzmán.

H

Haro, Hinojosa, Hurtado.

I

Ibáñez, Illán, Illescas, Infante, Íñiguez.

J

Jarana, Jiménez (o Giménez), Jimeno, Juárez.

L

Lázaro, León, Lobo, Logroño, López, Lorente, Lupiana,
Lupiáñez.

M

Malpedazo, Manrique, Manzanedo, Marañón, Marchena,
Marín, Martín, Martínez, Mateo, Mejías, Meléndez,
Méndez, Menéndez, Meneses, Mijancas, Millán, Miranda,
Molina, Morlanes, Moriel (o Muriel), Muñoz.

N

Navarro, Negro, Núñez.

**O**

Obispo, Olea, Ordóñez.

P

Páez, Pedriz, Peláez, Pelegrín, Peralta, Pérez, Pililla (o
Piliella), Pimienta, Pineda, Pintor, Pisapollos, Portugales.

Q

Quesada.

R

Raimundo, Retamero, Retes, Rodríguez, Rojas, Romo,
Ruiz.

S

Saavedra, Sancho, Santa María, Sarmiento, Soria,
Sotomayor, Suárez, Sánchez.

T

Tafur, Talavera, Tapia, Téllez, Tello, Tenorio, Toledo,
Torniol.

V

Valdenebro, Valverde, Valladolid, Vasco, Velasco,
Vázquez, Venegas, Villamayor.

Y

Yáñez, Yéñeguez.

BIBLIOGRAFÍA

- NIETO CUMPLIDO, M.: *Corpus medievale cordubense*. Córdoba, 1980.
RAMÍREZ DE ARELLANO, T.: *Paseos por Córdoba*. Córdoba, 1873.
MENA, J. M^o de: *Apellidos y escudos sevillanos y cordobeses que pasaron a Indias*. Sevilla, 1985.
GONZÁLEZ, J.: *Reinado y diplomas de Fernando III*. Córdoba, 1980.
ESCOBAR CAMACHO, J.M.: "Notas sobre el repartimiento urbano de Córdoba". *B.R.A.C.*, n^o 107, julio-diciembre de 1984.

Por nombre de bautismo

La onomástica cordobesa a finales del siglo XV

MARÍA DEL CARMEN AGUILERA CASTRO
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

ALFÓN de Córdoba, hijo de Gonzalo Sánchez de Andújar, y su mujer Leonor González, ve cinos de Córdoba en la collación de San Juan, tuvieron en diciembre de 1473 un hijo, al que quisieron llamar y poner *por nombre de bautismo* Fernando.¹

Considerando que el nombre de pila, además de identificarnos y distinguirnos de nuestros congéneres, se revela como una herramienta interesante y eficaz para el conocimiento de la realidad social de una época histórica, por cuanto en su elección influyen devociones religiosas, normas de parentesco, etc., que informan de la idiosincrasia de la comunidad en cuestión, nos proponemos aquí una aproximación a la Córdoba de la Baja Edad Media, a través de la antroponimia. Concretamente, el tema de este trabajo es el análisis de los nombres de pila de los cordobeses y cordobesas de la segunda mitad del siglo XV.

Por un lado, queremos determinar qué nombres masculinos y femeninos fueron los más usados en la sociedad cordobesa de finales de la Edad Media, el repertorio del que se partía para su elección, la tendencia positiva o negativa de la población a la homonimia -es decir, la evolución que experimentaron estos nombres a lo largo de la segunda mitad del siglo XV-, así como las devociones religiosas y modas importadas que justificaron su presencia en el conjunto social, las distintas grafías y sonidos que un mismo nombre podía presentar, y los nombres que hoy aún perviven y los que han desaparecido.

Por otro, queremos señalar los condicionantes que regían su transmisión de padres a hijos, así como el papel de cada progenitor en la elección, teniendo presente que la sociedad medieval se distingue por la primacía del parentesco agnaticio (el establecido por línea masculina).

La fuente empleada ha sido el legajo primero del oficio dieciocho de los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Córdoba, que está referido a la segunda mitad del siglo XV².

El universo humano manipulado ha sido de 2.291 personas (1.984 hombres y 307 mujeres). Y el marco cronológico concreto, el proporcionado por los documentos: desde 1464 hasta 1508.

1. NOMBRES DE PILA MASCULINOS

a) Cuantificación

Se han clasificado en tres categorías, según el número de veces que un mismo nombre se repitió: nombres muy frecuentes (más de un centenar de menciones), nombres habituales (entre cien y veinte) y nombres poco abundantes (menos de veinte).

Recopilados un total de 1.984, de entre los que se distinguían 56 variedades, *Juan* aparece como el nombre predilecto de los cordobeses de la segunda mitad del siglo XV, elegido por el 23,18 % de los registrados. Le siguen en importancia *Pedro*, *Alfonso*³, *Antonio*⁴, *Fernando*⁵ y *Diego*. Más de la mitad de los varones contabilizados, exactamente el 60,14 %, respondió a uno de estos seis nombres, lo que evidencia su profundo arraigo en la Córdoba bajomedieval⁶.

NOMBRES MASCULINOS CON MENCIONES >100

JUAN	(460)	23,18 %
PEDRO	(274)	13,81 %
ALFONSO	(247)	12,44 %
ANTONIO	(164)	8,26 %
FERNANDO	(120)	6,04 %
DIEGO	(113)	5,69 %
Total	1.378	60,14 %

Está claro que el gusto por determinados nombres lo ocasiona el área geográfica y la época. En este sentido, *Juan* parece ser el nombre favorito a finales de la Edad Media, puesto que fue también el más frecuente en Sevilla entre 1264 y 1516⁷, y en el Aragón de 1492⁸; en ambos casos seguido de *Pedro* que, sin embargo, es el nombre más utilizado por los barceloneses de 1370-1410⁹. Y ya en el siglo XVI, continúa siendo el nombre dominante en Tarifa (1539-1552), también seguido de *Pedro*¹⁰, y en Cáceres, donde el segundo nombre en importancia es *Francisco*¹¹.

Parece ser que el auge de *Juan* y *Pedro* comienza en la Plena Edad Media. En el Norte peninsular, por ejemplo, ambos nombres «se van imponiendo en casi todos los ámbitos geográficos a partir de mediados del siglo XI»¹²; y en una localidad próxima a Córdoba como es Jerez de la Frontera, en 1264 seguían en orden de importancia al nombre más popular, *Domingo*¹³.

Tras este primer grupo de nombres muy frecuentes, aparecen nueve cuyos índices de representatividad oscilan entre el 3,5 % y el 1 %. Se trata de nombres habituales, pero moderadamente. Ilustrativos del 21,92 % de los cordobeses registrados, son: *Gonzalo, Martín, Bartolomé, Rodrigo*¹⁴, *Luis, Francisco, Andrés, Miguel y Lope*.

NOMBRES MASCULINOS CON MENCIONES <100 >20

GONZALO	(69)	3,47 %
MARTÍN	(68)	3,42 %
BARTOLOMÉ	(58)	2,92 %
RODRIGO	(53)	2,67 %
LUIS	(43)	2,16 %
FRANCISCO	(37)	1,86 %
ANDRÉS	(36)	1,81 %
MIGUEL	(36)	1,81 %
LOPE	(35)	1,76 %
Total	435	21,92 %

Como nombres poco abundantes (menos de veinte menciones) aparecen cuarenta y suponen el 8,36 % de los varones. Sus índices de representatividad oscilan entre el 0,9 % de *García* o *Garcí*, que con 18 registros es el más numeroso, y el 0,05 % de una serie de nombres con una sola mención.

NOMBRES MASCULINOS CON MENCIONES <20

GARCÍA	(18)	0,9 %
CRISTÓBAL	(14)	0,7 %
NICOLÁS, BERNARDO	(12)	0,6 %
BENITO, SANCHO	(11)	0,5 %
GOME	(10)	0,5 %
MARCOS, GASPAR	(6)	0,3 %
GIL, ESTEBAN, ÁLVARO	(5)	0,2 %
SEBASTIÁN	(4)	0,2 %
JERÓNIMO ¹⁵	(3)	0,15 %
RAMIRO ¹⁶	(2)	0,10 %
AGUSTIN ¹⁷	(1)	0,05 %
Total	166	8,36 %

b) Evolución

Analizada la de los quince nombres más significativos, que concentran el 91,38 % del total de hombres contabilizados, aparecen con tendencia clara al incremento *Antonio* y *Fernando*, sobre todo a partir del primer decenio del XVI¹⁸. Negativa, en cambio, es la evolución de la mayoría de los nombres restantes, incluso de aquellos más populares como *Juan, Pedro* y *Alfonso*, que experimentan un descenso progresivo en el transcurso de las distintas décadas.

Asimismo, los datos manifiestan que no hubo tendencia a la homonimia entre los cordobeses de la segunda mitad del XV, ya que los 33 nombres menos abundantes (con entre una y seis menciones) distribuyen sus 80 registros a partir de los setenta en proporción ascendente. Es decir, que

el volumen de varones por nombre se fue reduciendo progresivamente, ante la puesta en escena de nuevas variedades¹⁹.

Curiosamente, la población eclesiástica registró los nombres más inusuales. La oligarquía, sin embargo, fue conservadora al respecto, perpetuando de generación en generación los nombres de su linaje (por ejemplo, *Gil* y *Ambrosio* entre los Bocanegra, o *Pedro* entre los Cabrera).

c) Etimología

La religión fue uno de los pilares de la sociedad medieval, por tanto, no puede sorprender que influyera en la antroponimia cordobesa de la segunda mitad del siglo XV. Entre los cordobeses abundaron los nombres de santos, sobre todo, y también los de apóstoles, evangelistas y arcángeles. Incluso los Reyes Magos fueron evocados (tres menciones tuvo *Gaspar*)²⁰.

Sin embargo, hay autores que entienden que detrás de nombres como *Juan* y *Pedro* puede verse también el respeto y admiración de una sociedad por sus reyes²¹. Si se tiene en cuenta que en Córdoba se ha registrado un sólo *Enrique*, cuando en parte del período cronológico que abarcamos está reinando en Castilla Enrique IV (1454-1474), se advierte cómo lo que primó en esencia fue la elección devota, de manera que, en nuestra opinión, detrás de ambos nombres quién realmente se encuentra es, en el primer caso, el Bautista o el Evangelista, y en el segundo, uno de los Apóstoles²².

El origen geográfico de la mayoría de los nombres masculinos analizados fue castellano. Lógico por otra parte, si se tiene en cuenta que Córdoba fue reconquistada por Castilla (1236), y que la posterior repoblación fue mayoritariamente de castellanos.

Pero volviendo a la idea de la devoción popular por determinadas figuras religiosas, cabe afirmar que no es tónica general que las advocaciones de una serie de collaciones, iglesias, parroquias y monasterios se traduzcan en una nómina de nombres masculinos muy frecuentes. Existen en la ciudad, por ejemplo, sendos monasterios consagrados a San Pablo y San Agustín, y sin embargo la popularidad de dichos santos no debió ser importante (sólo se registró un *Pablo* y un *Agustín* en un total de 1.984 hombres), tal vez porque en la Baja Edad Media tanto los dominicos como los eremitas han perdido importancia en detrimento de los franciscanos.

Pero no sólo la Iglesia monopolizó el repertorio onomástico masculino. Los cordobeses de finales del XV, como los de hoy, asumieron influencias exógenas, importando nombres como *Luis*, de raíz germánica y característico de la monarquía francesa, cuya representación debe justificarse en base a una moda ocasional; o *Cristóbal*, nombre de origen italiano, que se impone claramente tras el Descubrimiento del Nuevo Mundo (1492), ya que sus 14 menciones se registran entre 1493 y 1502.

Otro aspecto que es importante tratar en el tema de los nombres propios masculinos es el de los patronímicos. Muchos de los nombres citados fue frecuente que aparecieran usados como apellidos, ya directamente (*García, Gil, etc.*), ya con la adición de los sufijos «-ez» o «-z» (*Rodríguez, Fernández, Ruiz, Gómez, etc.*).

d) Diferencias con la onomástica masculina actual

Rafael es hoy entre los cordobeses el nombre más popular, siendo la notoriedad de este arcángel superior incluso a la del patrón de la ciudad, San Acisclo. Durante la Edad Media, sin embargo, como se ha podido comprobar, no tuvo tradición (no se contabilizó ningún caso), y es que el culto por este arcángel se manifestó en Occidente a partir del siglo XV²³.

Si los cordobeses de fines del XV sacaron sus modelos onomásticos preferentemente de la Biblia, paradójico resulta que no emplearan nombres tan piadosos y comunes hoy en día, como *José* y *Jesús*. Esta peculiaridad, que no fue exclusiva de la antroponimia cordobesa²⁴, podría deberse a una conducta antisemítica (recuérdese que la expulsión de los judíos se determina a finales del siglo XV), aunque esta razón cuestionaría el uso de otros nombres hebreos que sí aparecieron, entre los que destaca *Juan*, forma latinizada del hebreo *Jo*, primer sonido del indecible nombre de Jehová. En el caso concreto de *Jesús*, otra explicación estaría precisamente en el profundo y respetuoso sentimiento religioso de la sociedad medieval, es decir, que no lo utilizaron para «no tomar el nombre de Dios en vano», y en su lugar recurrieron a atributos de su divinidad (*Salvador*) y, sobre todo, a *Juan*, que responde a dos personajes muy próximos a Cristo: uno le bautizó, otro fue uno de sus apóstoles.

En otro orden de cosas, como nombres típicos de la época, hoy perdidos o en vías de estarlo, se han de citar los apócopes *Alfón, Ruy, Bernat*, y los nombres *García, Gome, Lope, Tello* o *Gutierre*, entre otros.

Otra distinción con nuestro siglo es que la morfología de determinados nombres ha cambiado. Y es que un mismo nombre en la Edad Media pudo presentar distintas grafías y sonidos: así *Tomé* fue también *Tomás; Llorente, Lorenzo; Johan, Juan; o Pero, Pedro*.

2. NOMBRES DE PILA FEMENINOS

a) Cuantificación

La discriminación femenina fue en la Edad Media una realidad cotidiana²⁵. Justificando esta idea se encuentra el pobre porcentaje de mujeres registradas: un 13,40 % frente al 86,59 % de los hombres, o lo que es lo mismo, sólo 307 mujeres de entre un total de 2.291 personas.

Ratificación de esta inferioridad cuantitativa, es el

papel secundario de la mujer en los protocolos notariales, donde por lo general no es protagonista, sino que el escribano alude a ella como madre, hermana o cónyuge del varón en cuestión. Incluso como testigo se encontrará a un hombre antes que a una mujer.

Esta escasa representatividad femenina explica los reajustes realizados en el sistema de cuantificación que se empleara para los nombres masculinos. Con una clasificación igualmente tripartita, el primer grupo de nombres, el de los muy frecuentes, presenta un límite superior de registros inferior a la centena, cuando en el caso de los hombres era superada con creces²⁶. Dentro de este grupo, con menciones superiores al 10 % e inferiores al 25 %, aparece, entre los 30 nombres distintos constatados, *María* -y especialmente su apócope *Mari-* como el nombre preferido por las cordobesas de la segunda mitad del XV. Un 14,33 % lo usaron, y junto a *Catalina, Isabel* y *Leonor* quedó cubierta algo menos de la mitad de las féminas contabilizadas (48,53 %)²⁷.

NOMBRES FEMENINOS CON MENCIONES <50 >25

MARÍA	(44)	14,33 %
CATALINA	(41)	13,39 %
ISABEL	(33)	10,78 %
LEONOR	(31)	10,13 %
Total	149	48,53 %

El culto mariano comenzó a despuntar a partir del siglo XIII, extendido por el clero secular y los mendicantes. En Galicia, una de cada tres mujeres se llamó entonces *Maria*²⁸; y las jerezanas de 1264 también eligieron este nombre en primer lugar²⁹.

Pero fue durante la Baja Edad Media cuando la popularidad de *Maria* alcanzó su cénit, no sólo en el Sur peninsular, donde fue igualmente el nombre preferido entre las sevillanas³⁰, sino también en el Norte, como lo apunta Cierbide Martinea para los valles navarros del Roncal, Salazar, Erro y Baztán³¹, y García Herrero para Aragón³²; aunque las barcelonesas prefirieron, sin embargo, *Francesca*³³. Incluso es el cuarto nombre en importancia, bajo la forma *Maryam* y su diminutivo *Murayma*, entre las moriscas valencianas (el primero es *Fátima*)³⁴. En el siglo XVI, también es el más usado entre las cristianas y moriscas de Cáceres³⁵, y el segundo, después de *Catalina*, en Tarifa³⁶.

Tras estos cuatro nombres, el 30,94 % de las mujeres optó por *Marina, Juana, Beatriz, Inés, Teresa, Elvira, Constanza, Ana, Lucía, Antonia*³⁷ o *Mencia*.

Los quince nombres femeninos hasta aquí contabilizados representan, con un total de 283 registros, a la mayoría de mujeres (92,18 %). El 6,51 % restante (20 cordobesas) se debatió por una quincena de nombres pocos significativos, de una o dos menciones únicamente³⁸.

NOMBRES FEMENINOS CON MENCIONES <25 >5

MARINA	(23)	7,51 %
JUANA	(21)	6,86 %
BEATRIZ	(18)	5,86 %
INÉS	(16)	5,22 %
TERESA	(12)	3,92 %
ELVIRA	(11)	3,59 %
CONSTANZA	(9)	2,93 %
ANA	(7)	2,28 %
LUCÍA	(7)	2,28 %
ANTONIA	(5)	1,63 %
MENCÍA	(5)	1,63 %
Total	95	30,34 %

b) Evolución

Como se hiciera en el caso de los nombres de pila masculinos, se ha analizado la de los quince femeninos más comunes (representativos del 92,18 % de cordobesas), confirmando, también para las mujeres, la heterogeneidad en la elección de sus nombres de pila, es decir, que progresivamente se decantaron por nuevos nombres, conducta que rebajó las cantidades de los más tradicionales. No obstante, hay que advertir que la evolución de los nombres femeninos no se puede seguir tan nítidamente como la de los masculinos, ya que las cifras son muy pobres en comparación, sobre todo en la década de los sesenta (4 registros femeninos totales) de la que se ha prescindido prácticamente a la hora de analizar este aspecto³⁹.

En general, la mayoría de los nombres femeninos registran una evolución negativa, a excepción de *Inés*, *Elvira*, *Isabel* y *Ana*, mientras que *María* prácticamente se mantiene.

c) Etimología

Ya se dijo que la religión determinó la antroponimia cordobesa bajomedieval. Lo que resulta llamativo es que, si en el caso de los hombres existió reparo para usar el nombre del Hijo de Dios y el de su padre putativo, las cordobesas no tuvieron ninguno para llamarse como la Virgen, aunque eso sí, con un apócope: *Mari*. La motivación está, sin duda, en una devoción mariana que, como ya se señaló antes, abarca todos los estamentos sociales desde el siglo XIII⁴⁰. En este sentido, la versión femenina del Bautista y del Evangelista no gozó de gran popularidad (*Juana* apenas representó la veintava parte de su homónimo masculino), porque ya es innecesaria una alternativa.

La mayoría de los nombres femeninos fueron, también como los masculinos, de origen castellano. Sin embargo, a diferencia de éstos, no prodigaron las formas apocopadas, de las que sólo se constataron dos: *Mari* y *Antona*. También los nombres compuestos fueron escasos entre las mujeres, inaugurados casi siempre por *María*, aunque en realidad éstos apenas fueron representativos del género masculino, donde *Juan* los precedía normalmente.

d) Diferencias con la onomástica femenina actual

Nombres tan típicamente medievales como los de *Urraca*, *Sancha*, *Mayor*, *Mencía*, *Constanza*, *Antona* o *Aldonza*, entre otros, hoy apenas se usan, si no es cierto que ya están perdidos. Otros como *Ana* o *Cristina*, en cambio, han experimentado en nuestro siglo un incremento considerable. Quien no ha perdido protagonismo es *María*, usado en la actualidad sobre todo como base de nombres compuestos.

3. TRANSMISIÓN DEL NOMBRE DE PILA

Hoy sigue siendo frecuente que los padres perpetúen sus nombres de pila en algunos de sus hijos, aunque esta costumbre comienza a remitir progresivamente en detrimento de nombres extraídos de la mitología clásica y del mundo del espectáculo.

En la sociedad cordobesa bajomedieval esta práctica fue, a juzgar por los porcentajes obtenidos, sólo significativa, aunque con tendencia a imponerse a principios del XVI. Distinguiendo sexos, aparece más generalizada entre los hombres, es decir, que son más los hijos varones que deben su nombre de pila a uno de sus progenitores, concretamente, al padre, por la primacía del parentesco agnaticio antes indicada. Pero esta distinción sexual fue, igualmente, cualidad intrínseca de la costumbre en cuestión, puesto que el padre prefirió a un hijo para transmitirle su propio nombre de pila, y la madre a una hija.

a) Hijos con el nombre de pila paterno

Sólo 853 personas mencionaban al padre. De ellas, 773 eran hombres y, de éstos, únicamente el 21,73 % (168) recibía el nombre de pila paterno. Un porcentaje no demasiado alto, pero de cualquier forma ilustrativo del relativo arraigo que esta costumbre tuvo entre la población masculina. De cualquier manera, no hay que perder de vista que ese tanto por ciento no puede ser importante, porque la tasa de natalidad que caracteriza a la sociedad medieval en general es de por sí elevada, y ese 21,73 %, por tanto, sólo estaría representando a uno de los varones a quien el padre eligió para bautizar con su mismo nombre de pila.⁴¹ En este sentido cabe preguntarse qué hijo tuvo normalmente ese privilegio.

Es muy frecuente que en la lista de hijos de un matrimonio, el primero que menciona el escribano -casi siempre un varón, curiosamente- sea el que presente el nombre de pila paterno. Si se admite, al margen de saber o no con seguridad si los hijos citados constituyen el número real de vástagos, que el varón que la encabeza es el primogénito o cuando menos el mayor de los hijos⁴², entonces la respuesta a la cuestión más arriba formulada sería la de estimar a uno de los hijos varones y en especial al primogénito, como el candidato más idóneo para recibir el nombre de pila de su pro-

genitor masculino. En este sentido, el porcentaje antes aludido podría ser potencialmente apto para personificar una fracción de los primogénitos cordobeses de finales del XV. Ejemplos ilustrativos de esta idea son los del corredor de caballos *Fernando Alfón*, con un primogénito homónimo y un segundo varón llamado *Alfón Rodríguez*⁴³, y el de *Pedro Ruiz de Santisteban*, también con un primogénito homónimo de entre siete hijos⁴⁴.

Sin embargo, no es posible la afirmación taxativa de que el padre decidiera perpetuar su nombre de pila siempre en el mayor de sus varones. Entre otras razones, porque la primogenitura ha sido estimada en base a una frágil presunción: la de considerar al primer hijo mencionado por el escribano de entre la lista de hermanos, como el primero de los nacidos o al menos el de más edad. Y, sobre todo, porque además esto no siempre sucedió así. Por un lado, antes que del padre, el primogénito pudo heredar el nombre de pila de un abuelo, padrino o cualquier otro pariente más o menos cercano. Por otro, el padre pudo preferir a una hija, aunque esto sucedió en escasas ocasiones⁴⁵.

Con respecto a la evolución de esta costumbre, ya se indicó más arriba como es durante el primer decenio del XVI cuando hay un mayor porcentaje de padres que fomentan esta práctica (29,72 %), aunque la media (33,2) sólo se supera en los noventa con 85 hijos con el nombre paterno. En definitiva, este hábito va descendiendo paulatinamente, para subir bruscamente a principios del XVI, y no cabe duda de su importancia como alternativa de filiación, cuando nombres que no son nada populares -a juzgar por su paupérrima representatividad en el conjunto total de hombres- como *Álvaro* (5 registros) y *Mateo* (3), son usados por los padres para bautizar a uno de sus hijos. Este aspecto hay que ponerlo en relación con la evolución de los nombres de pila en general: cuando un determinado nombre se puso de moda, en el porcentaje de padres que transmiten el suyo, dicho nombre fue, lógicamente, el más representativo. Así *Francisco* se hizo muy común en los noventa y es a partir de entonces cuando se registran los dos únicos casos de hijos con padres homónimos (en 1491 y 1502, respectivamente). Algo semejante sucedió con *Gome*, *García*, *Cristóbal*, *Luis* y *Andrés* que, localizando su mayor número de menciones en los noventa, se sumaron también a esta práctica sólo en dicha década.

Con respecto a la madre se puede afirmar, a falta de ejemplos, que no jugó ningún papel en la elección del nombre de pila de los hijos varones. Cuarenta y tres hijos recogían a la madre y sólo cabía relación con ella en el caso de *Juan Jiménez Bejarano*, hijo de *Juana Jiménez la Bejarana*⁴⁶. No obstante, es más probable, según se viene analizando, que el nombre de éste derivase de su padre homónimo.

b) Hijas con el nombre de pila materno

Repetida la misma operación en el caso femenino, se encuentra que aquí el número de ejemplos es irrelevante y, lógicamente, también lo que se descubre.

De las 307 mujeres registradas, sólo 53 mencionaban a la madre, y de ellas, tan sólo el 16,98 % (9) había heredado su nombre de pila. Pobre porcentaje, como puede apreciarse, que corrobora una vez más el papel secundario de la mujer y, en contrapartida, la primacía masculina, ya que si en el caso de los varones se descubrió una actuación nula por parte materna, en el caso de las hijas se han localizado cinco padres que prefirieron perpetuar su nombre de pila en su descendencia femenina, sin que fuera tenida en cuenta la madre⁴⁷.

La evolución de bautizar a una de las hijas con el nombre de la madre, dados los paupérrimos valores, resulta inoperante determinarla. Grosso modo, podemos afirmar que, además de no ser una práctica muy común, no tiende a imponerse, y el ejemplo lo tenemos en los noventa, que siendo la década con mayor número de madres recopiladas (21), sólo atestigua una hija con el nombre de pila materno, mientras que en los setenta presenta cuatro casos de entre quince madres.

La conclusión final, por tanto, es que una vez más el papel de la mujer, en este caso el de la madre, está desvalorizado con respecto al del varón en un tema tan importante como es la elección del nombre de pila para los hijos. Igualmente, reiterar la separación de sexos en esta costumbre. Como se ha tenido oportunidad de demostrar, lo normal será que si el padre decide perpetuar su nombre de pila lo haga en uno de sus hijos varones -presumiblemente el primogénito o, en su defecto, el de más edad⁴⁸-, y la madre hará lo propio con una de las hijas.

c) Hijos/as con el nombre de pila de un pariente

Pero en la transmisión del nombre de pila no sólo los progenitores decidieron. También, al igual que hoy, los padrinos desempeñaron un gran papel, aunque como en toda sociedad de esquema preferentemente patriarcal, como es la medieval, quién decía la última palabra era el padre.

Al margen de la ocasionalidad con que aparecieron los nombres de los parientes en los documentos, se puede confirmar la motivación afectiva de esta costumbre. Ratificar el cariño que los familiares se guardaban o perpetuar la memoria de algún antepasado fueron los objetivos perseguidos. Así *Juan Pacheco hijo de Francisco Jiménez* debe su nombre al de su abuelo paterno, *Juan de Cáceres*⁴⁹, circunstancia que comparte *Diego hijo de Juan Rodríguez armero* y nieto de *Diego Alfón armero*⁵⁰. Al abuelo materno debe el suyo *Juan de Montilla*, hijo de *Fernando Rodríguez de Montilla* y *Antona López*, y nieto de *Juan López* y *Mari López*⁵¹. En cambio, *Juan Carrillón*, hijo de *Pedro Sánchez*, recordó a su tío paterno, *Juan Sánchez*⁵². También las hijas fueron punto de mira de esta costumbre⁵³, así, por ejemplo, *Alfón de Cárdenas*, hijo de *Pedro de Cárdenas* y *Teresa Moñiz Godoy*, impone a su hija el nombre íntegro de su madre⁵⁴; y *Alfonso Sánchez* demostró el cariño que sentía por su hermano *Antón Sánchez* al otorgar a su hija, *Antona Sánchez*, el nombre de éste⁵⁵.

GRÁFICO 1: Nombres masculinos

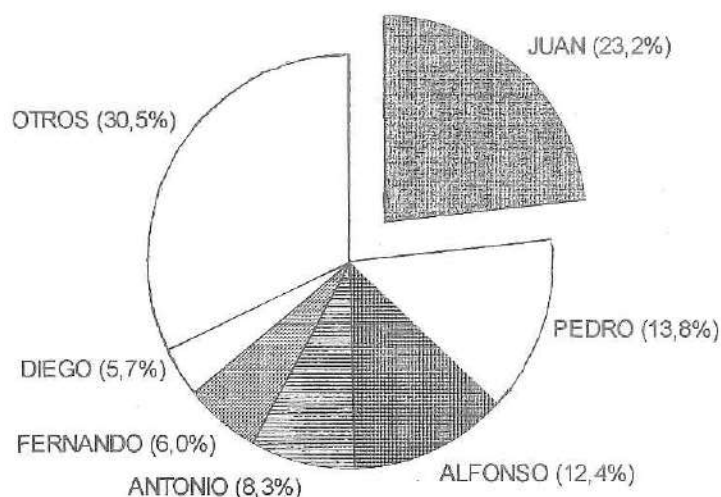
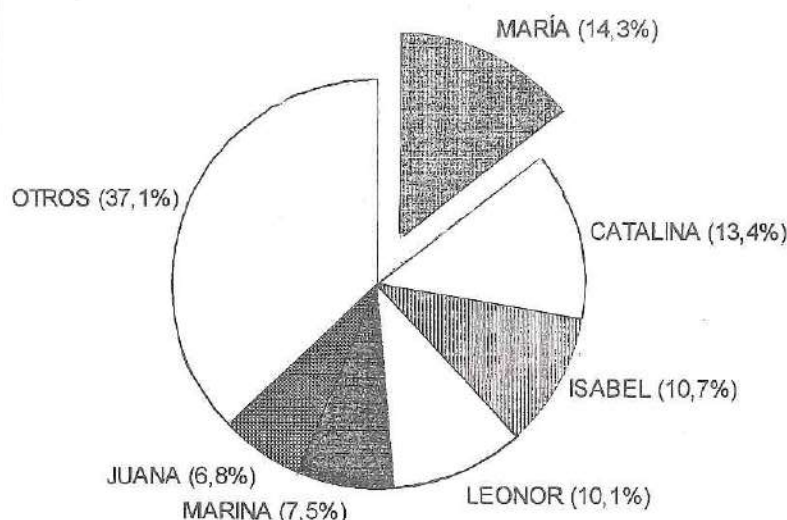


GRÁFICO 2: Nombres femeninos



4. CONCLUSIONES

Los nombres de pila de los cordobeses y cordobesas de la segunda mitad del siglo XV han revelado la espiritualidad que distinguió a la Córdoba bajomedieval. Hombres y mujeres utilizaron nombres extraídos de la Biblia, principalmente, hagiónimos. *Juan* entre los cordobeses y *María* entre las cordobesas fueron, concretamente, los nombres más populares.

El acusado fervor religioso determinó la proscripción del nombre de Dios. En sustitución de *Jesús*, un nombre hoy tan cotidiano, *Juan* cobró la popularidad antes apuntada, en el sentido de que Juan el Bautista o Juan el Evangelista eran personajes directamente allegados a Cristo. En el caso de la Madre de Dios, *María* fue tabú hasta el siglo XIII, cuando las Ordenes Mendicantes impulsaron la devoción mariana.

En cuanto al tema de su transmisión, es decir, los criterios que guiaron a los progenitores a la hora de elegir un determinado nombre para su hijo, hay que comenzar diciendo que fue el padre quien tuvo más peso en la elección, en base a la primacía del parentesco agnaticio que distingue a la sociedad medieval en general. Si quiso perpetuar su nombre lo hizo preferentemente en su varón primogénito, siendo menos frecuente que lo hiciera en una hija. La madre, por su parte, lo hizo exclusivamente en una hija.

TABLA 1

EVOLUCIÓN POR DÉCADAS DE LOS NOMBRES MASCULINOS MÁS COMUNES⁵⁶

	<u>1461-70</u>	<u>1471-80</u>	<u>1481-90</u>	<u>1491-00</u>	<u>1501-10</u>
JUAN	30,43 %	27,93 %	25,96 %	21,13 %	23,12 %
PEDRO	17,39 %	18,96 %	10,07 %	13,81 %	11,87 %
ALFONSO	13,04 %	12,75 %	15,89 %	11,61 %	12,18 %
ANTONIO	4,34 %	8,62 %	6,20 %	8,32 %	9,68 %
FERNANDO	4,34 %	3,10 %	7,36 %	5,94 %	8,12 %
DIEGO	8,69 %	4,48 %	3,87 %	6,22 %	6,25 %
GONZALO	13,04 %	2,75 %	4,65 %	3,47 %	2,5 %
MARTÍN	0	1,72 %	1,55 %	4,48 %	3,12 %
BARTOLOMÉ	0	3,44 %	2,71 %	3,11 %	2,18 %
RODRIGO	0	3,44 %	3,48 %	2,19 %	3,12 %
LUIS	0	1,37 %	2,71 %	2,56 %	1,25 %
FRANCISCO	0	2,41 %	1,55 %	1,82 %	1,87 %
ANDRÉS	0	1,03 %	1,93 %	2,28 %	0,93 %
MIGUEL	0	0,34 %	3,10 %	2,10 %	1,25 %
LOPE	4,34 %	1,37 %	2,71 %	1,46 %	2,18 %

Pero los padres no sólo perpetuaron sus propios nombres de pila en sus vástagos, también recordaron a familiares queridos, a antepasados gloriosos o, simplemente, conti-

nuaron la tradición de mantener el nombre representativo del linaje.

TABLA 2
EVOLUCIÓN POR DÉCADAS DE LOS NOMBRES FEMENINOS MÁS COMUNES⁵⁷

	1461-70	1471-80	1481-90	1491-00	1501-10
MARÍA	0	14,03 %	13,33 %	15,38 %	13,95 %
CATALINA	50 %	22,80 %	11,66 %	10,48 %	9,30 %
ISABEL	25 %	10,52 %	1,66 %	11,18 %	20,93 %
LEONOR	25 %	7,01 %	11,66 %	10,48 %	9,30 %
MARINA	0	8,77 %	11,66 %	6,29 %	4,65 %
JUANA	0	5,26 %	10 %	6,99 %	4,65 %
BEATRIZ	0	3,50 %	10 %	4,89 %	2,32 %
INÉS	0	0	5 %	6,29 %	9,30 %
TERESA	0	3,50 %	0	6,99 %	0
ELVIRA	0	0	3,33 %	4,89 %	4,65 %
CONSTANZA	0	7,01 %	1,66 %	2,09 %	0
LUCÍA	0	1,75 %	3,33 %	2,79 %	0
ANA	0	1,75 %	5 %	1,39 %	2,32 %
MENCÍA	0	3,0 %	0	0,69 %	4,65 %
ANTONIA	0	0	0	3,49 %	0

NOTAS

¹ 1473, diciembre, 27. AHPC (Archivo Histórico Provincial de Córdoba), PN (Protocolos Notariales), 18-1 (Oficio-Legajo), 4 (Cuadernillo), 1r-1v.

² Dicho legajo se encuentra organizado en 39 cuadernillos, cada uno de los cuales, por lo general, reúne documentos de diversa índole de un mismo año, en secuencia cronológica ascendente, salvo el 39, que recopila protocolos de distintos años del siglo XV. No obstante, la humedad, los roedores, la pérdida de hojas o la interrupción de la escritura por un desordenado cosido a posteriori, han hecho ilegibles múltiples documentos.

³ Alfonso (145), Alfón (102). Aunque variante latinizada de Alonso, las tres menciones de éste último nombre las hemos contabilizado aparte.

⁴ Antón (117), Antonio (47).

⁵ Generalmente apareció como Ferrand o Fernán.

⁶ Vid. el Gráfico I («Nombres masculinos más frecuentes»)

⁷ GARCÍA FITZ, F. y MIURA ANDRADES, J.M., «Los Anales de Don Diego Ortiz de Zúñiga. Un análisis de onomástica medieval sevillana», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, Córdoba, 1994, vol. II, pp. 189-202, p. 192.

⁸ GARCÍA HERRERO, M^a C., «Por que sepáis todos los nombres», en SESMA MUÑOZ, J.A. (coord.), *Un año en la historia de Aragón: 1492*, Zaragoza, 1991, pp. 65-74, p. 67.

⁹ VINYOLES, T.M., «Els noms de les barcelonines a finals del segle XIV i als inicis del XV», *Les barcelonines a les darreries de l'edat mitjana (1370-1410)*, Barcelona, 1976, pp. 17-20, p. 18.

¹⁰ CUESTA ESTÉVEZ, G.J., «Antroponimia tarifeña del siglo XVI», en *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares*, nº 16, abril 1995, Algeciras, pp. 183-189, p. 184.

¹¹ ARIZA, M. y RODRÍGUEZ, A., «Acercamiento a la onomástica cacereña del siglo XVI», en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 87-99, p. 88.

¹² En casi todos los ámbitos geográficos, exceptuando el Condado de Pallars para el nombre de Juan, que no aparece, y el área constituida por Navarra, Rioja y Aragón, donde ni Juan ni Pedro constan entre los doce nombres más frecuentes. MARTÍNEZ SOPENA, P. (coord.), *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Zaragoza, 1995, p. 396.

¹³ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. y GONZÁLEZ GÓMEZ, A., *El Libro del Repartimiento de Jerez*, Cádiz, 1980, p. 69.

¹⁴ Rodrigo (30), Ruy (20), Ruiz (2) y Rodríguez (1).

¹⁵ Jerónimo, Domingo, Mateo, Íñigo, Lorenzo, Alonso, Justo, Tomás y Lucas.

¹⁶ Ramiro, Lázaro, Gutierre y Guillermo.

¹⁷ Agustín, Pablo, Alberto, Tello, Asencio, Velasco, Romero, Salvador, Dionisio, Enrique, Persival, Fresco, Toribio y Fulgencio.

¹⁸ Vid. Tabla 1 («Evolución por décadas de los nombres masculinos más comunes»)

¹⁹ García Fitz y Miura Andrades sí que la registran en Sevilla (GARCÍA FITZ, F. y MIURA ANDRADES, J.M., *op. cit.*, p. 198). La homonimia fue más común en la Alta Edad Media: García de Cortázar, por ejemplo, la documenta en Navarra y La Rioja (GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., *op. cit.*, p. 191).

²⁰ La aparición de los nombres de los Reyes Magos es propia de la segunda mitad del XV y obedece a una tradición belenística de raíz franciscana. GARCÍA FITZ, F. y MIURA ANDRADES, J.M., *op. cit.*, p. 194.

²¹ Es el caso de GARCÍA FITZ, F. y MIURA ANDRADRES, J.M., *op. cit.*, pp. 193 y 199. También García de Cortázar encuentra que, tanto en Navarra como en La Rioja, durante la Alta Edad Media los nombres masculinos más frecuentes fueron los de los reyes navarros Fortín, Sancho y García. GARCÍA DE CORTAZAR, J.A., *op. cit.*, p. 191.

- ²² García Herrero también coincide en esta idea en su análisis onomástico del Aragón de 1492. GARCÍA HERRERO, M^a C., *op. cit.*, p. 67.
- ²³ SEBASTIÁN LÓPEZ, S., *Iconografía medieval*. Donostia, 1988, p. 434.
- ²⁴ En Sevilla la registran GARCÍA FITZ, F. y MIURA ANDRADES, J.M., *op. cit.*, p. 199. En Aragón, GARCÍA HERRERO, M^a C., *op. cit.*, pp. 67-68.
- ²⁵ La discriminación femenina se manifestó, incluso, en la natalidad. La sociedad medieval prefirió antes el nacimiento de un varón. En este sentido, hubo casos de infanticidio femenino disfrazados de accidente doméstico, en absoluto lamentados, por ejemplo entre los judíos de la Plena Edad Media, quienes eran animados por familiares y amigos a engendrar de nuevo, en esta ocasión buscando el niño. BRESC, H., «La Europa de las ciudades y de los campos (ss. XIII-XV)», en *Historia de la Familia. I. Mundos lejanos, Mundos antiguos*, Madrid, 1988, p. 428. La asfixia fue una práctica bastante extendida, aún cuando la condenaba la Iglesia. KLAPISCH-ZUBER, Ch. (dir.), *Historia de las mujeres en Occidente. II. La Edad Media*, Madrid, 1992, p. 434. De cualquier forma, «resulta difícil entender las motivaciones inconscientes (...) que empujaban a la madre o a los padres a preferir a los varones». KLAPISCH-ZUBER, Ch., «La mujer y la familia», en LE GOOFF, J. (ed.), *El hombre medieval*. Madrid, 1990, p. 316.
- ²⁶ Recuérdese que sólo el número de «Juanes» (460) supera el universo femenino.
- ²⁷ Vid. el Gráfico 2 («Nombres femeninos más frecuentes»)
- ²⁸ PORTELA, E. y PALLARES, M^a C., «El sistema antroponímico en Galicia. Tumbos del monasterio de Sobrado (siglos IX a XIII)», en MARTÍNEZ SOPENA, P. (coord.), *Antroponimia y sociedad. Sistemas de ...*, Zaragoza, 1995, pp. 21-47, p. 41.
- ²⁹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. y GONZÁLEZ GÓMEZ, A., *op. cit.*, p. 71.
- ³⁰ GARCÍA FITZ, F. y MIURA ANDRADES, J.M., *op. cit.*, p. 200.
- ³¹ CIERBIDE MARTINEA, R., «Onomástica medieval contrastada en la Navarra peninsular y continental (siglos XIV-XV)», en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, 1992, tomo II, pp. 937-948, p. 941.
- ³² GARCÍA HERRERO, M^a C., *op. cit.*, p. 69.
- ³³ VINYOLES, T. M., *op. cit.*, p. 18.
- ³⁴ LABARTA, A., *La onomástica de los moriscos valencianos*, Madrid, 1987, pp. 56-59.
- ³⁵ ARIZA, M. y RODRÍGUEZ, A., *op. cit.*, pp. 88 y 93.
- ³⁶ CUESTA ESTÉVEZ, G.J., *op. cit.*, p. 185.
- ³⁷ En realidad no hay ningún caso de *Antonia*, sino de *Antona* (4) y *Antolina* (1).
- ³⁸ Con dos menciones (0,6%): *Mayor, Urraca, Luisa, Cristina y Bartolomeba*. Con una (0,3%): *Aldonza, Sancha, Bernardina, Victoria, Florinda, Elena, Águeda, Clarenca, Angelina y Francisca*.
- ³⁹ Vid. la Tabla 2 («Evolución por décadas de los nombres femeninos más comunes»)
- ⁴⁰ Antes del siglo XI, no obstante, su uso era tabú. KREMER, D., «Onomástica e Historia de la Lengua», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1988, vol. II, pp. 1.583-1.612, p. 1.590. Considerado demasiado sagrado para usarlo como nombre de pila, en España se emplearon en sustitución nombres de sus advocaciones o atributos, como *Pilar, Socorro*, etc. TIBON, G., *Diccionario etimológico comparado de nombres propios*. México, 1986 (2ª edición corregida), p. 162.
- ⁴¹ Un padre únicamente podría otorgar su nombre de pila, como mucho, a dos de sus hijos: a un varón y a una hembra. Es el caso de *Juan Jiménez Bejarano* y *Juana Jiménez*, hijos de *Juan Jiménez Bejarano*, aunque Juana ha podido perfectamente tomar el nombre de su madre homónima (1484. AHPC, PN, 18-1, 16, 13r).
- ⁴² *Leonor Rodríguez* es la primogénita de *García Pulido* y, en cambio, es su hermano *García Pulido el mozo*, quien perpetua el nombre íntegro del padre. 1478. AHPC, PN, 18-1, 10, 5v.
- ⁴³ 1495. AHPC, PN, 18-1, 27, 34r.
- ⁴⁴ 1484. AHPC, PN, 18-1, 16, 11r.
- ⁴⁵ *Gonzalo Gómez, Pedro Gómez, Antolina Gómez y Catalina Gómez* son hijos de *Antón Gómez Obejo* (1496. AHPC, PN, 18-1, 28, 9v). Y *Gonzalo de Santacruz, Lope de Santacruz y Juana Rodríguez de Santacruz* lo son del licenciado *Juan Rodríguez de Santacruz* (1496. AHPC, PN, 18-1, 28, 47r).
- ⁴⁶ 1484. AHPC, PN, 18-1, 16, 13r.
- ⁴⁷ *Antolina Gómez hija de Antón Gómez Obejo* (1496. AHPC, PN, 18-1, 28, 9v). *Juana Fernández hija de Juan Rodríguez y Mari Rodríguez* (1498. AHPC, PN, 18-1, 30, 10r). *Juana García hija de Juan García y Mari Sánchez* (1493. AHPC, PN, 18-1, 25, 14v). *Juana Fernández hija de Juan Ramírez y Beatriz Fernández* (1471. AHPC, PN, 18-1, 39, 27r). *Juana Jiménez hija de Juan Jiménez Bejarano y Juana Jiménez la Bejarana* (1484. AHPC, PN, 18-1, 16, 12r-13r), aunque esta última, si se tiene en cuenta la frecuencia con la que el sistema de filiación se vale de la separación de sexos, puede incluirse dentro del grupo de hijas con madres homónimas.
- ⁴⁸ A la hija será, como mucho, en forma de patronímico.
- ⁴⁹ 1503. AHPC, PN, 18-1, 35, 17r.
- ⁵⁰ 1495. AHPC, PN, 18-1, 27, 29v.
- ⁵¹ 1496. AHPC, PN, 18-1, 28, 8r.
- ⁵² 1466. AHPC, PN, 18-1, 2, 3r.
- ⁵³ No obstante, hay que advertir que en los citados casos femeninos el nombre de la madre no se registraba, por lo que no se puede desechar la posibilidad de que fuese con la madre, y no con dichos parientes, con quien habría que relacionar los nombres de pila en cuestión.
- ⁵⁴ 1494. AHPC, PN, 18-1, 26, 25r. El caso de *Teresa Moñiz Godoy* es muy curioso. Al heredar el nombre íntegro de su abuela paterna, no solo perpetua su nombre de pila sino el linaje de ésta. La abuela conservó, aún después de casada, los apellidos representativos de su familia, en previsión de que a falta de candidatos masculinos pudiera heredar el patrimonio familiar. La nieta ha debido recibir, por tanto, algo más que el nombre y apellidos de su abuela.
- ⁵⁵ 1499. AHPC, PN, 18-1, 31, 23r.
- ⁵⁶ Los 1984 registros masculinos se reparten de la siguiente forma: 23 en los sesenta, 290 en los setenta, 258 en los ochenta, 1.093 en los noventa y 320 en el primer decenio del XVI.
- ⁵⁷ Los 307 registros femeninos se reparten de la siguiente manera: 4 en los sesenta, 57 en los setenta, 60 en los ochenta, 143 en los noventa y 43 en el primer decenio del XVI.

La Casa-Museo “Posada del Moro” de Torrecampo (Córdoba)

ESTEBAN MÁRQUEZ TRIGUERO



Fachada exterior de la casa-museo Posada del Moro de Torrecampo.

EL museo denominado “Casa-Museo Posada del Moro” de Torrecampo (Córdoba), está considerado como uno de los más completos de España, desde el punto de vista didáctico, por la variedad de sus fondos, que abarcan numerosos aspectos de la actividad del hombre, desde la Prehistoria misma hasta nuestros días, y cuyos objetos se hallan expuestos gratuitamente al público para su estudio y disfrute.

En términos generales, el museo se divide en dos apartados diferentes: por un lado la *casa museo*, como edificio de interés histórico-artístico, aportando además un valor arquitectónico, estético y tradicional, y por otro el contenido de sus *fondos arqueológicos, artísticos y geológicos*.

La casa-museo

Está constituida por las casas números 1 y 3 de la calle Mudo de Torrecampo. Monumento construido en el siglo XIV, como atestiguan sus dos arcos interiores mudéjares, de ladrillo revestido de estuco y decorados con almagra y dos fragmentos de vaso aparecidos en el interior del tapial, como partes integrantes del mismo, con inscripciones hebreas. La estancia III se halla decorada con un fresco de la época, que representa, según estudios de especialistas, a los extremos del eje de los rollos de la torá y un claro punzón, propio de una sala de rezos, oculta a modo de bodega. Nada extraño en la localidad,

ya que estos pueblos del Valle de los Pedroches -a antigua frontera- fueron habitados por judíos de Toledo que bajaron para Córdoba cuando fueron expulsados los musulmanes por Fernando III y no encontraron en la ciudad moradas suficientes, como reza en las crónicas de la época.

Posteriormente la casa sufrió una ampliación en el siglo XV, con la construcción del arco gótico rebajado y la antigua fachada, que fue destruida en el siglo XVI para construir entonces la que hoy ostenta, de estilo renacimiento, labrada en piedra de granito con columnas adosadas sobre pilastras, con fustes estriados y bellos capiteles de estilo jónico. Su interior se compone de un amplio peristilo con columna provista de capitel gótico y dos dependencias laterales, con escalera labrada en piedra, porche con columna y capitel en forma de flor de lis. Éste da paso al bellissimo patio, cubierto con un extenso mosaico de piedras filonianas, formando raspa y espiga, con brocal de cerámica árabe en el pozo y rodeado de altos cipreses, además de un cedro, granado y olivo, que le dan armonía y cierto encanto monacal.

El edificio se halla provisto de artísticas rejas antiguas y dos arcos mudéjares de ladrillo sobre columnas de granito con dos valiosos capiteles califales de mármol, procedentes de los antiguos monumentos cordobeses. El suelo del Callejón de la Reja se halla decorado con un bello mosaico popular de rosetas con piedras filonianas en blanco,



Sala de arqueología

arqueología, obras de arte, costumbres populares y geología, productos, en su mayor parte, del estudio e investigación de su director en los campos de la prehistoria, la arqueología, la geología y en particular la historia de la minería. Otros objetos artísticos proceden de compra directa o de su misma producción personal.

Entre todas las colecciones destaca por su interés histórico un importante grupo de esculturas supuestamente pretartésicas, procedentes del área minera de Riotinto (Huelva), donde fueron halladas hace ahora veinte años: descubrimiento sin precedentes, que sin duda alguna aportará nuevos e interesantes datos sobre los orígenes de nuestra cultura. Igualmente dará

amarillo, rojo y azul, inspirado en los que existen delante de las iglesias de la comarca.

La villa de Torrecampo tuvo cierta importancia en la antigüedad, por estar situada en el antiguo camino real de Andalucía a La Mancha, el más corto y transitado, y por haberse constituido con final de jornada forzosa y en villaalojamiento, con el tránsito de tropa durante siglos, así como todo tipo de gentes que iban y venían desde Sevilla y Córdoba a la corte.

La actual casa-museo fue en la antigüedad *casa de postas*, donde se cambiaban las cabalgaduras en la tercera jornada del viaje del largo itinerario de siete días de Córdoba a Toledo. Fue casa de acuartelamiento de la tropa durante largas épocas y mesón o posada hasta cerca de nuestros días para dar alojamiento a los transeúntes.

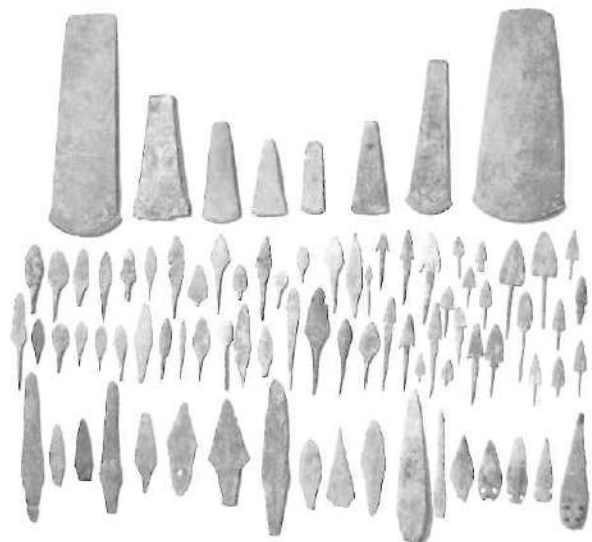
Últimamente se encontraba en estado de abandono y ruina total, siendo adquirida en el año 1969 y restaurada acertadamente por iniciativa privada, salvándose así de su destrucción. Las obras se llevaron a cabo, después de dos años de costosa restauración, con la mano de obra artesanal de la localidad, siendo adaptada a casa-museo. Se ennobleció, al mismo tiempo, con los antiguos artesanados de las salas capitulares de los Ayuntamientos de Dos Torres y Pedroche, que fueron destruidos y recuperados, después, para cubrir las salas de este singular monumento. Quedó así convertido en un importante *centro cultural*, muy visitado por estudiosos, colegios, institutos y academias.

Sus fondos culturales

La casa-museo Posada del Moro se compone de ocho salas y un patio, donde se exponen de forma permanente los más diversos objetos de

nueva luz en el campo de la antropología sobre los conocimientos que se tenían de nuestros antepasados. Es importante también la colección de útiles de hierro de época romana, pertenecientes a muy distintos usos, sin duda alguna la más numerosa y representativa del mundo mediterráneo. Lo mismo se puede decir de la gran colección de plomos romanos, de diversas tipología, y de la serie de placas de cinturón y broches visigodos. Al mismo tiempo, se ha enriquecido últimamente el museo con numerosas obras del famoso escultor torrecampeño Manuel Romero Ortega, y han sido expuestas en parte las colecciones de Geología del Batolito de Los Pedroches, destacando la serie de minerales de sus antiguas minas y rocas relacionadas con el mismo, sin olvidar las bellas colecciones de fósiles del Paleozoico de Sierra Morena y del Mesozoico de las Subbéticas. En realidad, se trata del auténtico *Museo de Los Pedroches*, en el que se hallan representadas todas las culturas que lo han ocupado a través de los tiempos.

Se compone de las siguientes secciones: obras de arte, paleografía, prehistoria, pretartésico, púnico, celibérico, ibérico, romano, visigodo, mozárabe, califal, hispano-judío,



Material del Calcolítico del Valle de Los Pedroches.

medieval, precolombino, africano, marroquí, costumbrismo, mineralogía, paleontología, petrología, biblioteca y sala de estudios.

Pueden contemplarse en la casa museo Posada del Moro obras de arte atribuidas a Goya, Bayeu, El Greco, Zurbarán, Antonio del Castillo, Acisclo Antonio Palomino, Cobo de Guzmán y otros pintores del Barroco andaluz. Importantes documentos de los Reyes Católicos, de Fernando III y Juan II, así como bulas de los papas Gregorio XIII, Inocencio X, Urbano VIII, etc., y cartas autógrafas de Juan Ramón Jiménez. Puede contemplarse, igualmente, una buena representación del Paleolítico de la Meseta y de la prehistoria en general de la comarca de Los Pedroches. Numerosos útiles de piedra de las primitivas minas de la Edad del Bronce, hachas, puñales y puntas de flecha del Calcolítico; ídolos, armas, falos y fíbulas de la cultura celtibérica; las mejores colecciones de España de hierros y plomos romanos de variada tipología, así como cerámica, bronce y abundante material quirúrgico, siendo digna de mención una estatua de bronce de Dionisos, inspirada en un modelo griego del siglo III a.J.C. Destacan también sus fondos de numismática ibérica, romana y califal. En fin, todo un conjunto de objetos pertenecientes a las culturas más diversas, que hacen de este museo cordobés uno de los centros culturales de mayor interés para el público en general, así como para los estudiosos e investigadores.

Desde el año 1995, en que el grupo de empresas PRASA adquirió la titularidad, sus fondos han aumentado considerablemente, en especial los que se refieren a obras de arte y arqueología, dando lugar a un importante centro cultural.

Informaciones útiles

Domicilio: Calle Muso, nº1; 14410 Torrecampo Córdoba).

Teléfono y fax: 957-155004.

Fondos: hay 7.350 objetos pertenecientes a veinte secciones.

Comunicaciones: Buenas. A 100 kilómetros de Córdoba, 18 de Pozoblanco y 300 de Madrid.

Horario: de 10.00 a 13.30 y de 17.00 a 20.00.

Entrada: gratuita.

Grupos: visita concertada.

Se autorizan los reportajes gráficos.

Divulgación: Boletín del museo.

Titularidad: Grupo de empresas PRASA. Sede social: avenida del Gran Capitán, 2, Córdoba. (Teléfono 957-765634).

Director-conservador: Esteban Márquez Triguero.



*Estanilla de
Hércules (siglo
II d.J.C.)*

Entre blancares de olivos, aires de besana y vientos de pueblo

Perfil geográfico y humano de la Subbética

RAFAEL REQUEREY BALLESTEROS

LA Subbética Cordobesa está situada en el S. E. de la provincia de Córdoba, epicentro de Andalucía, centralidad que le ha dado carácter y peculiaridad propia. El Parque Natural de las Sierras Subbéticas agudiza, cual bastión defensivo y médula espinar de su situación geográfica, esa particularidad de enquistamiento endémico, no de fagocitosis, que la hace atrayente y plástica, de una belleza prismática y meliflua, cual balcón suspendido entre blancas nubes de seda.

La comarca comprende 159.190 hectáreas de extensión y da cobijo a unas 113.000 almas, distribuidas de forma irregular entre los municipios que la integran: Almedinilla, Benamejía, Cabra, Carcabuey, Doña Mencía, Encinas Reales, Fuente Tójar, Iznajar, Lucena, Luque, Palenciana, Priego, Rute y Zuheros.

El relieve escabroso de la misma le viene dado por su adscripción a las Cordilleras Béticas. La Subbética presenta

un estructura compacta de amplias y extensas altiplanicies y depresiones. Este entramado geológico da lugar a una interesante vegetación y fauna, propiamente mediterránea, generando un bello paisaje de fértiles valles y agrestes sierras.

Históricamente ha tenido solución de continuidad, con hábitat humanos desde el comienzo de los tiempos, desde el paleolítico del Pirulejo (Priego) y la cueva de Los Murciélagos (Zuheros) hasta el iberismo del Cerro de la Cruz (Almedinilla), pasando por la Bética romana de El Ruedo (Almedinilla) e Iliturgícola (Fuente Tójar). Con la llegada del Islam en el siglo VIII pasó a ser Al-Andalus, centro político en su plenitud y tierra de fronteras en su decadencia nazarí.

El poso de culturas que a través de los años nos ha sido legado (el mestizaje cultural) está sigilografiado en el verde de sus olivares y en el blanco de la cal. Alrededor de la cultura milenaria del aceite, de los apriscos prietos de reba-



ños de cabras y ovejas y de los frutos de sus fértiles huertas ha girado el mundo de los hombres y mujeres que la habitan, generando riquísimas manifestaciones de tradición oral, artes y costumbres populares, parte de las cuales van a ser objeto de este trabajo.

El sincretismo cultural de nuestras gentes, adobado de un alto componente endógeno, ha creado bellas composiciones anónimas, de gran lirismo y fuerte contenido poético:

En frente del Sol que nace

tiene mi niña la cama.

Sale el Sol y la despierta,

viene la Luna y la llama.

(Popular, Almedinilla, copla del *farfolleo*, de amor).

Cultura popular y tradición oral

El contexto en el que se incardina este trabajo exige una justificación del mismo que sirva de aclaración y le dé consistencia y rigor, en aras de reivindicar y valorar la literatura de tradición oral y las culturas de origen, tan denostadas por la cultura oficial impuesta por el poder dominante, individualista y homogenizadora.

El concepto de cultura popular puede dar origen a diversas interpretaciones. El «saber popular», según DE LOS SANTOS, J. M., entendido como cultura en todo su conjunto «*es un proceso de adaptación activa al medio físico, social e histórico, a las condiciones geofísicas y socioeconómicas. Este proceso exige, por una parte, creatividad constante y, por otra, un clima de libertad. Donde no hay libertad, no hay cultura auténtica... En este sentido la libertad aparece como objetivo, como método y como ambiente exigido por la cultura para su autorrealización.*»

GIRARDI, en relación con la cultura popular, dice: «*La distinción más importante me parece la que opone una cultura popular en cuanto subalterna y en cuanto alternativa. En el primer sentido, la cultura popular es parte de la cultura dominante que le inculcan al pueblo para adaptarlo a su posición dependiente en la sociedad, es la interiorización de la cultura de los amos de parte de los siervos. Sin embargo, cuando éstos toman conciencia de su condición y se rebelan, empieza a formarse una nueva cultura, de la que el pueblo ya no es sólo objeto, sino sujeto.*»

La cultura de un pueblo (su saber, su modo peculiar de entender la vida, su historia y sus costumbres) constituye el legado de esa comunidad, que se transmite de generación en generación por medio de la palabra. He aquí lo que se entiende por Tradición Oral, todo un conjunto de poemas, canciones, refranes, coplas, nanas, adivinanzas, cuentos, leyendas, dichos, sentencias, aguinaldos, villancicos, romances... que, cantados o narrados, se han heredado de nuestros antepasados por vía oral, por transmisión directa de padres a hijos, de abuelos a nietos.

La tradición oral o más sencillamente, la oralidad, ha sido y sigue siendo, aunque en menor medida en la actualidad, la forma que las sociedades rurales y las clases sociales más desfavorecidas han utilizado para construir y transmitir

sus realidades y conflictos, desde una perspectiva afectiva individual y colectiva.

La cultura hegemónica genera contradicciones cuando entra en contacto con las culturas populares. Por ello, la oralidad constituye una pluralidad cultural que se sustenta y desarrolla desde sus propias formas, algunas veces incomprensibles desde la *cultura oficial* sólo teniendo sentido dentro de las culturas populares, de la cultura propia de origen.

Los grupos privilegiados económicamente definen el qué, el por qué y el cómo del triunfo social. Imponen el triunfo profesional como valor de la modernidad, que no es compartido por todas las capas sociales. Por eso, las clases populares y la oralidad como manifestación de expresión y comunicación de las mismas han de realizar un gran esfuerzo para comprender y dar sentido a su vida desde una cultura institucional ajena a la propia.

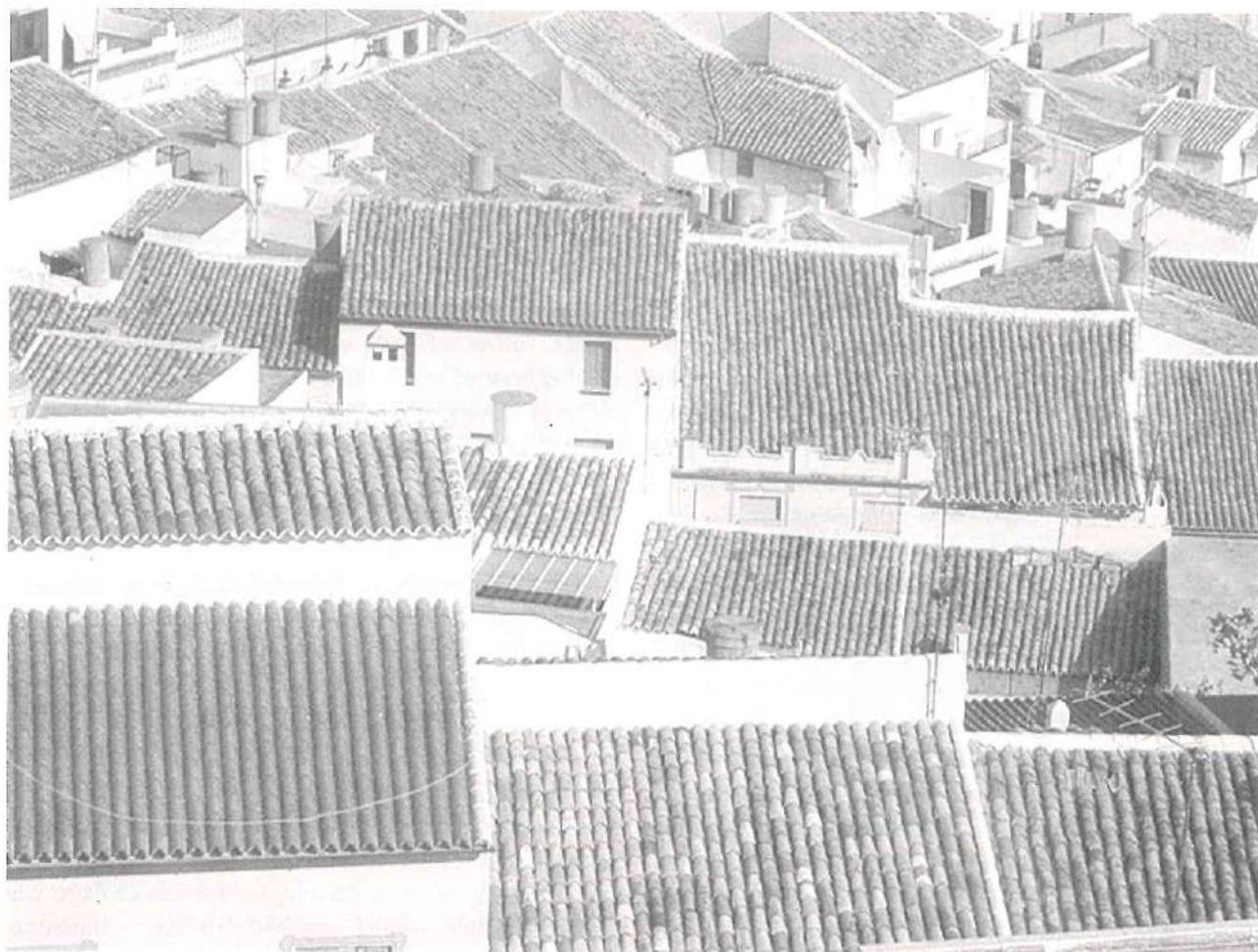
Las distintas formas de la tradición oral son algunas de las manifestaciones utilizadas por las culturas marginadas para dar sentido al mundo en que viven: «Por lo que respecta a la mayor parte de la experiencia humana, la oralidad ha sido uno de los apoyos más poderosos y eficaces de las culturas en todo el mundo. Su gran fuerza radica en la capacidad para fijar respuestas afectivas a los mensajes que contiene y para vincular lo que ha de recordarse por medio de asociaciones emocionales. Nuestras emociones mantienen y ayudan a comprender y recordar los acontecimientos que nos sitúan en nuestra propia historia» (BARTLETT, 1932).

Es necesario recuperar la cultura de la oralidad porque supone apostar por dar participación activa a estos sectores y culturas marginadas y, además, incorporar las alternativas que éstas han elaborado y desarrollado a lo largo del tiempo. Ello no debe suponer caer en planteamientos folkloristas o paternalistas, sino en el reconocimiento y apoyo a la pervivencia de diversas culturas populares que están siendo bloqueadas por una cultura hegemónica y que necesitan tener su propio espacio de desarrollo y ser tratadas de igual a igual para que podamos construir una auténtica sociedad democrática.

El tiempo y el espacio

Las manifestaciones de tradición oral en la Subbética, al igual que en el resto del territorio andaluz, por no buscar otro referente más lejano, se incardinan en un contexto histórico concreto y en una área espacial específica. La poesía popular de cante y baile, el acervo que hoy reconocemos como propio, se circunscribe al último tercio del siglo XIX y a la media centuria del siglo XX. Es evidente que viene perviviendo mucho más atrás en el tiempo, pero este período indicado supone el referente más cercano y efervescente que poseemos.

El espacio le viene dado por el mar inmenso de montañas y el blanco y verde de casas y olivos. Un universo rural con destellos urbanos que nos conduce irremisiblemente a una Subbética campesina, atada a los ciclos agrarios. Un atavismo histórico nucleado por la España de la Restauración,



de grandes crisis de subsistencias y, en contraposición, de fuerte contenido lúdico - creativo.

La restauración borbónica ocupa el último tercio del XIX y el primer tercio del XX en nuestro país. Abarcando los reinados de Alfonso XII (1875 - 1885), la regencia de María Cristina (1885 - 1902) y el reinado de Alfonso XIII (1902 - 1931).

El sistema funciona con la constitución de 1876, mediante el relevo en el poder de dos partidos: el conservador, cuyo jefe era Cánovas del Castillo, y el liberal, liderado por Sagasta. Ambos apuntalados por la corrupción electoral.

En la oposición al sistema se encontraban los carlistas, republicanos, regionalistas, anarquistas y socialistas. Pablo Iglesias funda el Partido Socialista Obrero Español en 1879 y, en 1888, se crea la Unión General de Trabajadores.

La provincia era el elemento de estructuración política fundamental del Estado. En relación a la economía agraria, cuestión que especialmente nos interesa, estaba basada en la gran propiedad, con un sistema rutinario y rudimentario, que necesitaba gran cantidad de braceros. Las clases dirigentes estaban formadas por terratenientes, burguesía comercial y la alta nobleza.

La pérdida en 1889 de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam supuso la liquidación del patrimonio ultramarino español, en virtud del Tratado de París de ese mismo año. Este desastre provoca una amargura enorme en el país y se buscan soluciones en diferentes campos. Cabe destacar

el movimiento regeneracionista, la Generación del 98 y la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner de los Rios.

Esta situación continúa en el inicio del presente siglo con el reinado de Alfonso XIII. El 60 % de la población activa se dedica a la agricultura, que está descuidada, con una nómina de grandes propietarios y utiliza técnicas caducas. Todo eso hace que se agraven las desigualdades en el régimen de propiedad campesina.

Nuestra neutralidad en la Primera Guerra Mundial (1914 - 1917) trajo una etapa ficticia de prosperidad económica que no resolvió ninguno de los problemas estructurales que arrastraba la nación. La acumulación de diversas problemáticas produjo la descomposición del sistema, entre los años 1917 y 1923, dando lugar a la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923 - 1930).

Tras una breve singladura de los gobiernos de Berenguer y Aznar, Alfonso XIII sale de España el 14 de abril de 1931. Niceto Alcalá Zamora y Torres, ilustre prieguense, ocupa el más alto cargo de la II República (1931 - 1936), contra la que se subleva el general Franco. Y la guerra civil se extiende por todo el país (1936 - 1939). Después, otro duro período de crisis económica que se prolonga hasta principios de la década de los sesenta.

De 'rincoros' a coplas de la rueda

El corro ha sido la forma comunmente utilizada para las manifestaciones lúdico - festivas populares. Dependiendo

de la localidad, se le conoce con acepciones diferentes. Uno de los casos más representativos de nuestra mancomunidad son los de Palenciana, Benamejí y Encinas Reales, donde reciben el nombre de *coplas de la rueda*. En el resto de las poblaciones las variantes léxicas van desde *rincoros* (Subbética Oriental: Priego, Carcabuey, Fuente Tójar y Almedinilla), *coros* (localismo muy determinado, aldea de Castil de Campos -Priego-), *corros menciónos* (Doña Mencía), *jugar al corro* (Luque) y *el melenchón* (Zuheros), un caso atípico y excepcional en la Subbética que tiene paralelismo con la misma manifestación en tierras jienenses (Valle del Guadalbullón: Campillo de Arenas, Los Carcheles, Pegalajar y La Guardia; Sierras del Sur y Sierra Mágina).

FERNANDEZ CRUZ (1995) describe el juego del *melenchón* de este modo y manera: "Consiste el juego en formar un corro, o mejor será definirlo como una figura cerrada hecha con personas, unas a otras cogidas de la mano, de forma que la mitad, exactamente la mitad de los componentes, está corriendo calle abajo, mientras que la otra mitad permanece quieta en el lugar donde se encuentre, cuando termina de correr, hasta que le toca ponerse en movimiento. La carrera se hace cambiando de lugar por la calle en un sentido o en otro, pero mejor si es cuesta abajo, por resultar más airoso, de ejecución más perfecta y continuada y además mejor sintonizada, porque las pisadas de los componentes se producen con más rigor y como van acompañadas, resulta sonido tan medido, como si una batuta marcara el compás « broumm, broumm, broumm... », con que onomatopéyicamente podemos transcribir los zapatos dados contra el suelo".

Cualquier acontecimiento era propicio para hacer el corro: cumpleaños, día del santo, *arremate* de las aceitunas, Día de la Candelaria, Carnaval, bodas, llamada de los quintos, primeras comuniones y bautizos. En definitiva, cualquier evento que diera posibilidad a la actividad relacional, especialmente después de acabadas las faenas del día. En el corro se canta, se baila y se entabla relación con el sexo opuesto.

La Candelaria y el Carnaval (*la fiesta de las mujeres*) eran las fechas por antonomasia de los *rincoros*. Aunque en algunas localidades existen otras efemérides de gran relevancia. En Almedinilla adquirían plenitud a la llegada del otoño: en los días claros y diáfanos, entre el caballo bronco del solsticio de verano, una vez recogido el maíz de las huertas que riega el río Caicena, las familias enteras se reunían para quitar la farfolla de las espadas que envuelven la mazorca. Esta operación se conoce por *el farfolleo* (REQUEREY BALLESTEROS, 1990, p. 97). Al término de la jornada es cuando eclosionaba el carácter festivo y se hacían corros.

*Te echaste la permanente
y novio no te ha salido.
Se ha pasado el Carnaval,
cinco duros que has "perdido"*

(Popular, Luque, copla de *jugar al corro*, burlesca).

Jugar al corro en Luque consistía en formar un círculo cogidos de la mano. En algunas ocasiones le tocaba el

turno a *la gallinita ciega*. En otras a *La Tarara*: aquella persona que no había conseguido formar pareja, se colocaba en el centro del corro y ejercía las funciones del personaje, al son de la música y letra.

Carcabuey y Priego, por San Juan, comparten una tradición común: ir a comer lechugas a las huertas. Los mozos y mozas, convenientemente vigilados por algunas personas mayores, pasaban un día o una tarde de campo en alguno de los vergeles con solera en las respectivas poblaciones. Allí se hacían columpios para *las niñas*, se montaban *rincoros*, se merendaba y se bailaba. De regreso, más de una pareja había formalizado su relación.

*El día de San Juan, madre,
es un día muy célebre
que se hacen los columpios
en la ramita más verde.*

(Popular, Carcabuey, copla de las huertas, de contenido religioso y bucólico).

El Carnaval ha tenido en la Subbética una connotación específica, independientemente de máscaras, pregones y estudiantinas. Hablamos de un contexto más rural y campesino, estrechamente ligado al hogar y a las características propias de los sexos: virginidad, virilidad, matrimonio y descendencia. Nos referimos al *cantarito quebrao*, idealmente pensado para la formación de corros.

Durante el resto del año, los enseres de barro que quedaban inútiles para el servicio doméstico, se almacenaban para ser usados en Carnaval. Llegada la festividad, por calles, plazas y cortijos se formaban *rincoros* de hombres y mujeres. Era entonces cuando botijos y cantarillos cobraban un protagonismo inusitado. Alguien comenzaba a jugar con una de las piezas, que era pasada en volandas de una mano a otra, cuando se caía y se rompía, la persona implicada comenzaba con la retahila de cante y baile.

*Eché por la Era Alta
por no dar más rodeos,
me encontré con mi contraria
¡ Jesús que bicho más feo !*

(Popular, Carcabuey, copla del *cantarito quebrao*, de despecho hacia la contraria).

En una sociedad cerrada, donde el dominio del hombre era el elemento más destacado, la mujer cobraba un protagonismo inusitado en el corro. Se convertía en la verdadera correa de transmisión colectiva, en la fuente de inspiración y en el elemento dinamizador de la fiesta.

En la Subbética, localismos excluidos, se dan tres variantes del corro:

-En círculo, un participante comienza el baile cantado e invita a participar a otro con él, ambos recorren, de la mano, el espacio que delimita el corro. En el transcurso, dependiendo de la letra, es frecuente que se ejecuten distintos movimientos con las diferentes partes del cuerpo, se elija al acompañante preferido o se desdeñe al no deseado. El juego continúa sucesivamente hasta que concluye la composición o se cambia el mismo.

*Dolores, dame un pañuelo
de los más finos, de lo mejor,
para curar a Pepito y olé
que está malito y olé
con sarampión.*

*El médico le receta
que está muy grave y se morirá.
Dolores mía, no llores y olé
que si se muere y olé
otro vendrá.*

(Popular, Rute e Iznajar, copla de corro, de despecho)

-Se forman dos filas en sentido horizontal, unos frente a los otros, y se cantan y bailan composiciones de muy variada temática. En el mayor de los casos, y esto ocurre en todas las modalidades del corro, el resto de los participantes acompañan el ritmo y el compás con palmadas, siempre que ello no implique la participación de todos (*La flor del romero*, común en toda la Subbética, es una de las composiciones que exigen de esta participación colectiva). Muchas de ellas propician el contacto físico entre sexos opuestos, sugiriendo un beso, apretón de manos, una caricia o, simplemente, el coqueteo displicente que incita a la parte contraria.

*Ya llevo tarde:
dame una mano,
dame la otra,
dame un besito*

(Popular, Priego, copla de rincoro, de amor).

Otra modalidad consiste, al tiempo que se canta, en ir realizando gestos al par de lo que dice la letra, siempre dispuestos en forma de corro. Unas veces se irán pasando las manos de uno a otra, o señalando diversas partes del cuerpo o insinuando situaciones picantes y comprometidas. Una variante de esta modalidad es la cadena, baile suelto y cruzados propias de Fuente Tójar (LEIVA BRIONES, 1991, *Ititurgicola*, p. 19), y la rueda en Palenciana.

*Salero lleva la madre,
salero lleva la hija,
pero más salero lleva
el que lleva la botija (Bis).
El que lleva la botija (Bis)
no me quiere dar un trago.
Yo tampoco le daré (Bis)
una cosita que traigo.*

(Popular, Doña Mencia, copla de *corro menciano*, de exaltación de la persona).

«Para jugar a la rueda, los jóvenes se cogen de las manos formando un corro que va girando lentamente mientras que los mismos participantes cantan; la rueda se detiene, y uno de los jóvenes sale al centro para «sacar» a otro mozo o moza del sexo opuesto, y la pareja, con las manos cogidas, baila varios pasos en el sentido diametral de la rueda mientras que el corro canta una copla al son de las palmas. Una vez terminada la canción, la joven o el joven que salió en primer lugar se incorpora al corro, éste vuelve a girar mientras los mozos cantan con las manos cogidas;

la joven o el joven que hay en el centro requiere a otro del sexo opuesto para bailar...» (GARCÍA HURTADO, 1994, p. 224).

El autor de las coplas *de la rueda, del melenchón, de los rincoros, de los corros mencianos, del farfolleo o del cantarito quebrao* es el pueblo anónimo, cuya exquisita sensibilidad posibilitó, en la Subbética, la creación de una lírica de tradición oral exquisita. La intuición y la agudeza intelectual han suplido con creces el conocimiento «culto» de la métrica, haciendo del octosílabo (el verso más denostado según la lírica «culto») un recurso recurrente, de gran ingenio, según requiriese la ocasión, y excelsa belleza.

*Las sábanas de mi cama
todas las noches las lavo
con lágrimas y suspiros
de ver que me has "olvidao".*

(Popular, Palenciana, copla de la rueda, de despecho).

Las estrofas adoptan la forma métrica de la cuarteta. En ocasiones riman los pares y los impares, otras veces sólo lo hacen los pares, tanto en asonante como en consonante, también se utiliza el recurso de dejar el último verso suelto. El verso de ocho sílabas suele ser el comúnmente empleado. Esta forma de composición estrófica también es conocida por el apelativo de *copleta* (ALCALÁ ORTIZ, 1984, p. 35).

*¿Pepito, que si me quieres?
¿Pepito, que si me adoras?
Pepito, que si me quieres,
cómprame una mecedora.*

(Popular, Fuente Tójar, corro tojeño, de humor).

En Luque (en la actualidad se está haciendo por el Centro de Educación de Adultos una interesante labor de rescate de la lírica de tradición oral, y en particular de las coplas de cante y baile del corro) se conoce con el término *copleta* a las composiciones que mozos y mozas, en plan de desafío, al estilo del trovero, se dedicaban unos a otros y otras a unos a modo de indirectas.

*Mi suegra no me quiere
porque tiene un hijo guapo,
que se meta en una orza
y se tape con un trapo.*

(Popular, Luque, copleta, de despecho).

Es cierto que el octosílabo es el rey de la copla popular, pero no es menos cierto que no es sólo el único. En la estrofa de cuatro versos podemos observar variantes de heptasílabos y pentasílabos conservando la misma estructura estrófica.

*Parece que me miras
de mala gana.
Todavía no como
de lo que ganas.*

(Popular, Castil de Campos, copla de *coro campeño*, de despecho).

El verso de seis sílabas, al estilo del romancillo, tampoco es inusual en las coplas de corro en la Subbética. En esta composición estrófica suelen rimar los pares en asonante, quedando sueltos los impares.

*Soldado valiente
no me pise usted
que soy chitita
y me puedo caer.
Si eres chiquitita
y te puedes caer,
cómprate un vestidito
de color café,
cortito delante,
cortito de atrás,
con muchos volantes
y salga usted a saltar.*

(Popular, Cabra, copla de corro, de exaltación de la persona).

Estaríamos cayendo en un error si consideramos la estrofa de cuatro versos de manera aislada. La lírica de tradición oral, en su versión de coplas de corro, compone auténticos poemas monotemáticos. En los casos en que las composiciones son multitemáticas, no están exentas de sentido, sino que seentenden formando parte de un todo, de una canción que tiene cuerpo propio y obedece a una música y ritmo determinados. Esas coplas no se incluyen al azar, sino que forman parte de una estructura concreta y por eso se cantan o recitan unas y no otras. El recopilador, el investigador, debe tener en cuenta este criterio para no dar una visión parcial y sesgada del hecho, como ocurre en la mayoría de las antologías y trabajos de investigación sobre la tradición oral.

*La Virgen de Araceli,
la rebonita,
en lo alto la sierra
tiene su ermita.
De quién son las vacas
que van por el prado.
Son de usted, señorita,
mío es el ganado.
La vaca morena,
la del delantero,
en el lado derecho
lleva un letrero:
- Aunque come hierba,
aunque bebe agua,
aunque venga y no
vuelva
no se la lleva.*

(Popular, Lucena, copla de corro, de contenido religioso, bucólico y humorístico).

Muchos y variados son los temas de las coplas de corro, pero los más frecuentes son los que se refieren al amor, al despecho (las dedicadas a las suegras, al contrario y a la contraria son las más frecuentes), a la vida cotidiana y oficios, a la exaltación de las personas, a las labo-

res campesinas, de humor y de contenido religioso.

*Si mi suegra no me quiere,
que se haga la puñeta;
en cogiendo yo el clavel
"pá" que quiero la maceta.*

(Popular, común en toda la Subbética, copla de corro, de despecho).

*Muchachas, cantad, bailad
hasta que se rompa el suelo;
si se rompen los zapatos,
los arregla el zapatero.*

(Popular, Priego, copla de rincoro, relativa a un oficio).

*Del olivo al olivo,
del olivo subí.
Por coger una rama
del olivo caí.*

(Popular, Castil de Campos, copla de coro, relativa a las labores campesinas).

Si bien es cierto que un buen número de composiciones tienen un fuerte carácter autóctono, propio de una localidad en particular, también es cierto que muchas de ellas son producto del sincretismo cultural, del mestizaje e intercambio de unos lugares con otros. En relación con esta argumentación, se puede poner como ejemplo el Carnaval: todas las poblaciones de la Subbética repiten una serie de letrillas que son idénticas, con algunas variantes propias del endemismo local.

*Juguemos al melenchón
que se pasa el Carnaval,
viene la Semana Santa
y tenemos que rezar.*

(Popular, Zuheros, copla del melenchón, de contenido lúdico - religioso).

El ejemplo de Zuheros nos muestra una variante local, pero existe un nutrido cuerpo de letrillas de Carnaval,



en este caso, que se repiten igualmente en las poblaciones y términos municipales de la mancomunidad.

*Carnaval, Carnaval
tú te vienes, tú te vas
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.*

(Popular, Subbética, copla de corro, alusiva a la muerte).

Todo este *corpus* de composiciones, coplas de cante y baile, que por otra parte supone un copiosísimo legado, no puede ser analizado sin considerar la variable léxica, el fuerte contenido del andaluz en sus diferentes hablas y expresiones locales. Por eso, hay que apreciar y defender esas formas de expresión, que si se vacían de la copla, ésta queda huérfana, sin sentido ni rima.

*El perro le dice al gato:
-¡Sape mini, ven acá pacá!
Y el gato le ha contestado:
-Pichi fuera y olé y olá.*

(Popular, Almedinilla, copla del *farfolléo*, de contenido burlesco).

Las problemáticas locales, de todo tipo, están ampliamente representadas en las coplas de corro. No ya solo desde un punto de vista político o social, sino desde el lado humano y sentimental.

*Has venido de París,
de parir y no de Francia
y después de haber parido
vienes dándote importancia.*

(Popular, Zuheros, copla del *melenchón*, de temática local).

Básicamente, los corros en la Subbética comenzaban en otoño y finalizaban con el Carnaval; aunque hay excepciones, no son significativas. *El cantarito quebrao* (Carcabuey), *el melenchón* (Zuheros), *el corro menciano* (Doña Mencía), *jugar al corro* (Luque) y *las coplas de la rueda* (Palenciana, Benamejí y Encinas Reales) son las denominaciones propias del Carnaval en esas localidades. Es cierto que también se hacían en otras fechas, pero el Carnaval ha sido el punto culminante de las mismas.

Para concluir este estudio de aproximación a la literatura de cordel en la Subbética y como ejemplo de apertura del saber popular a los avances técnicos y científicos, en este caso a un medio de comunicación y transporte: el tren, mostramos unas de las composiciones que más arraigo han tenido en todo el subbético cordobés, debido a la importancia del ferrocarril en una comarca tradicionalmente cerrada e incomunicada que sacó a la mancomunidad de su secular aislamiento.

*Ferrocarril, camino llano,
por el vapor se va mi hermano,
se va mi hermano, se va mi amor,
se va la prenda que adoro yo.
Al ferrocarril le han puesto
cascabeles « pa » que suene.
Míralo que bonito va,
míralo por donde viene.*

(Popular, Luque, *jugar al corro*, de exaltación).

FUENTES DOCUMENTALES

Este trabajo es fruto de una intensa labor de campo, de recogida de testimonios orales y gráficos en la Mancomunidad de la Subbética sobre tradición oral, artes y costumbres populares. Sería prolijo transcribir la nómina de donantes, circunstancia que excede los límites de este estudio. Sí quiero resaltar los nombres, mayoritariamente de mujeres, de algunas personas de distintos municipios, básicamente de la Subbética Oriental, por su significatividad, en relación al enorme caudal de bagaje de cultura popular que me han legado: AGUILERA HARO, HERMINIA (Almedinilla); AGUILERA MESA, FRANCISCO (Cortijo la Cruz, Venta Valero); BALLESTEROS NAVAS, CARMEN (Priego); CASTILLO CALMAESTRA, SILVERIA (Almedinilla); HARO CALMAESTRA, FRANCISCA (Almedinilla); MURIEL LUQUE, ANGELA (Carcabuey); NAVAS SÁNCHEZ, NIEVES (Carcabuey).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ ORTIZ, E., 1984, 1986, 1991, 1992, 5 Tomos, *Cancionero popular de Priego*, Priego de Córdoba.
- BALLESTEROS PASTOR, J. M., 1986, *Cuentos y leyendas de los montes de Luque*, El Almendro, Córdoba.
- CARO BAROJA, J., 1986, *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, Taurus, Madrid.
- CARO BAROJA, J., 1988, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Círculo de Lectores, Barcelona.
- CÓRDOBA VELASCO, F., 1994, *Castil de Campos en el recuerdo*, Junta de Andalucía y CEP de Priego, Priego de Córdoba.
- FERNÁNDEZ CRUZ, J., 1995, «El juego del melenchón autóctono de la villa de Zuheros, corazón de la Subbética Cordobesa», *Narría*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- GARCÍA HURTADO, M., 1994, «Coplas de la Rueda de Palenciana», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, A. P. C. C. O. y Diputación Provincial, Córdoba.
- INFANTES DELGADO Y POLO ARANDA, 1995: *Palabras que lleva el tiempo*, Grupos Pedagógicos de Jaén, Úbeda.
- JIMÉNEZ URBANO, 1986, *Corros y cantares de Doña Mencía*, Diputación Provincial, Córdoba.
- LEIVA BRIONES, F., 1991, «Aquellos carnavales tojeños», *litúrgica*, N° 1, Fuente Tójar (Córdoba).
- MATILLA HERNÁNDEZ Y VALVERDE ARANDA, 1988, 1989, *Canciones viejas. Ilusiones nuevas*, M.R.P. Marcos López, Priego.
- MONTES CUBERO, J., 1996, «La literatura de tradición oral en los pueblos», *Alminar*, N° 37, Delegación de Educación, Córdoba.
- ORENSE CRUZ, C., 1994, *Villancicos y Navidad de Luque*, Autor - Editor, Córdoba.
- REQUEREY BALLESTEROS, R., 1990, *La tradición oral en la Subbética*, M.R.P. Marcos López, Priego de Córdoba.
- REQUEREY BALLESTEROS, R., 1993, «Una muestra de tradición oral en la Comarca de Priego (Subbética Oriental)», *Antiquitas*, n° 4, Museo Histórico de Priego, Priego de Córdoba.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, F., 1987, *La poesía popular en la serranía sur de Córdoba*, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Lucena, Lucena.

Visiones anónimas del Arte: Miguel Ángel Aracil y Manuel Enrique Balón

MARÍA DEL VALLE PÉREZ CANO
HISTORIADORA DEL ARTE

ESTAMOS cerrando un milenio y a estas alturas el Arte Contemporáneo, y más concretamente la pintura, sigue produciendo sentimientos contradictorios en el público en general. Lenguajes como la abstracción resultan ser una barrera infranqueable. Para muchos, es desconocida, inaccesible o simplemente no la entienden. El rechazo y la falta de una cultura estética suelen ir de la mano. En este artículo nos vamos a acercar a la pintura contemporánea a través de dos artistas jóvenes y que trabajan de forma anónima, al margen de un mercado consagrado.

Pintores que afrontan con rigor y valentía su "necesidad de pintor". Alejados del prototipo del "pintor bohemio" que tantas confusiones han provocado. Tampoco son aquellos que gozan del estatus de los grandes museos o los centros de arte. Viven la pintura desde un compromiso personal, son "corredores de fondo". Su ambición por ello no es menor, son conscientes de la dificultad y el reto es su estímulo. Son Miguel Ángel Aracil y Manuel Enrique Balón.

Los planteamientos pictóricos de Miguel Ángel Aracil obedecen a conceptos y cuestiones cargadas de referencias personales. En un proceso de desmaterialización de esa realidad va conformando otra a base de recuerdos, formas, colores y cuerpos. Pero la abstracción no es un fin a priori, sino que a partir de la investigación van surgiendo caprichosamente las imágenes; en otros casos, es consecuencia lógica de esa interiorización. El artista nos proporciona un punto de partida que nosotros vamos interpretando una y otra vez.

En su serie "Mujeres reclinadas", Aracil busca la creación de texturas que juegan en la superficie. Mezclas extrañas de colores, esencias, perfumes del mundo femenino. En realidad es una pintura con una gran capacidad para emocionar, imaginar, incluso extrañar. Ventana de luces y sombras.

La obra de Manuel Enrique Balón se podría definir dentro de la "abstracción geométrica". En ella, sin embargo, no hay que buscar una racionalización metódica o científica. Se trata más de un instrumento para ordenar o contener el dolor.

El denominador común es la *arquitectura*; a través de ella construye estructuras más o menos complejas, reconociendo en ellas arcos, cuadrados, rectángulos... aparecen ante nosotros de manera ilusoria, orgánica, atemporal, colores planos que nos sugieren recorridos imaginarios e imposibles en el lienzo. Existe una preocupación por ordenar el espacio una y otra vez, aprender a poner límites. El capricho como lógica, la lógica como juego.

Son inevitables las referencias a Kandinski, Paul Klee o Franz Marc en su obra, pero Manuel Enrique Balón hace una lectura personal en base a su propia experiencia.

No queremos concluir sin dejar constancia de que ellos no son los únicos que trabajan en este particular mundo del Arte, aunque sin ellos la Historia de la Pintura resultaría incompleta.

Miguel Ángel Aracil Rubio

Sevilla, 1966.

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla.

Exposiciones individuales

1996

"Torre de Guzmán". Ayuntamiento de Conil de la Frontera. Diputación Provincial de Cádiz. Agosto. Conil (Cádiz).

1993

"Betis 29". Agosto. Sevilla.

Exposiciones colectivas

1997

Colectiva de Navidad. Galería Niel-lo. Enero. Sevilla.

III Premio de Pintura y Escultura de la Universidad de Sevilla. Enero-Marzo. Sevilla.

1996

III Premio de Pintura y Escultura de la Universidad de Sevilla. Octubre-Noviembre. Sevilla.

Jóvenes Artistas Pro-Bosnia. Club Antares. Diciembre-Enero. Sevilla.

1995

XLVIII Certamen-Exposición Nacional de Pintura "José Arpa". Ayuntamiento de Carmona. Septiembre. Carmona (Sevilla).

Certamen de pintura en colaboración con la Fundación Ramón Areces. Mayo. Sevilla.

1994

XXXV Certamen de Pintura Caja San Fernando de Sevilla y Jerez. Noviembre-Diciembre. Sevilla y Jerez de la Frontera (Cádiz).

Galería Doria. Junio. Sevilla.

Galería Luiz Verriz. Junio. Puebla del Río (Sevilla).

VIII Muestra de Artes Plásticas Las Palmillas. Puebla del Río (Sevilla).

Colectiva de Navidad "Pequeño Formato". Galería Imagiarte. Enero. Sevilla.

1992

Sala de Exposiciones. Facultad de Bellas Artes. Junio. Sevilla.

Rectorado. Universidad de Sevilla. Junio. Sevilla.

Pabellón del Uruguay. Universidad de Sevilla. Abril. Sevilla.

Taberna Ánima. Febrero. Sevilla.

1990

Caja de Ahorros de Jerez de la Frontera. Octubre. Jerez de la Frontera (Cádiz).

1989

El farol azul. Sevilla.

1988

"Homenaje a Antonio Machado". Ayuntamiento de Sevilla.

Estación Plaza de Armas. Sevilla.

Obras en fondo de galería y en organismos oficiales

Galería Niel-lo.

Galería Arteteka. Sevilla.

Ayuntamiento de Conil de la Frontera. Cádiz.

Manuel Enrique Balón Villar

Sevilla, 1996.

Exposiciones

Pabellón del Uruguay. Junto a Miguel Ángel Aracil. Sevilla. Diciembre de 1991.

Galería-Taberna Ánima. Sevilla. Febrero-Marzo de 1992.

Colectiva fin de carrera. Sala de Exposiciones de la Facultad de Bellas Artes. Sevilla, 1992.

Colectiva en la Sala de Exposiciones del Rectorado. Sevilla. Junio de 1992.

Colectiva en la Galería Luiz Verriz. Puebla del Río (Sevilla). Abril-Mayo de 1994.

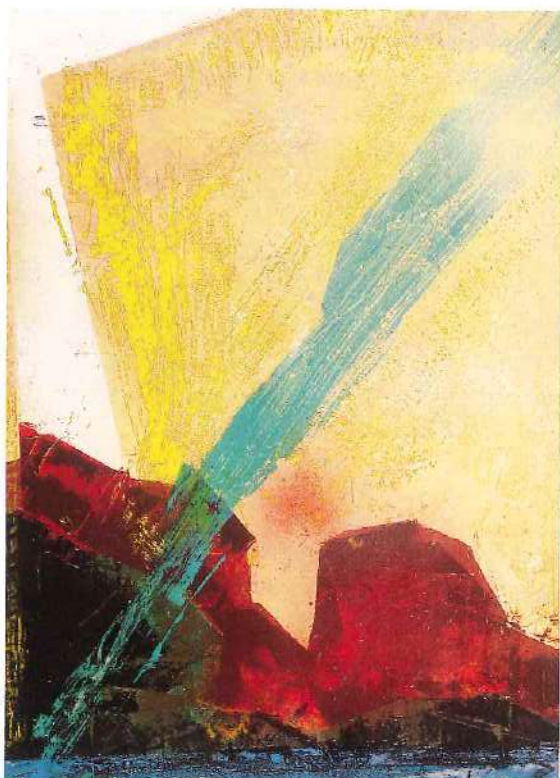
Galería Doria. Junto a Miguel Ángel Aracil y Jesús Puente. Sevilla. Mayo-Junio de 1994.

Colectiva Galería Era. San Fernando (Cádiz). Diciembre de 1994.

Feria Internacional de Arte Artesur. Galería Era. Granada. Enero de 1995.

Individual. Galería Era. San Fernando (Cádiz). Mayo de 1995.

*Miguel Ángel Aracil. Serie "Mujeres reclinadas", I.
Acrílico sobre tela. 40x30 cm. 1997.*



*Manuel Enrique Balón. Arquitectura. Puente. 40x40.
Acrílico sobre tela. 1997*



La Mezquita de Al-Zahra

MANUEL PÉREZ DE LA LASTRA Y VILLASEÑOR

En la época de mayor esplendor del Califato de Córdoba, el gran califa Abderramán III al Nasir sintió la necesidad de edificar una ciudad llena de palacios y jardines que fuera asombro del mundo, ordenando que lo primero que se levantara fuese la Mezquita, y que ésta superase en belleza y ornato al resto de las edificaciones.

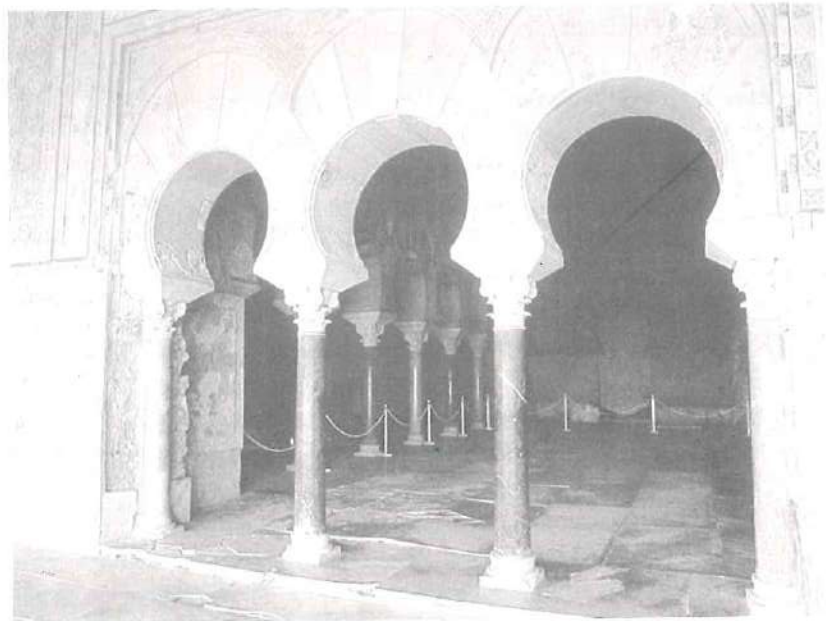
El lugar elegido para ello fue la explanada existente junto a la zona destinada a jardines y vergeles, con lo que se lograría darle más realce al templo, dadas sus reducidas dimensiones; se supone que estaría destinada al uso del califa, de sus familiares y altos dignatarios de la corte, donde poder cumplir los deberes religiosos de los viernes, sin tener que desplazarse a la Gran Mezquita de la capital.

Dio comienzo su edificación el mismo día que el califa inauguró las obras, que fue el primero de la luna de Muharran del año 325 de la hégira, correspondiente al cristiano 18 de noviembre del 936, empleándose en ello costosos materiales, columnas de mármol azul celeste de la Sierra de Córdoba y rosado de Cabra, ambos de extraordinaria belleza, cuyos capiteles estaban labrados con admirables y delicadas labores.

El mihrab, construido de pórfido y alabastro, debió de tener rica decoración, semejante a la que hoy podemos admirar en la Mezquita cordobesa; nos inclinamos a creer, dada la opulencia del estado cordobés y la generosidad del califa, que donaría al templo valiosos objetos, entre ellos una magnífica lámpara de oro de gran tamaño, con vasitos de cristal para candilejas de aceite perfumado, que colgaría de la cúpula del ante-mihrab para iluminar el recinto.

Construida en 48 días

El historiador al-Maqqari hace la siguiente descripción de esta mezquita: "Cuentan Ibn al-Faray y otros que cuando se empezó a fabricar la aljama de al-Zahra, se empleaban cada día en estas obras mil artífices, de ellos 300 albañiles, 200 carpinteros y 500 peones y demás jornaleros". Así su construcción se llevó a cabo en 48 días, y vino a



ser de las fábricas más extremadas en belleza. Se componía de cinco naves de maravillosa arquitectura, la del centro contaba quince codos de longitud, desde la qibla hasta el Norte sin incluir la macsura y trece de anchura de Oriente a Occidente, de las cuatro naves laterales, cada una media doce codos de anchura. La longitud de su patio, descubierto de Sur a Norte, era de 43 codos, y su anchura de Oriente a Occidente, de 41; todo él estaba pavimentado de mármol rojo, y en su centro había una fuente que manaba agua. La longitud de toda la mezquita, de Sur a Norte, son contar el mihrab, era de 97 codos y su anchura de Oriente a Occidente, de 59. Su alminar se levantaba en el aire 40 codos y su anchura era de diez. Mandó al-Nasir le-din Allah que se hiciese un precioso mimbar para esta mezquita, y así se ejecutó de extremada hermosura. En derredor de él se hizo una macsura de obra admirable, y este mimbar se colocó en su sitio en esta mezquita cuando se concluyó, que fue jueves a 22 de la luna de Xabam del año 329 (21 de mayo de 941).

Fue saqueada y destruida por las huestes de Muhamad II a-Mundir, compuestas de negros y berberiscos, cuando éste se sublevó contra el califa Hixem II, el 24 de febrero del año 1009.

BIBLIOGRAFÍA

- RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba (1904)*. Colección Textos para la Historia de Córdoba. Exema. Diputación Provincial. Servicio de Publicaciones, 1983.
- MADRAZO, P. DE: *Córdoba*. Establecimiento tipográfico editorial Daniel Cortezo y Cía. Barcelona, 1884.
- PÉREZ DE LA LASTRA Y VILLASEÑOR, M.: *La dinastía omeya de Córdoba*. Exema Diputación Provincial. Córdoba, 1993.
- OBREGÓN, E DE: *Córdoba, ciudad sultana*. Ediciones Afna Internacional. Barcelona, 1969.
- CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, R.: *Medina Azahara*. Everest. León, 1976.
- SALCINEZ LÓPEZ, M.: *Breve historia de Córdoba y sus monumentos*. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba, 1982.